

2
14460



NUESTRO EJERCITO

REVISTA MILITAR

AÑO I

ABRIL DE 1938
Biblioteca Nacional de España

N.º 1



EFEMÉRIDES PATRIÓTICAS
19 de julio de 1808. «Los vaqueros de Bailén.»

SUMARIO

ARENCA AL EJÉRCITO POPULAR
por Pedro Garfias

UNIDAD, DISCIPLINA Y FIDELIDAD
A LA CAUSA DEL PUEBLO

TEXTO DE LA DECLARACIÓN MINISTERIAL
DIRIGIDA A TODOS LOS ESPAÑOLES POR EL
NUEVO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA INME-
DIATAMENTE DESPUÉS DE SU CONSTITUCIÓN
LA SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA
ORGANIZACIÓN DEL TERRENO
por el Teniente coronel Cerdón
(Subsecretario del Ejército de Tierra)

EL PROBLEMA TÁCTICO DE CADA MANDO
por el Coronel Estrada (del Estado Mayor Central)

EL GENERAL MIAJA
por Corpus Barga

EL CUIDADO Y LA CONSERVACIÓN DE
NUESTRAS ARMAS

EL SOLDADO ES UN HOMBRE
LAS DOCTRINAS MILITARES DEL FASCISMO
ALEMÁN
por el Coronel Goluviev

MOTORIZACIÓN Y TRANSPORTE
por el Mayor García Val

OPERACIONES DE NOCHE
LOS COMISARIOS DE BATALLÓN Y
DE COMPAÑÍA EN LAS OPERACIONES
OFENSIVAS

JUAN MARTÍN «EL EMPECINADO»
por Antonio Machado

EXPLORACIÓN
PROBLEMAS PRACTICOS DE TIRO CONTRA
AVIONES

por el Capitán Victorino de Grado
(del Estado Mayor del Ejército del Aire)

EL COMBATE NAVAL DEL CABO DE PALOS
LA LUCHA DEL PUEBLO CHINO POR SU
INDEPENDENCIA NACIONAL

LA PROPAGANDA ENTRE EL ENEMIGO
COMO SE ORGANIZA UNA ESCUELA
DIVISIONARIA

NOCIONES DE TOPOGRAFÍA
«LENIN EN OCTUBRE»
por F. S. Mantilla

SISTEMAS DE ENSEÑANZA PRÁCTICA DE
ELEMENTOS DE TÁCTICA DE INFANTERÍA
75.178 SOLDADOS LIBERADOS DEL
ANALFABETISMO

NUBES FASCISTAS SOBRE LAS
DEMOCRACIAS

LOS SERVICIOS EN LA GUERRA
por el Mayor Ortega

DISPOSICIONES OFICIALES

ARENCA AL EJÉRCITO POPULAR

por PEDRO GARFIAS

Soldados de España, soldados,
que no soldaditos de plomo y de cera.
Soldados del pueblo
de hierro y de piedra.

Amasados con barro de España,
con los ríos de España en las venas,
con el viento de España en los hombros,
¡de la España nuestra!

Milicianos por dentro,
soldados por fuera,
con la llama que empuja
y la disciplina consciente que frena.

Albañiles, canteros, mineros,
campesinos hinchados con triple raíz en su tierra,
militares leales, hermanos
en España, la vieja y la nueva,
la de siempre
¡la nuestra, la nuestra!

Soldados de España,
ordenados en largas hileras,
apretados en haces compactos,
al aire el triunfo de las bayonetas...

¡A la vida feliz del futuro
que espera,
del mañana que empieza!

Adelante, soldados de España,
¡que ya España es nuestra!

"NUESTRO EJÉRCITO"
REVISTA MILITAR
NUM. 1 ABRIL, 1937

Unidad, disciplina y fidelidad a la causa del pueblo

España entera se siente en estos momentos solemnes de su lucha vigorosamente enardecida, llena de la moral magnífica de las mejores jornadas de combate, en alto su espíritu optimista, valiente y heroico, que le permitió en otras etapas duras y difíciles hacer frente a las embestidas extranjeras, cerrar el paso y aplastar la acción bárbara de las hordas invasoras.

La gran ofensiva italoalemana del Este, cuyo objetivo céntrico era llegar al Mediterráneo rompiendo la unión geográfica del Este con el resto de España y profundizar su amenaza sobre el corazón de Cataluña, ofensiva en la que el enemigo cifra esperanzas decisivas, ha puesto en pie ante la gravedad del peligro a todo nuestro país.

La España que combate en las líneas de fuego y en la producción piensa y mira apasionadamente en estas horas hacia este teatro de grandes batallas donde los Estados Mayores de los Ejércitos que invaden nuestra Patria han volcado lo más considerable de sus elementos y donde los soldados de la independencia nacional ponen bien alto, como en los más memorables días de epopeya, el pabellón magnífico de su inteligencia combativa, de su fe en los destinos del pueblo español, de su valor inabitable, de su heroísmo y su abnegación infinita.

Los medios de combate y las tropas extranjeras empleadas en esta gran operación han permitido a los invasores italoalemanes obtener éxitos positivos importantes al lograr unir sus líneas con el mar Mediterráneo, éxitos que sería pueril y peligroso ignorar y en los cuales el enemigo hará cuanto le sea posible por apoyarse para alcanzar su nuevo objetivo principal y actual: profundizar su penetración más en la tierra catalana y amenazar Barcelona, la capital heroica y poderosa del valiente pueblo catalán.

Todo el empeño del mando y de los ejércitos intervencionistas tratará de orientarse hacia este fin. Pero el camino que conduce a él no está expedito ni demasiado fácil. El ejemplo vigoroso dado por las armas populares con su resistencia en el Sur y Norte del frente del Este, disputando al enemigo cada metro del territorio español y catalán en una resistencia encarnizada y quebrantando con la defensa tenaz de sus posiciones al ejército enemigo; la centralización de todo el mando militar y político de la zona no catalana en las manos firmes del Gobierno de la República y la designación del glorioso General Miaja para la jefatura suprema de los ejércitos del Centro, Levante, Andalucía y Extremadura; el fortalecimiento orgánico, defensivo y de autoridad de mando de las heroicas tropas que pelean en el frente catalán; la movilización ardiente de todo nuestro pueblo en la zona española y catalana dispuesto a poner en tensión todas sus energías creadoras para el combate y el trabajo y lanzarlas como un huracán contra la osadía del invasor, son unas pruebas vivas y seguras de que los nuevos planes y ataques de los ejércitos extranjeros van a encontrar en el ejército de la independencia en todo el suelo de la patria invadida una energía combativa, una dureza en la defensa celosa de sus posiciones y una moral de tal altura que hará, no solamente difícil sino imposible, a los mercenarios invasores consumir su plan de aplastar y aniquilar la suerte de nuestra integridad nacional y el porvenir de todos los españoles.

Los violentos combates del Este en todo su desarrollo hasta hoy han puesto bien a las claras que el Ejército Popular es una fuerza no solamente heroica y abnegada, sino una fuerza cada día más capaz, que domina con formidable aptitud la técnica de las armas, una fuerza cada día mejor armada, que tiene a su alcance en progreso incesante los mejores instrumentos de combate para la lucha en la guerra moderna. El Ejército Popular goza de buenos fusiles, de magníficas armas automáticas, de formidables cañones, de tanques y aviones de una calidad puesta a prueba en docenas de batallas. Pero tiene también sirviéndolos hombres

magníficos, soldados, jefes, comisarios, oficiales, que se desvelan por dominarlos cada vez más y mejor, por saber utilizarlos contra el enemigo más eficazmente.

Con estos medios de combate que serán con vivo interés engrandecidos, y el formidable material que representan nuestros hombres llenos de la voluntad indomable de aplastar al invasor extranjero y sacar con la victoria limpia la independencia de España, su libertad y bienestar, nuestro Ejército Popular hará en las sucesivas jornadas morder el polvo al invasor, hacer de todos nuestros soldados y de todos los españoles y catalanes una muralla de acero infranqueable, que aplaste a los ejércitos extranjeros en sus propósitos de hoy y que prepare las condiciones de nuestro ataque categórico, incontenible y triunfal de mañana.

Pero además de esto, como en las grandes jornadas de nuestro combate histórico, lo primordial para forjar esta barrera de granito contra las ansias de los invasores en la cual se funda todo el pueblo en lucha, es mantener firme y cerrada contra todos los vientos la unión de todos los españoles, la disciplina rigurosa en el frente y en la retaguardia, la fidelidad insobornable a los sagrados destinos triunfales de la Patria en peligro.

Las armas vitales de los pueblos y los ejércitos que defienden causas tan nobles, grandes y gloriosas son éstas: la unidad, la disciplina, la fidelidad y la capacidad de combate del Pueblo y del Ejército Popular. La fuerza del pueblo es de una creación infinita. Sus energías no se agotan fácilmente. Y lo importante para que todo su poder potencial sea puesto en movimiento, en una vigorosa utilización, es que el país se mantenga firme y unido, soldado en la sublime voluntad de ganar la guerra y arrojar de nuestro suelo a los invasores.

Nuestro pueblo cuenta hoy con un Gobierno que simboliza la voluntad firme y colectiva de luchar hasta vencer, un Gobierno de unión nacional y de guerra cuya única preocupación y obsesión será forjar la victoria. Un Gobierno de todos los españoles que en la organización de la resistencia y del ataque contra el invasor pondrá en movimiento docenas de millares de nuevos hombres valientes y animosos para el combate, millares de hombres para la fortificación, brazos que convertirán todo el suelo nacional en una poderosa fortaleza en la cual serán aniquiladas las hordas de la intervención. Un Gobierno rodeado de la fe, del calor y del apoyo entusiasta de todo el pueblo que pondrá en juego todos los medios de producción para facilitar al Ejército Popular los elementos necesarios con que triunfar.

Unión nacional de todo el país, firme, vigorosa y entusiasta, enardecida al máximo en el glorioso Ejército de la independencia. Un Ejército cada día más capaz en el combate, más sólidamente consciente de los sagrados intereses que defiende, con una disciplina de hierro en todas las manifestaciones de su deber y de su responsabilidad ante el pueblo, con unos jefes, oficiales y comisarios que la guerra ha sacado de las entrañas del pueblo en el combate y que se han distinguido ya por su talento, su fe y su heroísmo, con más armas, más cañones, más tanques y más aviones que el esfuerzo del Gobierno y del pueblo en el trabajo ha de facilitarle. Una fidelidad inquebrantable en todas las horas de la lucha, fidelidad que no pueden alterar los altibajos de la campaña, las alternativas difíciles del combate, fidelidad que se afirma y robustece en el amor al pueblo, en el amor a la Independencia de la Patria, en el odio encarnizado a la invasión bárbara del fascismo italoalemán que quiere hacer de España una colonia bajo su esclavitud terrible.

Con esto, firme en la conciencia de cada defensor de la Patria, venceremos las horas difíciles de la situación actual, y como en Madrid primero, en Guadalajara después, y en tantos otros combates en el curso de la guerra, forjaremos las condiciones que llevarán a todo nuestro pueblo a arrojar del suelo de la Patria hasta el último soldado del invasor.

Texto de la declaración ministerial dirigida a todos los españoles por el nuevo Gobierno de la República inmediatamente después de su constitución:

REOrganizado el Gobierno de la República en la forma conocida, se dirige a todos los españoles que en los frentes de combate, en la retaguardia leal y en el propio territorio rebelde luchan contra los ejércitos invasores, para proclamar su decisión absoluta de continuar la guerra por la independencia de España hasta librarla de la presencia en el solar nacional de quienes lo han agredido e invadido en medio de la complicidad internacional más monstruosa que se haya producido jamás. Cuenta para ello con el arrojo de su Ejército Popular, que en el Centro, en Extremadura, en Andalucía y en Levante, no sólo mantiene con inquebrantable firmeza sus posiciones, sino que está dando estos días pruebas inequívocas del alto espíritu ofensivo que le anima al venir entusiásticamente en ayuda de los sectores más amenazados de la España leal.

Por lo que a Cataluña respecta, el heroísmo con que en el frente del Este se batían nuestros combatientes es signo del grado de tenacidad férrea que ha adquirido en el espacio de pocos días la resistencia contra los ejércitos italianos y alemanes que, alucinados por las facilidades encontradas en los primeros avances, no tienen idea de lo que va a ser la guerra por la libertad de Cataluña. A Cataluña le está reservado el conmover al mundo por el ímpetu en cerrarle el paso a un enemigo que ha ultrajado con sus crímenes, sus fusilamientos en masa, sus bombardeos de poblaciones civiles, su régimen de esclavitud que convierte a los hombres en guñapos, la noble sensibilidad español-

la tan extraña a esos «métodos totalitarios de guerra» introducidos por el invasor que aspira a hacer presa de su odio frenético a esta Cataluña admirable, cuya alma evocaba la otra noche, con palabras que han puesto en pie a todos los catalanes, el presidente Companys.

Para corresponder a ese heroísmo de nuestras tropas y darles la seguridad de que ninguno de sus sacrificios será estéril y de que serán llevadas a la victoria por hombres resueltos a obtenerla, cueste lo que cueste, el Gobierno ha decidido en la reunión de hoy, al mismo tiempo que recompensar los servicios a la patria, hacer caer sin miramiento alguno y con severidad instantánea, sobre los traidores y los cobardes, todo el peso de la ley republicana.

El presidente del Consejo y ministro de Defensa Nacional ha recabado y obtenido del Consejo de Ministros los

máximos poderes para proceder, tanto en la sanción de quienes se hagan acreedores a ella, como en la depuración de los resortes esenciales a la victoria, con la rapidez de horas y la energía inexorable que la gravedad de las circunstancias requiere.

Para todo ello, el Gobierno se siente revestido de la autoridad suprema que le da con su propia contextura, el hecho de ser un verdadero Gobierno de unión nacional.

En el orden exterior, el Consejo ha conocido los términos de una nota dirigida a los Gobiernos francés y británico:

Al saludar, lleno de confianza en el triunfo y de fervor en el porvenir de una España libre de toda dominación extranjera, a los combatientes del Ejército de tierra, de la Aviación gloriosa y de nuestra meritísima Flota, el Gobierno de la República da la bienvenida con orgullo a esos magníficos miles de soldados del Ejército del Este que, internados en Francia, reclamaron su puesto de honor en las líneas de fuego, y que son, para aquellos que sólo piensan en ponerse a salvo, un ejemplo de patriotismo que debiera bastar para ahincar la voluntad de todos en la tierra que defendemos; y para quienes en el extranjero pretenden desconocer cuál es el verdadero sentir del pueblo español, una demostración que equivale a todos los plebiscitos.

El Gobierno de la República, seguro de la colaboración entusiasta de todo el pueblo español, ahorra las palabras y se entrega a su labor y pasa desde este momento a actuar en Gobierno de guerra.



El Doctor NEGRÍN, Presidente del Consejo y Ministro de Defensa Nacional del Gobierno de unión nacional y de guerra de todos los españoles.

La segunda guerra de independencia

Precedentes de las intervenciones

LOS aviones que entenebrece el claro cielo español, no vienen a sostener a Franco y a los fascistas feudales españoles contra la República, sino a ayudar a los ejércitos de invasión que despedazan España y que pretenden dominarla. Esos Caproni y Fiat italianos, esos Junkers y Messerschmitt alemanes, esas baterías italo-germanas que siembran en nuestra patria la muerte y la destrucción, son instrumento de una política de conquista que quiere hacer de España plaza de armas para imperar en Europa y en sus mares.

¿Quién no ve ya en el mundo que es ésta y no otra nuestra guerra?

Hay muchos precedentes históricos de la táctica imperialista que consiste en aprovechar o fomentar las discordias interiores, para convertir una guerra civil en guerra de invasión. La guerra civil rusa de 1919 fué el pretexto de las potencias intervencionistas para ayudar a los ejércitos de Yudenitch, Koltchak y Wrangel. El Japón utilizó las luchas civiles para introducirse e instalarse en China. Alemania sostiene en Austria las reivindicaciones de los nazis, y en Checoslovaquia las de los alemanes sudetes y de los húngaros eslovacos, para someter a estos pueblos. Italia fomentó las discordias de los «cras» provinciales contra Haile Selassie para intervenir en Etiopía y esclavizarla.

A los fines estratégicos se unen los fines políticos y económicos. La intervención contrarrevolucionaria en Rusia perseguía el petróleo, como la intervención fascista en España persigue el hierro, el cobre, el mercurio, persigue la colonización de nuestro país.

La primera y la segunda guerras de Independencia

EN 1926, Primo de Rivera fué a Roma y convino con Mussolini un tratado secreto por el cual se reconocía a Italia el derecho de establecer una base militar en las Baleares, comprometiéndose además la Dictadura a prohibir el paso por España de las tropas coloniales francesas. El tratado fué anulado por la República; y en 1934, el lugarteniente de Sanjurjo, Barrera, juntamente con los representantes tradicionalistas y de Renovación Española, Olazábal y Goicoechea, acudieron a la sede fascista y sellaron con Mussolini un pacto de ayuda militar. (El acta, de 31 de marzo de 1934, se ha publicado recientemente.) Cuando Sanjurjo se estrelló en Portugal con el avión que le conducía a España para ponerse al frente de la rebelión de julio, apareció entre sus papeles un proyecto de tratado secreto con Alemania e Italia, que era la reproducción del de 1926. El eje Roma-Berlín y sus fines imperialistas en España tienen esta antigüedad. [Estos tratos han sido confirmados en libros oficiales alemanes (1).]

El tratado secreto de 1926 se parece al tratado de San Ildefonso de 1796, concertado por Godoy. España, en plena decadencia, oscilaba entonces entre los poderes rivales de Francia e Inglaterra, y ayudaba tan pronto a una como a otra potencia. Las andanzas de los monárquicos españoles en Roma y Berlín para recabar ayuda militar, ofrecen una semejanza evidente con las andanzas de la corte española de Carlos IV en Bayona; y sin forzar el paralelismo, los hechos determinantes de la abierta intervención napoleónica (el motín de Aranjuez, el aumento de la fuerza y del espíritu de protesta popular), tienen sus correspondientes en la insurrección de octubre y en las elecciones del 16 de febrero. La explosión popular del 2 de mayo en Madrid, puede compararse a la toma del Cuartel de la Montaña; y la energía y patriotismo del alcalde de Móstoles recuerdan la actividad de los comunistas en los días de noviembre, ante la amenaza sobre Madrid.

La guerra en el campo internacional

POR artificiales que sean las comparaciones históricas, es evidente el paralelismo entre las dos Guerras de Independencia Española, entre la de comienzos del siglo XIX y la actual. Napoleón introdujo en España sus ejércitos a título de aliado de uno de los bandos dinásticos, pero con la idea exclusiva del dominio de la península y para tomar posiciones contra su mayor enemigo, Inglaterra. Italia y Alemania han entrado de la mano de los generales traidores, a título de auxiliares en una guerra civil, pero con la idea de convertir España en una plaza fuerte contra Francia e Inglaterra.

La Italia imperialista busca su expansión a costa del poder británico en el Mediterráneo. Con las Baleares como base naval y aérea y con las costas de la Península y del Marruecos septentrional, dominaría las comunicaciones imperiales inglesas. El mismo Estrecho de Gibraltar está amenazado por tierra desde Algeciras y La Línea, y por mar desde Málaga y Ceuta.

La Alemania hitleriana, que sueña con el imperio centroeuropeo, trata de cercar a Francia, amenazándola por los Pirineos. La frontera francoespañola no está preparada para la defensa como la oriental, y por la disposición de sus valles dista mucho de ser invulnerable, como ya demostraron los ejércitos españoles de Caso, Cas-

telfranco y Ricardos invadiendo Francia por el Rosellón y el Bidasoa.

Las posiciones que persiguen en la península Italia y Alemania dejarían a Francia aislada de sus posesiones ultramarinas, donde están sus reservas de hombres, sin las cuales un país de cuarenta millones escasos de habitantes habría de hacer frente a Italia y Alemania, con más de cien millones. Con vistas a este aislamiento se organiza el territorio de Ifni y se transforman las Canarias en una base naval que permita cortar las comunicaciones francesas con el África occidental y ecuatorial. Las tropas senegalesas, que tan importante papel jugaron en la guerra europea, están a cinco mil kilómetros de la Metrópoli. Para pasar a Francia tendrían que recorrer tan larga ruta sin una protección segura, bajo la amenaza de los hidros y submarinos italoalemanes instalados en Canarias, España y Portugal.

Tales son los fines estratégicos que persiguen en España las potencias fascistas, y de ahí el carácter internacional de nuestra guerra.

Un pueblo en pie con valor indomable

ESPAÑA ha sufrido innumerables guerras; se ha aliado con este y con el otro país; ha llevado sus soldados a todos los suelos y sus barcos a todos los mares. Pero la guerra por antonomasia, la que despertó todas las fuerzas del país y puso a prueba las cualidades morales más hondas, fué la guerra contra la invasión napoleónica, la primera Guerra de Independencia. El valor indomable de nuestro pueblo, su genio de improvisación, su brío y su denuedo, levantaron contra el imperio de Napoleón una barrera infranqueable, una muralla alta y dura como un acantilado. Contra ella se estrelló la oleada impetuosa de la invasión francesa, como se estrellará la invasión italoalemana que asuela hoy nuestro país.

Aquella, como ésta, fué una guerra popular, de todo el pueblo español, defensor valeroso y apasionado de la independencia patria. El carácter unánime de aquella lucha lo dan sitios como el de Zaragoza y Gerona. Cuando el general Verdier, que había acudido a reforzar al ejército sitiador de Zaragoza, mandó a Palafox aquel cartel insultante: «Paz y capitulación», los sitiados contestaron: «Guerra a cuchillo». Y todo el pueblo zaragozano rechazó a los invasores, haciendo de cada tapia una fortaleza.

Lo mismo en Gerona. En el tercer sitio, un oficial derrotista trata de convencer a Alvarez de Castro de que es imposible sostenerse. «Cuando no haya víveres —le replica el glorioso general—, nos comeremos a usted y a todos los de su ralea.» Se niega después a recibir emisarios, amenazando con ametrallarlos, y cuando los atacantes, cuatro veces superiores en número, lanzan veinte mil bombas sobre la ciudad, los rechaza el pueblo en masa, los soldados, las mujeres, que forman las «compañías de Santa Bárbara», los ancianos, los niños.

¿Quiénes eran estos héroes? Generales como Castro y Palafox; autoridades populares como el regidor Calvo de Rozas; sacerdotes como Fr. José Ganú; mujeres del pueblo como Agustina de Aragón y María Agustín; mujeres de alta posición como la condesa de Bureta, que dió sus joyas para comprar armas y trabajó fieramente levantando barricadas. Miles de españoles anónimos que se enfrentaron con armas elementales a los aguerridos soldados del corso, sacrificándolo todo a la independencia patria.

El genio español

UNA de las virtudes españolas es la agilidad mental, la rapidez de concepción y de asimilación, la facilidad para los más difíciles aprendizajes, el genio de la improvisación. Los aspectos negativos de estas cualidades están hoy contrarrestados por una mayor conciencia política y un deseo de superar las debilidades. Este afán de superación y esta despierta conciencia han hecho del miliciano aturdido un soldado disciplinado y del obrero revolucionario un productor consciente de la industria de guerra.

El genio español, la conciencia política y el patriotismo explican la asombrosa improvisación de nuestro ejército. Cuando el general Dupont, después de la batalla de Bailén, se rindió a Castaños, le dijo: «Le entrego una espada con la que he salido vencedor en cien combates.» Y Castaños, con irónica sencillez: «Pues es la primera vez que entro en campaña».

Bailén fué la Guadalajara de la primera Guerra de Independencia, la primera gran derrota de los ejércitos invasores, la que con el fracaso de los sitios de Zaragoza y Gerona determinó la venida a España del propio Napoleón. En Brihuega, más de un jefe fanfarrón de las tropas de Mussolini ha tenido que humillar su espada ante jefes improvisados, ante los héroes salidos de un pueblo levantado en armas contra la invasión. Si no se ha repetido esta escena histórica, hubiera podido repetirse. Y lo mismo frente al Cabo Palos, al hundirse el «Baleares».

Las comparaciones podrían multiplicarse. La batalla del Jarama puede parangonarse con la de Talavera; los asaltos a Belchite y Teruel con los de Ciudad Rodrigo y Vitoria. Los guerrilleros del 800 con los guerrilleros de Asturias y Extremadura; los héroes populares Espoz y Mina, El Empecinado y tantos otros, con nuestros jefes del pueblo, Modesto, Líster, Mera, El Empecinado.

(Continúa en la página 10)

(1) «Das Geschehen im Mittelmeer», Berlin-Leipzig, 1937, por Margaret Boveris, y «Der Mittelmeerraum. Zur Geopolitik eines maritimen Grossraums», Munich, 1937, por Hummel y Siewert, en la colección dedicada a estudios geopolíticos, editada por el general Haushofer.

Organización del terreno

por el Teniente coronel CORDON (Subsecretario del Ejército de Tierra)

I. Valor militar creciente de la organización defensiva del terreno

EL terreno ofrece sobre toda maniobra una influencia titánica. Todo jefe militar, tanto si ha de mover ofensivamente sus tropas como si se ve obligado a mantenerlas a la defensiva, ha de procurarse un conocimiento a fondo del terreno de posible acción de sus efectivos, ya por medio de los planos y reconocimientos personales, en lo que al propio terreno se refiere, ya por los informes que, sobre el de la zona enemiga, le proporcionen las segundas secciones de los Estados Mayores y los reconocimientos terrestres y aéreos.

El terreno organizado defensivamente constituye, hoy como ayer, la única defensa material del infante; la historia de su organización, íntimamente ligada con el concepto de defensiva, es, en último extremo, la de la lucha eterna entre el proyectil y la coraza, entre las armas ofensivas y los métodos materiales defensivos.

Las experiencias de nuestra lucha, recogidas ya por notables críticos militares extranjeros (generales Armengaud y Niessel, escritor Klotz, capitán Liddel Hart, técnicos soviéticos, etc.), parecen demostrar la falsedad de la teoría prusiana de la «guerra corta» a la que se han adherido tratadistas de todos los países, posibilitada por la acción fulminante y brutal de masas de nuevos elementos de combate, aviones, tanques, artillería automática, etc., ante las cuales se suponía habría de quedar reducido a cero el potencial de las organizaciones defensivas. Tales experiencias autorizan convicciones opuestas al constatar, con aparente paradoja, cómo la evolución técnica de los medios ofensivos, especialmente la de las armas automáticas de tiro ultrarrápido, ha favorecido, sobre todo, a la defensa y sus organizaciones, a tal extremo, que críticos como el citado Liddel Hart, expresan dudas tan acusadas, que casi constituyen negaciones, sobre posibilidades de ataque con éxito a posiciones bien organizadas defensivamente, por aplastante que sea la superioridad en medios materiales de los asaltantes.

Nuestra guerra ha probado, en efecto, cómo detrás de una organización defensiva esquemática, imperfectamente constituida, pudo un pueblo (claro que por la acción superior de otros factores sociales preponderantes) sin ejército, sin armamento, resistir, creando al mismo tiempo todo su aparato militar, el empuje enemigo de formaciones disciplinadas, con mandos abundantes y modernísimos elementos técnicos, absolutamente superiores a los nuestros en cantidad y calidad. Madrid es la máxima y heroica demostración del aserto. El ejemplo de la capital de la República y otros, tanto positivos como negativos para nosotros, que pudieran ser citados, aducen tales argumentos a favor de la potencia defensiva del terreno organizado que, con el crítico inglés nombrado y sus ya numerosos adeptos, cabe preguntar si el papel de los futuros ejércitos deberá quedar, reducido al de meras cortinas casi inmóviles tras las que entablen los contendientes una lucha de resistencia al desgaste moral y material, una competencia de trabajos, abnegaciones y sacrificios de sus respectivas retaguardias.

Sin atrevernos a contestar tal interrogación con un sí o un no rotundos, creemos puede afirmarse que el arte militar, ante las dificultades crecientes que la coordinación de armamento y terreno oponen al movimiento y a la maniobra de la infantería, sabrá dictar nuevas reglas que permitan la progresión ofensiva del arma principal. La batalla de Teruel ha sido ya, en este aspecto, buena prueba de lo que decimos, demostrando cómo una nueva aplicación de los principios militares puede lograr un buen éxito ofensivo a base de la combinación de la defensiva táctica con la ofensiva estratégica; cómo pueden ganarse posiciones al enemigo, defendiéndose. En esta gloriosa acción del Ejército Republicano, en efecto, por medio de la rapidez del avance y movilidad de la maniobra, por una explotación a fondo del secreto y su corolario, la sorpresa, y poniendo en práctica el método de la aproximación indirecta, que en el arte militar es la expresión de ese otro principio

general de la mayor facilidad, nuestras fuerzas, penetrando el dispositivo enemigo a través de líneas de mínima o nula resistencia, se apoderó con escasas bajas de las posiciones tan importantes moral y materialmente para los fascistas, que éstos se vieron obligados a acatar nuestras unidades, ya previa y rápidamente situadas a la defensiva en un terreno ligeramente organizado. Véase, pues, cómo es posible, con aparente paradoja, atacar defendiéndose.

De todos modos, creemos que el futuro de nuestra lucha remarcará más aún el valor defensivo del terreno organizado, aconsejándonos prestar a los dispositivos defensivos la atención máxima.

Parece evidente, en efecto, que careciendo nuestros enemigos de infantería en cantidad y calidad, e imposibilitados por ello de realizar ofensivas de gran envergadura y fondo, los invasores habrán de subrayar en lo sucesivo el carácter de guerra de materiales, que tiene la que nos hacen, desde sus comienzos. Frente a este posible hecho, la lógica aconseja intensificar la fortificación, única capaz, servida por un sistema de fuegos adecuados, de contrapesar la superioridad mecánica del adversario.

II. Objeto y características generales de una organización defensiva

LA organización defensiva del terreno tiene siempre estos dos objetivos fundamentales:

1.º Evitar o dificultar al máximo el acceso del enemigo a la zona defendida y, por consiguiente, a la situada a su retaguardia, durante el mayor tiempo posible.

2.º Realizar tal misión con la mayor economía de fuerzas. En este segundo aspecto puede afirmarse concretamente que la fortificación es una de las más importantes fuentes de reserva.

Las condiciones esenciales a que toda organización defensiva del terreno debe responder, en cumplimiento del primer objetivo, son:

a) Lograr el máximo rendimiento de las armas utilizadas por los defensores.

b) Restringir, en el mayor grado posible, el uso y efecto de las armas de los atacantes.

La característica general de una organización defensiva ha de sujetarse a la idea que concreta esta definición: *La defensa es, simplemente, un ataque aplazado*. Así, la batalla en general, tanto ofensiva como defensiva, debe estar presidida por el concepto de dispersión de los combatientes que en ella intervengan, impuesta por la gran densidad de explosivos y metralla que el moderno material bélico es susceptible de proporcionar. Cualquier unidad que se detiene en su avance es capaz, por el solo hecho de su formación dispersa, de ofrecer una inmediata resistencia a todo ataque o contraataque hostil. Su cometido defensivo se limita, expuesto esquemáticamente, a consolidar el terreno que ocupa para lograr la mayor protección y los mejores campos de tiro posibles; se llega de este modo a la realización de la superficie fortificada o fortificación en superficie, que no es un descubrimiento, sino la meta del desarrollo evolutivo de la fortificación, paralelo al de los progresos del armamento, partiendo de la fortaleza que corresponde al concepto geométrico del punto, pasando por la trinchera, expresión de la línea. En esencia, una fortificación en superficie está formada por elementos defensivos, más o menos grandes, suficientemente alejados unos de otros, tanto longitudinalmente como en profundidad, para disminuir la eficacia de los fuegos de la artillería y de la aviación. Un sistema defensivo moderno debe incluir abundantes abrigos contra los bombardeos masivos y obstáculos especiales contra los tanques; el empleo creciente de la aviación y la fotografía aérea exige, además, el uso del camuflaje, utilizado especialmente durante la ejecución de los trabajos, para limitar la destrucción del personal y material que lo sirve.

La organización defensiva de una zona de terreno puede realizarse en diversas formas, respondiendo a sendos objetivos; puede formarse empezando por atrincheramientos rápidamente construídos al avanzar las tropas y perfeccio-

nados después, hasta convertirse en un sistema de profundidad reforzado por posiciones y abrigos de hormigón, servido por profundos caminos cubiertos y por anchos y formidables obstáculos, o bien constituirse sobre una zona escogida y preparada de antemano. En cualquier caso, la profundidad y la elasticidad son esenciales, entendiéndose que la primera se aplica no sólo a la distribución de la infantería, sino también a la de la artillería y otras armas. Esta característica preside la defensa y gobierna el emplazamiento de las obras, trincheras, abrigos, obstáculos, etc.

La profundidad da elasticidad al sistema defensivo permitiéndole resistir sin rupturas.

III. Constitución de un sistema defensivo en líneas generales

SEA cualquiera el tipo defensivo, toda organización de esta clase debe comprender las posiciones siguientes, escalonadas en profundidad:

1.ª Una posición de resistencia cuya integridad se asegure a toda costa y cuya situación ha de ser elegida como la más favorable para repelear cualquier ataque serio del enemigo.

2.ª Una posición avanzada que actúa como resorte y absorbe el primer choque.

3.ª Detrás de este sistema principal, si el tiempo y los medios permiten su ejecución y si existe posibilidad de fuertes ataques, otras posiciones de retaguardia, en número variable. La distancia mínima entre los límites exteriores de las posiciones avanzadas y de resistencia, está determinada por la condición de mantener a esta última fuera del alcance de la artillería de trinchera enemiga, de 1.500 a 2.000 metros y la distancia máxima será aquella que permita a una parte de la masa principal de la artillería propia, cubierta por la posición de resistencia, actuar sobre las zonas de concentración y partida de los ataques enemigos (de 1.500 a 2.000 metros más allá de la posición avanzada).

Cada posición se organiza para la defensa en profundidad, por medio de tres líneas que forman sistemas sucesivos: línea de vigilancia, línea principal y línea de sostenes, constituidas por organizaciones más o menos acabadas en anchura y en profundidad y establecidas para responder al papel de cada una. Además se constituyen paralelas, destinadas a ligar las líneas entre sí, con el mando y con las reservas las que, en ciertas porciones de su recorrido, pueden confundirse con las propias organizaciones y formar de este modo trincheras de tiro, pero respetando, ante todo, su cualidad esencial de comunicaciones. Asimismo se establecen puntos de apoyo y localidades fortificadas que impidan al enemigo, en caso de que éste logre penetrar las defensas, agrandar la brecha y envolver la posición.

El plan de defensa determina la zona de acción de cada unidad sobre la posición de resistencia, parte esencial de la organización defensiva, cuya línea principal debe estar cubierta por obstáculos continuos y cuyo plan de fuegos se establece en forma de lograr barreras de fuego de infantería y artillería combinadas con los obstáculos. Las agrupaciones se organizan en puestos de combatientes, puntos de apoyo (hasta una sección) y centros de resistencia (batallón).

Los cometidos de la posición avanzada son atender a la seguridad del sistema general, evitando la sorpresa, romper los ataques enemigos y obligar a gastar a las fuerzas adversarias grandes cantidades de municiones y emplear efectivos considerables para su captura.

El esqueleto defensivo en esta zona lo constituyen nidos de ametralladoras, cuidadosamente camuflados, con defensas accesorias, especialmente alambradas y obstáculos antitanques.

La posición de retaguardia debe comprender, por lo menos, un sistema de trincheras o puestos y estar unido a la línea de sostenes de la posición principal por zanjas.

Si el sistema defensivo se organiza durante el avance de las tropas, los asentamientos de las dos primeras posiciones se determinan ate-

(Continúa en la página 31.)

EL PROBLEMA TÁCTICO DE CADA MANDO

por el Coronel ESTRADA (del Estado Mayor Central)

DE un modo general todo problema táctico puede enunciarse así: cumplir tal misión, partiendo de la siguiente situación: con tales medios, en tal terreno y contra tal enemigo.

Como se ve, dos son los datos del problema: misión y situación, integrada ésta, a su vez, por otros tres: medios de acción, enemigo y terreno. Precizando los límites de estos cuatro datos, además de conocer su valor, el problema quedará también delimitado.

Empecemos por la misión, dato fundamental. ¿Qué se entiende por misión táctica de una unidad? En táctica, para podernos entender a través de las órdenes cursadas por los diversos escalones del mando, es preciso recurrir a una nomenclatura común y desde luego convencional, presidida por unos cuantos conceptos básicos que todo jefe u oficial debe conocer con exactitud. De otro modo nunca podría establecerse un deslinde de funciones y responsabilidades y quedarían las cuestiones más delicadas a la interpretación más o menos arbitraria de muchos criterios. Uno de esos conceptos es la misión. Misión es la cosa sagrada que, indefectiblemente, hay que cumplir. Misión táctica de una unidad es la tarea o cometido que se le asigna para el combate, referida en el mayor grado de exactitud que permita la situación o circunstancia de lugar y tiempo.

Avanzar, por ejemplo, es una misión genérica, pero imprecisa. Conquistar tal objetivo, partiendo para el ataque de tal posición a tal hora, es ya una misión táctica concreta y bien definida.

En el problema táctico actual de cada unidad, con relación a futuros avances, la misión no se precisa hasta que la unidad recibe la orden del escalón superior. Pero si cada mando, por ello, no puede evaluarla exactamente, si le es factible conocer de ella un valor aproximado y probable. Para mayor claridad, pondremos algunos ejemplos.

El capitán de una compañía de primer escalón, estudia el terreno a su frente. La primera línea de trincheras enemigas constituiría su primer objetivo; la segunda línea, o las cosas o accidentes en ella situados, será el segundo y así sucesivamente, en una profundidad que puede oscilar en unos centenares de metros y un par de kilómetros (profundidad que depende de la capacidad de penetración de su unidad, que es función a su vez del estado moral y físico de los efectivos propios, del frente que ocupa, del grado de perfeccionamiento de las obras definitivas del contrario, del trazado y número de estas obras, de los medios de fuego que posea en comparación con los del enemigo, de la naturaleza del terreno, etc.), podrá fijar los objetivos de su unidad. La suma de todos estos objetivos y la asignación del último racionalmente elegido, habida cuenta de los factores a que acabamos de aludir, constituye la misión probable de la compañía.

Por lo que concierne al batallón de primera línea, análogamente puede calcularse su capacidad de penetración, que puede ser la misma que la de una compañía en primer escalón, si no hubiese en segunda línea compañías suficientes para hacer un relevo o paso de líneas en el curso del ataque, y mayor en caso contrario. Deducida la capacidad de penetración, se obtiene la profundidad de la zona en que el batallón puede actuar ofensivamente y la última línea acusada del terreno incluida en esta zona será el objetivo de la unidad, y su conquista, la misión.

La brigada puede emplear su capacidad de penetración con relación al batallón si dispone en segunda línea de número de batallones suficientes para relevar a los de la primera desgastados; pero, en todo caso, de la capacidad de penetración que resulte puede obtenerse análogamente el objetivo y la misión probable de la brigada.

Finalmente, la división y unidades superiores, no pueden conformarse con la ocupación de la posición de resistencia enemiga y guarnecida por la infantería. Para que los atacantes no se vean sometidos al fuego intenso y eficaz de las baterías contrarias, fuego que suele estar previsto en toda la profundidad de dicha posición, es preciso que la zona a conquistar incluya la de asentamiento de la artillería enemiga; y la línea del terreno más acusada y próxima al límite más lejano de dicha zona será el objetivo de la división, y conquistarlo, la misión probable.

Valorada de un modo aproximado la misión en los diversos escalones del mando, no hemos obtenido todavía un valor definitivo, aunque siempre probable, sino sólo provisional, pues los tres factores de la situación pueden sugerir aún alguna corrección.

Así los medios de acción disponibles apreciados comparativamente a la extensión del frente de la unidad y a la profundidad de su zona de ataque, pueden no bastar, si no se refuerzan con otros suplementarios, para el cumplimiento de la misión. Un terreno muy accidentado o cubier-

to por una red escasa de fuertes organizaciones defensivas o un enemigo superabundante de todo en armamento o en efectivos, pueden asimismo obligar a rectificarla.

* * *

CALCULADA la misión táctica probable de cada unidad, importa investigar el factor enemigo. Ello es función del servicio de información, que debe estar organizado hasta en las más pequeñas unidades. No vamos a incluir en este trabajo un curso de información, sino a destacar algunas ideas esenciales en orden al propósito que perseguimos.

El factor enemigo es siempre el más desconocido de los tres que integran toda situación táctica. Interesa sobre de él, en todo momento, qué es (sus efectivos, organización y dispositivo u orden de batalla), qué hace (su actividad en todos los órdenes: por el fuego, por el movimiento, por la observación en sus trabajos de fortificación) y qué puede hacer (tanto por su propia iniciativa como para contrarrestar nuestra maniobra).

Para tener siempre a mano la respuesta a estas tres preguntas, hay que recurrir a la observación, los interrogatorios de evadidos y prisioneros, los golpes de mano, las patrullas, los escuchas, los reconocimientos ofensivos, los reconocimientos aéreos a la vista y fotográficos, los informes de otras unidades y armas, etc. Es preciso que todos los mandos y sus órganos de información estén animados de un profundo sentido de la curiosidad para saber lo que hay, lo que ocurre y lo que puede ocurrir en la primera línea del contrario y más allá de ella, en toda la zona desde donde pueda ejercer influencia sobre la de ataque.

El enemigo es un factor muy variable, y hay que estar al tanto de sus variaciones. Su organización, medios efectivos, orden de batalla, trazado, número de grado de perfeccionamiento de sus obras de fortificación; su actitud, actividad, posibilidades y, si fuera factible, intenciones, deben ser la continua preocupación de todo mando hasta que todas estas incógnitas se vayan despejando. Como de todo esto nunca se logrará saber sino una parte, el mando tiene que construirse su plan de información y traducirlo en un programa de investigación redactado en forma de preguntas concretas, dirigidas a los distintos órganos del servicio, para satisfacer su ineludible curiosidad.

El terreno se conoce por el plano, por la observación directa y por los informes de los naturales del país, evadidos, prisioneros, reconocimientos aéreos, etc., y a las mismas fuentes se recurre para averiguar las modificaciones en él introducidas por la fortificación, los campos de minas y las nuevas vías de comunicación.

Los medios de acción de la unidad son de sobra conocidos por su jefe; pero el concepto de sus posibilidades y eficacia lo da su comparación con el frente de la unidad, con la profundidad en que debe actuar, con la naturaleza del terreno en la zona del ataque y con los medios de que el enemigo disponga.

De esta comparación de los medios propios con el terreno afectado por la misión (frente, profundidad y naturaleza) y con el enemigo, resulta la apreciación de la situación en relación con la misión, apreciación que desemboca en la conclusión de existir o no medios suficientes para cumplir el cometido probable de la unidad. En caso negativo, surge la evaluación de los medios suplementarios que se estimen precisos.

En este cálculo de los medios suplementarios, no hay que dejarse llevar por un optimismo exagerado, fomentador de la confianza, que la realidad se encargaría de trocar en desconsuelo, de que la simple orden de ataque ha de bastar para disociar las resistencias enemigas ante el general empuje, precedido de fuegos, de nuestras olas de asalto. Ni tampoco cifrarlo muy por encima de las necesidades, cerrando los ojos, a las que otras unidades, indefectiblemente, tendrán también. No cabe duda que con muchos tanques, mucha artillería, mucha aviación y muchas reservas de choque, habría de vencerse la resistencia más dura. Pero eso, que, adoptado como criterio general, rebasaría el volumen de las disponibilidades de cualquier ejército, no es tampoco el arte de la guerra, porque los objetivos han de saber conquistarse con los elementos suficientes, sin sentir el egoísmo de asegurarlos a todo evento, en el perjuicio de la maniobra de mayor envergadura que el Alto Mando conciba sobre el punto que libremente elija como decisivo.

Valorados con carácter aproximado o probable los datos del problema táctico, quedan fijados sus límites y sentada la base sobre la que ha de apoyarse su solución. Y su solución consiste en combinar los medios de acción de tal forma que, en el terreno de la zona de ataque y a pesar del enemigo, pueda cumplirse la misión.

EL GENERAL MIAJA

por Corpus BARGA

A fines del siglo XIX, antes del año 98, el ejército español no era precisamente un ejército popular, pero conservaba todavía, y la sacaba a relucir en las grandes solemnidades, cierta aureola liberal.

Era el ejército de la guerra de la Independencia y de las guerras civiles. Había luchado en ambos casos por la libertad. Primero, frente al extranjero, es decir, en la política exterior; y después, en la política interior, frente al absolutismo, por la libertad política sin la cual la otra, la libertad nacional, resultaba un engaño.

Es verdad que ese doble sentido de la libertad se presta a un equívoco en el que han caído y siguen cayendo las naciones y que entonces no supo evitar España. Toda nación, cuando defiende su independencia, se cree muy liberal y lo es, en efecto, mientras lucha por la libertad. Pero, una vez conseguida ésta, hay que mostrar si se es digno de ella. ¿Para qué se ha querido? ¿Para la liberación o para la opresión? ¿Como una finalidad a la que es preciso llegar o solamente como un medio?

La España del siglo XIX, que dió un sentido político que hasta entonces no tenía y desde entonces tuvo en todo el mundo a la palabra liberal, alzó, como otras naciones de aquel siglo y del nuestro, a muchos jefes liberales que no supieron o no quisieron hacer nada con la libertad, mejor dicho, que no supieron hacerla, liberales en su juventud, reaccionarios en su madurez (tal ha sido y sigue siendo el lugar común de las biografías políticas).

La libertad no estaba madura, no llegó a madurar porque las condiciones económicas del país no variaron todo lo que debían con la única verdadera revolución liberal que se hizo en España durante el siglo XIX: la desamortización de los bienes de la Iglesia; revolución precursora, en la que España se adelantaba a las demás naciones, pero que no se llevó a fondo.

La restauración monárquica en España, a fines del siglo XIX, fué el triunfo reaccionario de los jefes alzados en su juventud como liberales. Se cumplían las biografías políticas claudicantes. El ejército español de la restauración, traicionado por sus jefes, era, pues, en realidad, un instrumento de la reacción.

Sin embargo, sus banderas, en algunas conmemoraciones, por ejemplo en la del 2 de mayo, todavía ondeaban con aires de libertad. El 2 de mayo, Bailén, los sitios de Zaragoza y de Gerona, de la guerra de la Independencia, se enlazaban con Luchana, la liberación de Bilbao y hasta con el abrazo de Vergara, que aún podía parecerle ingenuamente al pueblo la derrota del absolutismo carlista.

El ejército de Martínez Campos, de este tipo perfecto de general traidor, que se sublevó en Sagunto para restaurar el trono de los Borbones, era todavía para el pueblo el ejército de Riego, el héroe muerto por liberal, y el ejército de Espartero, que decía: cúmplase la voluntad nacional, y de Prim, aquel impetuoso que se había presentado a la reina con un soviet de soldados.

A esta historia militar superviviente en la imaginación del pueblo, se unía la historia clásica de los conquistadores españoles: Hernán Cortés, Pizarro, soldados y campesinos que conquistaban imperios. Mucho antes de que existiera un ejército popular sacado de la revolución—el ejército francés de Napoleón—los españoles que se iban de soldados a América llevaban en su hatillo el bastón de mariscal.

Así se explica que en el año de 1897 saliera de la Academia de Infantería un segundo teniente, lleno de ilusiones militares e hijo de obreros. Este joven oficial se llamaba José Miaja.

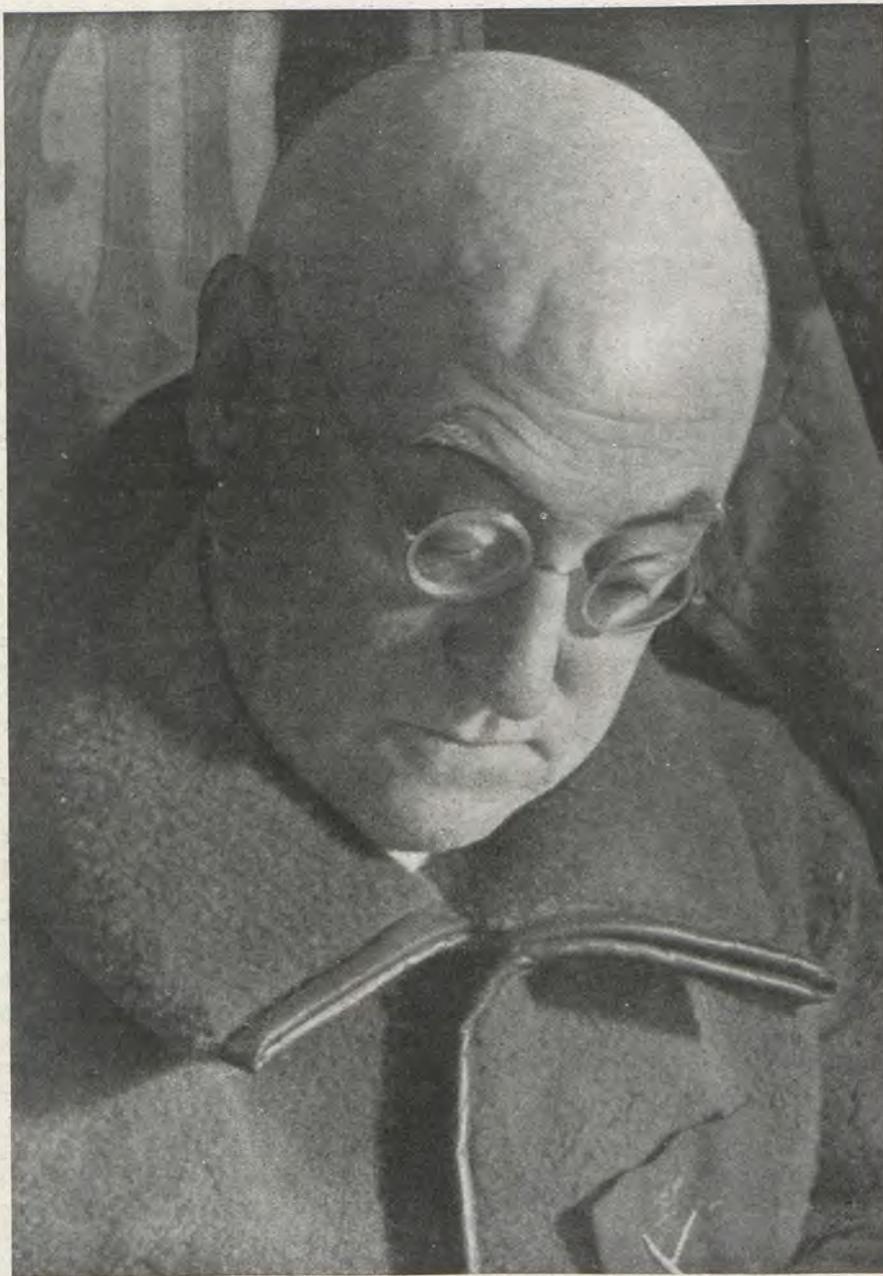
ERA un mozo de pecho ancho y cabeza redonda, nacido en Oviedo. Su padre trabajaba en la Fábrica de Armas; y como el trabajo del padre, sobre todo si es obrero, trasciende al hogar, José Miaja debió en cierto modo familiarizarse, desde chico, con el secreto de esos instrumentos rígidos—los fusiles— que los hombres manejan en todas las direcciones. El oficio del padre tuvo, indudablemente, su parte en la inclinación del hijo. Si no se hubiera destinado al mando, a la dirección de las armas, José Miaja se hubiese dedicado, como su padre, a fabricarlas.

Entonces los obreros fabricaban los fusiles, pero no los dirigían. Frecuentemente estaban dirigidos contra ellos. El paso de una a otra función con respecto a los fusiles era el ascenso de una a otra clase social, y no bastaba merecerlo, había, además, que agradecerlo. Todavía el soldado que por azares de la guerra ascendía a teniente, podía pasar, si sabía adaptarse a su nueva clase y volverse contra su clase de origen, cuando fuera necesario. Mas, a pesar de la pálida aureola que aun pudiera tener el ejército liberal, no podía admitirse fácilmente que un mozo de la clase humilde entrara a formar parte de la oficialidad por la misma puerta de la Academia que los señoritos de las clases acomodadas.

Los conquistadores de América, capitanes del pueblo; los guerrilleros de la Independencia; los héroes militares de la libertad, toda la vena popular del ejército español, henchida de la sangre más roja del pueblo, no había destruido el prejuicio de la sangre azul en el ejército. Sabido es que antiguamente, en las casas nobles, el hijo mayor heredaba los títulos, era el duque, el conde, el marqués, mientras los otros hijos varones se dedicaban a la carrera de las armas o a la Iglesia como las hembras se casaban o entraban en un convento. Las armas eran de la nobleza y para la nobleza. Los ejércitos estaban así compuestos de jefes de la clase social superior y soldados reclutados en el pueblo hambriento y aventurero. Cuando la clase superior, en los tiempos modernos, no fué ya la nobleza sino la clase media enriquecida, los jefes del ejército salieron no sólo de la aristocracia, sino también de la burguesía, pero de la burguesía que más deseaba heredar los modos de la nobleza, la que más la imitaba.

José Miaja que, sacrificándose sus padres, había conseguido entrar en la Academia de Infantería, no podía ser bien visto por los señoritos cadetes de la antigua o de la moderna nobleza. Si le tiraba la milicia debía sentar plaza. Era un hijo del pueblo que no estaba hecho para mandar, sino para obedecer. Los que le creaban este ambiente hostil no hubieran podido figurarse que llegaría una ocasión memorable—el 6 de noviembre de 1936— en que el nombre de José Miaja pasaría a la Historia por la virtud de sus dotes de mando.

La hostilidad de la Academia se recrudeció en los Cuartos de Bandera. Miaja no era más que teniente cuando se perdieron las colonias, en la guerra de 1898, y el ejército recluido en España perdió además su aureola liberal, se hizo completamente reaccionario y no tuvo otra misión que salvar a la monarquía del naufragio. A los militares no les bastaba con ser monárquicos; todos querían ser palaciegos porque ya no fué sólo el inocente prejuicio de la sangre azul, sino intereses más calculados los que dividieron en castas al ejército. Los militares que no eran palaciegos, eran considerados como de una casta inferior, constituían el proletariado de la oficialidad, iban con sus familias numerosas y sus pagas exigüas de



EL CUIDADO Y LA CONSERVACION DE NUESTRAS ARMAS

DIARIAMENTE se escribe y se habla sobre «La defensa del Terreno». Muy importante, importantísimo llevar al convencimiento de cada soldado, de cada jefe u oficial, la absoluta necesidad de defender palmo a palmo, hasta la última gota de sangre, nuestro querido suelo patrio. Un trabajo tenaz, persistente, enérgico, ha dado excelentes resultados. Los dió en el Centro, los ha dado en el Este y los dará en cuantos lugares sea preciso, pero hay un aspecto de nuestra guerra poco desarrollado hasta el presente. Es el que se refiere a la defensa de nuestras armas.

Sabido es que en nuestro país no había organizada una fuerte industria de guerra y lo poco que había nos fué robado por los generales traidores. Si los esfuerzos para la organización del Ejército Regular han sido grandes, los que se precisan realizar en orden a la industria de guerra, son todavía mayores, mucho mayores. Los sacrificios que realiza el país para dotar a nuestro Ejército de abundante y potente material de guerra, son cuantiosos. Tan cuantiosos, que con frecuencia impiden, pese a la mejor voluntad, dotar al Ejército de cuantos elementos necesita. La producción nacional ha de realizar en este aspecto progresos gigantescos. La farsa trágica de la «no intervención» nos depara experiencias bien aleccionadoras que es preciso tener muy en cuenta.

La escasez de medios materiales se ha venido supliendo con la voluntad indomable de los soldados del Ejército Popular.

El entretenimiento y defensa del material de nuestro Ejército exige un trabajo continuo de vulgarización entre todos los soldados y jefes, demostrando hasta la saciedad que cuando la República entrega un arma para luchar contra los invasores, es preciso que siempre, pase lo que pase, se encuentre en disposición de defender nuestra Patria.

Las incidencias de la guerra, por especiales que sean, en manera alguna pueden justificar la pérdida de material que el propio desgaste del uso no produzca.

¿Conoce el soldado las penalidades, los sufrimientos, las dificultades y sacrificios extraordinarios que cuesta proveerle de bueno y abundante material?

Seguro que no. El soldado debe familiarizarse con su fusil, con su ametralladora, con el cañón o con el avión, con el teléfono o con el camión. Es preciso que sienta cariño por él, que se hermane con su arma de combate, que acaricie su fusil o su cañón como arma de libertad. Que piense en nuestros hermanos explotados del otro lado de las trincheras. Que piense en la vida de esclavitud y de miseria. Que piense en la pezuña del fascismo italoalemán que está arrasando nuestro país. Que España no puede ser «una merienda de negros», que nuestra Patria nunca será una colonia, que nuestras mujeres no pueden ser pasto de moros, italianos y alemanes. Que piense, en suma, que está en su mano el medio para conseguir la felicidad de nuestro pueblo y que sin ello, sin la victoria, de nada servirían las conquistas hechas hasta el presente.

guarnición en guarnición, tenientes, capitanes, comandantes, no pasaban de coroneles. El generalato se reservaba para los que lograban su carrera en Madrid, es decir, para los favoritos. Palacio hacía y deshacía a su conveniencia las carreras militares.

Naturalmente, el hijo del obrero de la Fábrica Asturiana de Armas, fué un oficial proletario. José Miaja era de los de abajo y tenía un carácter entero. No se dobló, pero tampoco se abatió. Casado muy joven, de teniente, empezó a criar una familia que, como hombre honrado del pueblo, había de ser y ha sido numerosa: siete hijos. Una perspectiva de trabajo militar y de mejora económica se abría en Marruecos. Miaja fué allá y tomó parte en cuatro campañas: la de 1909, la de 1911, la del 13 al 14 y la del 21 al 23. Cuando empezó la primera campaña, era ya capitán por antigüedad, desde 1907. En la campaña de 1911 fué ascendido a comandante por méritos de guerra. En 1918 ascendió a teniente coronel, y en 1925 a coronel.

Su vida militar había sido la de un oficial disciplinado, fiel cumplidor de las órdenes del Gobierno.

* * *

AL advenimiento de la República, no era más que coronel, el grado máximo a que en realidad podía aspirar un oficial proletario. La República le hizo general y fué destinado a Badajoz primero y en seguida a Madrid, en donde tomó el mando de la primera Brigada de Infantería. La República le había reconocido y él a ella.

Si José Miaja no había sido hasta entonces más que un militar disciplinado, íntimamente desligado del medio ambiente monárquico, al llegar la República se sintió ciudadano, comprendió que había sonado la hora del pueblo español. En vez de la biografía claudicante, tan repetida en los jefes del ejército y de los partidos políticos, José Miaja, al llegar a general, no claudicaba sino que se encontraba.

Conviene decir en este punto que su padre, un obrero de la Fábrica de Armas de Oviedo, era republicano. Gil Robles distinguió en seguida la marca indeleble de republicano que, al calor de los acontecimientos,

Muy especialmente el Comisario debe llevar a la conciencia de cada soldado la idea de no abandonar sus armas.

Si ante una circunstancia especial de la guerra nuestras tropas deben replegarse a otras líneas defensivas, hay que poner el mayor cuidado para retirar todo el material. Si alguna circunstancia adversa nos obliga a pasar por el dolor de que el enemigo nos arrebatase algún terreno, que sea el terreno solo, pelado, que no quede a los extranjeros invasores más que el suelo y que hasta éste le sea hostil, que nunca pueda regocijarse con nuestro material.

Ni un fusil, ni una ametralladora, ni un cañón, ni una caja de municiones, ni un coche, ni talleres, ni almacenes, ni un metro de hilo telefónico, nada en absoluto. ANTES QUE DEL ENEMIGO, DESTRUIDO. Es preciso sancionar con dureza todo abandono de material y no solamente por abandono, sino maltrato del mismo.

Recordemos a este respecto los primeros meses de la sublevación. El enemigo, por diversos frentes, avanza sobre Madrid. Nuestras heroicas milicias luchan con denuedo. No hay Ejército todavía. Falta organización. Falta disciplina. Falta conocer el manejo de las armas. Frente a esto un entusiasmo grandioso, un coraje y una voluntad indomable. En semejantes circunstancias puede justificarse que algunos milicianos abandonasen el fusil que minutos antes les habían entregado, fusil sin limpiar, lleno de grasa, fusil cuyo manejo desconocían y había que empezar a emplear inmediatamente, que entraban en el fuego sin conocer la más elemental instrucción. Con todo y con eso pocos eran los fusiles que se perdían.

Ahora, a los veinte meses de guerra, ya tenemos un Ejército, por añadidura un gran Ejército, con unos soldados magníficos, bien disciplinados y curtidos en docenas de heroicos combates, un espíritu de sacrificio maravilloso.

¿Cómo podría actualmente justificarse una retirada desordenada en que los soldados se presenten sin fusiles o todo lo más con los cerrojos? De ninguna manera. Hechos de esa naturaleza no pueden producirse. A los veinte meses de guerra no deben producirse. Hay que evitar por todos los medios que se produzcan. Son evitables, cuando los mandos se preocupan por educar, vigilar y aconsejar al soldado. Cuando el soldado se siente bien mandado y tiene confianza en sus jefes. Cuando el comisario realiza el trabajo que le es propio, cuando éste mantiene un contacto permanente con el soldado saliendo de la rutina burocrática de enviar circulares y aparece por las líneas conviviendo con los soldados y preocupándose por la vida de éstos.

Un Ejército que no cuida celosamente de sus armas, puede recibir muy desagradables sorpresas.

Apresuremos el remedio para evitarlas. Un mejor trabajo del comisariado y de los mandos cerca de la tropa, mucha más actividad para convencer hasta el último soldado de que quien abandona las armas es un traidor y un desertor de nuestra causa. ANTES MORIR QUE ABANDONAR LAS ARMAS. ANTES QUE DEL ENEMIGO, DESTRUIDAS.

se hacía más señalada en la figura del general y le destituyó del mando de la primera Brigada de Madrid y le mandó a Lérida, para castigarle. Volvían las guarniciones de provincia a ser un castigo para los militares. Miaja volvía a ser un proletario del ejército. Era un general proletario.

Por poco tiempo. Al formarse el primer gobierno del Frente Popular, fué nombrado ministro interino de la Guerra; después volvió a mandar la primera Brigada de Infantería y, encargado de la División y como Comandante Militar de la Plaza de Madrid, hizo frente al intento de sublevación de la Caballería de Alcalá de Henares, donde él solo con su ayudante, impuso su mando y detuvo a los oficiales sublevados. Con la misma autoridad actuó en Toledo, en un conflicto entre los cadetes del Alcázar y las fuerzas obreras.

Y al estallar la rebelión militar de Sanjurjo, Goded, Franco y Mola, el general faccioso encargado de sublevar a las tropas de Madrid no se atreve a ir a la Comandancia a tomar el mando de la División, porque allí está el republicano Miaja. En aquellos momentos, durante ocho horas, Miaja tuvo también que hacer de ministro de la Guerra. El día 25 de julio, salió de Madrid con su Estado Mayor para Albacete y se hizo dueño de la plaza. Luego dirigió, desde Montoro, las primeras operaciones militares en la provincia de Córdoba e impidió que los rebeldes se apoderaran de Jaén. De agosto a octubre fué Comandante Militar de Valencia. ¿Qué? ¿Iba Miaja a ser ignorado también por la República?

Sus dotes de mando no habían pasado desapercibidas. Era el momento de un general con tesón, el general del ejército popular del «No pasarán». El 25 de octubre, José Miaja es nombrado general de la primera División, y el 6 de noviembre el Gobierno le deja encargado de la defensa de Madrid.

José Miaja es el Presidente de la Junta de Defensa que pasará a la Historia. Es el militar que en la defensa de Madrid se ha compenetrado con el pueblo, como el teniente Ruiz, como Daoiz y Velarde, el 2 de mayo. Más feliz que ellos, porque ellos fueron héroes que no vieron su triunfo. Miaja ha visto el suyo. El triunfo del pueblo.

EL SOLDADO ES UN HOMBRE

EL antiguo Ejército tenía las características de un Ejército de casta, Ejército a las órdenes de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, cuyos intereses defendía. Aquel Ejército estaba compuesto (lo está todavía en la zona facciosa), por *soldados*, jóvenes obreros, campesinos, modestos propietarios —todos ellos hijos del pueblo— y *mandos* militares, salidos de las capas más reaccionarias del país: aristócratas, terratenientes, grandes burgueses, etc. Los mandos en el antiguo Ejército, formaban una casta privilegiada, que velaba contra la penetración en el Ejército de todo espíritu democrático o simplemente liberal, y en caso de penetrar en los puestos de mando algunos elementos avanzados y demócratas, emprendían una lucha tenaz contra ellos, cerraban filas alrededor de éstos y hacían todo lo posible para obstaculizar su trabajo y promoción, para arrojarlos del Ejército.

En el antiguo Ejército, entre los mandos y los soldados había un abismo, el mismo que existía (y existe) entre el pueblo trabajador y los explotadores y opresores, el mismo que existe entre los fascistas y los antifascistas.

Con el fin de evitar que los soldados comprendiesen sus intereses, ya que el Ejército servía los intereses de los enemigos del pueblo; con el fin de asegurar la defensa de los intereses de los latifundistas, banqueros y grandes capitalistas por parte del Ejército, los antiguos mandos militares luchaban contra toda democratización del Ejército, contra toda clase de derechos para los soldados. El soldado, en el antiguo Ejército, no tenía (y no tiene en la zona facciosa), más derechos que los de obedecer, no tenía (y no tiene) más libertades que la libertad de asesinar a sus hermanos, a sus padres e hijos. Los ejemplos de la represión de octubre de 1934, y el de la guerra actual, en que los soldados del Ejército faccioso, son obligados a pelear contra nuestro Ejército Popular, compuesto todo por hijos del pueblo, son los más elocuentes en este sentido. —En el Ejército fascista, el soldado es un autómatas que cumple todo aquello que sus amos le ordenan, aunque ello va dirigido contra los intereses del pueblo y del mismo soldado. En el Ejército fascista, el soldado está a merced y es víctima de los caprichos de los mandos, siendo tratado por éstos bárbaramente, con frecuencia abofeteado por los oficiales borrachos. Al soldado en el Ejército fascista, se le trata como si fuese de inferior categoría y a veces como se trata a las bestias. Existe enorme diferencia entre el trato que se da a los mandos en el Ejército fascista y el que se da a los soldados. Para los mandos hay gran abundancia, para el soldado apenas algo para poder vivir. Mientras los soldados cobran 1, 2, 3 pesetas, los mandos tienen sueldos fantásticos. En una palabra: en el Ejército fascista el mando lo es todo. Es el amo. El soldado no es nada.



COMPLETAMENTE distintas son las características y las condiciones en nuestro Ejército. Nuestro Ejército es un Ejército Popular. Tanto los soldados como la inmensa mayoría de los mandos son hijos del pueblo. Mandos y soldados sirven a una misma causa, la causa popular antifascista, la causa de la independencia nacional y de la República democrática con un hondo sentido social. Por eso en nuestro Ejército no existen contradicciones entre los mandos y los soldados, características que domina en el Ejército fascista. Por eso en nuestro Ejército existen condiciones favorables para la comprensión mutua, compenetración íntima entre los mandos y los soldados. Y, naturalmente, cuanto mayores son la comprensión y compenetración, más fuerte y potente es nuestro Ejército. Ahora bien: la compenetración y la combatividad del Ejército es mayor cuanto mejor organizadas estén sus Unidades, cuanto mejor funcionen sus servicios, cuanto más atendidos se hallen los soldados. Por otro lado, los soldados son la inmensa mayoría en el Ejército. De ellos depende el papel decisivo del combate, el papel de las realizaciones de los planes elaborados por los mandos. Es necesario dedicar la mayor atención posible a los soldados de nuestro Ejército, que al igual que los mandos, son hijos del pueblo, y como tales, necesitan y tienen derecho a la máxima atención y cuidado.

En primer lugar, el soldado tiene que estar bien alimentado y vestido. Esta debe ser una de las preocupaciones cardinales y permanentes de los mandos y comisarios y que consiste precisamente en esto: en asegurar la alimentación de los soldados. Preocupación constante sobre la cantidad y calidad de la comida, de si ha sido servida caliente, si han comido todos, etc., etc. Preocuparse constantemente del vestuario de la tropa, combatiendo toda clase de desatenciones para con los soldados, asegurando que en pleno invierno no haya ni un soldado con alpargatas, que todos tengan mantas, etc. Esta preocupación es más necesaria por el hecho de que es precisamente en el servicio de intendencia donde con más facilidad penetran las tendencias de burocratización. En este servicio, con mayor

propensión se extienden tendencias de ver y tratar a la brigada tal y tal, y no ver los dos o tres mil hombres que componen dicha brigada. En este servicio es muy corriente la práctica de abastecer una sola parte de las necesidades de cada brigada o división, dejando la mitad y a veces más de la mitad de los soldados sin vestir y sin calzar.

Es, pues, necesario, tener muy en cuenta que cada unidad está compuesta por tantos hombres vivos, y que cada uno de ellos tiene que ser atendido, asegurándole la comida caliente, siempre que las circunstancias lo permitan, la ropa y el calzado correspondiente. El comisario y el jefe de la fuerza no deben estar tranquilos ni satisfechos, mientras no vean que desaparece el último par de alpargatas de los pies de los soldados (tratándose, naturalmente, del comienzo del invierno), y que éstas han sido sustituidas por las botas, e igualmente las demás cosas.

Por otro lado, el soldado, como todo hombre y ser humano, se desgasta. La guerra es dura, larga y cruel. Para vencer son necesarios enormes sacrificios, energía, decisión, y todo esto nuestros soldados lo han demostrado mil veces. Ahora bien: para evitar el desgaste innecesario del Ejército, para conservar en el mayor grado posible la combatividad

de la fuerza, es preciso asegurar a la tropa, y muy especialmente a los soldados, algún descanso y relevo, naturalmente, siempre que la circunstancias militares lo permitan. Así los soldados podrán reponerse algo, asearse, bañarse, etc. No se le puede dejar al soldado durante meses y meses sin mudarse, sin bañarse, puesto que entonces vienen los piojos y en los soldados comienza a extenderse el abandono, a debilitarse la moral combativa, como resultado de este estado de cosas. Los soldados tienen determinadas necesidades políticas y culturales, y para la satisfacción de dichas necesidades, tienen que trabajar mandos y comisarios, sobre todo los comisarios. Es falta peligrosa y dañina toda tendencia de prohibir el trabajo cultural y político entre los soldados. Desde la lectura de la prensa y las charlas políticas, hasta los festivales, las clases alfabéticas y la organización de grupos artísticos, todo hay que dársele al soldado.

Los soldados tienen el deber de obedecer y cumplir las órdenes de los mandos, pero al mismo tiempo los soldados son *compañeros* de los mandos y fuerza al servicio del combate. Así habrá que tratarlos: como camaradas, como hombres que luchan y mueren por una misma causa. En este sentido ellos merecen toda la amistad de mandos y comisarios.

Nuestros soldados, a través de la guerra, han probado ser dignos de tal comportamiento. Por otro lado, la promoción de centenares y millares de soldados, de delegados políticos y comisarios, de cabos, sargentos y oficiales, nos demuestran que nuestros soldados necesitan mayor atención y cuidado, puesto que han demostrado ser una fuente inagotable de cuadros militares y políticos

para el Ejército. Cuanto mayor atención y ayuda se les preste, cuanto más amplia y sistemática sea la labor de educación politicomilitar, mayor y mejor resultado obtendremos de ellos en las jornadas de lucha. Nada de tratamiento burocrático a nuestros soldados. Nada de abusos y desatenciones para con ellos.

Los soldados son los compañeros de combate, de mandos y comisarios. Y como tales hay que tratarlos.

(Continuación de la página 5)

La segunda guerra de Independencia

Por la independencia, la libertad y la paz

LA trascendencia de la lucha que sostenemos consiste en que nuestra República constituye, con la República china, la trinchera más avanzada de la democracia mundial. Mientras los Estados fascistas amenazan a los pueblos libres, conquistan a sangre y fuego Manchuria y Etiopía, invaden y despedazan China, España, Austria, amenazan a Checoslovaquia, preparan el ataque contra la Unión Soviética y Francia, y organizan la guerra mundial, los ejércitos populares de China y España luchan por la independencia y la libertad de sus pueblos, y defienden al mismo tiempo la democracia y la paz.

Los invasores no pasarán. El amor a nuestra independencia y a nuestras libertades estimula a nuestra retaguardia laboriosa, fortalece la unidad de nuestro pueblo y aumenta la resistencia y la eficacia del Ejército Popular.

LAS DOCTRINAS MILITARES DEL FASCISMO ALEMÁN

por el coronel GOLUVIEV

EL presente trabajo es un serio estudio de la doctrina militar del fascismo, un fuerte análisis y una clara visión de la concepción de los países totalitarios sobre el arte y la ciencia de la guerra moderna.

El artículo fué escrito hace algún tiempo, pero conserva en la hora actual plenamente su valor. Es más, la experiencia de los más recientes acontecimientos en el orden de nuestra guerra y en el plano internacional, son factores que confirman y esclarecen con una fuerza extraordinaria la tesis del coronel Goluviev. Los métodos bélicos ensayados por los invasores en la contienda de España son una prueba vigorosa de la predilección fascista por la guerra de exterminio, ed sus principios sobre el arrasamiento y la manzana colectiva de la humanidad.

Pero tales experiencias no se limitan únicamente al marco de la guerra activa. En el campo mundial se manifiestan también con una virulencia inmensa los métodos del fascismo para introducir las corrientes bélicas en el interior de los pueblos democráticos y libres. La guerra favorita del fascismo a cuya gestación aporta la plenitud de su esfuerzo, antes de su colisión violenta, se infiltra mediante los procedimientos de provocación, terrorismo y complotos dirigidos a desencadenar la guerra civil en los pueblos a quienes la dictadura fascista acecha con su garra sangrienta. La organización de complotos en Francia con el descubrimiento de las organizaciones contrarrevolucionarias y de espionaje y sus depósitos de armas italoalemanas, y la participación con los conspiradores traidores al pueblo francés de agentes perturbadores de Hitler y Mussolini; la invasión japonesa que despedaza a China, y la invasión hitleriana en Austria en los días más recientes, son factores complementarios e inseparables del juicio común de los militares fascistas sobre la guerra de exterminio, la guerra completa, totalitaria, llevada al corazón de los mismos pueblos por el fascismo mundial.

Es, podríamos decir, la antesala de la violencia en su más alta significación, la estrategia y táctica de la guerra preferida por los incendiarios de la paz, los verdugos de la libertad y del bienestar del mundo.

Pero, como certeramente concluye el camarada Goluviev, el desencadenamiento de la guerra de exterminio por los países fascistas conduciría, inevitablemente a su propia desaparición totalitaria de la arena histórica y de la vida humana, no sólo por la victoria militar de las democracias sobre los Ejércitos fascistas, sino también por el levantamiento de las masas populares de los pueblos dominados por su dictadura, por las propias masas armadas de sus Ejércitos, que se liberarían con ello, de la burla sangrienta, del terror, la miseria y la desventurada a donde las ha conducido la monstruosidad fascista.

La llegada del fascismo alemán al poder ha convertido a la Alemania fascista en el principal peligro para la paz del occidente.

En el trabajo de preparación de la nueva guerra, el fascismo alemán, naturalmente, no podía descartar la experiencia de la pasada guerra imperialista 1914-18.

Dicha experiencia, muy aleccionadora, condujo no solamente a las derrotas militares del

ejército alemán en los campos de batalla, sino también a la explosión interna del imperialismo alemán. La revolución de noviembre de 1918 liquidó el Imperio del Kaiser y condujo a la creación de la República Democrática. Al terminar la guerra, el ejército alemán no era ya un instrumento autómatas, obediente a los mandos militares, sino que creó una amenaza mortal para la existencia misma del imperialismo alemán.

Todos los esfuerzos de los teóricos militares de Alemania, después de la paz de Versalles, estaban concentrados en el sentido de evitar la repetición de esta experiencia en caso de guerra. Esto se ha reflejado en las llamadas teorías de los «pequeños ejércitos» sustentadas principalmente por Alemania.

En el libro «El hombre y la guerra futura» el coronel Zolshan —uno de los escritores de más prestigio en la Alemania fascista— escribía:

«En el siglo de la guerra con modernísimos elementos, el ejército de masas es un anacronismo... La masa de hombres no es ya nada en el combate moderno. Es más, es un perjuicio... Según la experiencia de la guerra mundial, la creación de fuerzas armadas del porvenir nos conducirá al ejército pequeño, perfectamente dotado de técnica y compuesto por el mejor material humano.»

Refiriéndose al período de la guerra mundial, afirmaba:

«El Ejército Alemán, a pesar de algunas faltas características, era indudablemente el mejor que en aquellas condiciones fué posible crear. A pesar de esto, surge la pregunta: ¿Hubiera obrado bien Alemania en el caso de restaurar el antiguo Ejército, con sus formas antiguas, de hacerlo sobre la base de aquellos principios de organización? Como resultado de las bien meditadas enseñanzas de la guerra pasada tiene que ser establecida la opinión de que el tiempo de los ejércitos de masas ha pasado ya y que el porvenir nos conducirá a la creación de ejércitos no grandes, pero sí cualitativos, capaces de llevar a la práctica operaciones rápidas y decisivas.»

La afirmación de Von Zegh, estaba determinada no solamente por las particularidades de la Alemania de postguerra. Ellas surgían del miedo del imperialismo de atraer a las amplias masas a la guerra en la época actual. El ejército alemán — como ha indicado ya Von Zegh —, en las primeras etapas de la guerra mundial, era el mejor ejército desde el punto de vista de la fidelidad al imperialismo. Pero «las faltas características de todo ejército popular se manifestaron en el ejército alemán», como se ve obligado a reconocer Von Zegh. Eso ha obligado a los militaristas alemanes «a meditar en el sentido de que actualmente todo ejército refleja el estado político y moral del pueblo y que armar a éste, cosa a la que conduciría la movilización general, significa crear grandes peligros». Llegado al poder el fascismo alemán no ha liquidado las contradicciones entre las amplias masas populares y la burguesía imperialista, pero el fracaso de la teoría de los «pequeños ejércitos» era tan evidente que le obligó desde los primeros días a abandonarla y pasar a la creación de la teoría de la «guerra totalitaria», cuyo creador fundamental era el general Ludendorf. «La «guerra totalitaria» según el citado general, es la guerra en la que participa no solamente el ejército, sino todo el pueblo; es una guerra que exige no solamente la movilización militar, sino también la movilización económica y «moral» de toda la nación en conjunto. «La guerra totalitaria —escribe el general Ludendorf— está dirigida no solamente contra las fuerzas armadas del enemigo, sino contra el pueblo directamente.»

El fascismo alemán, no trata hoy día la guerra como una cosa provisional, como un fenómeno pasajero, llamada a asegurar, a consolidar uno y otro régimen existente en el período de paz, sino como una forma de manifestación de la existencia humana.

«El siglo xx será denominado por la historia del porvenir. «Siglo de la Guerra» —escribía en diciembre de 1935 el órgano teórico-militar del fascismo alemán «Deutschwehr»—. La guerra no es ya un suceso casual que no tiene una significación especial. La guerra, actualmente, es un fenómeno particular, independiente, con sus propias leyes de equivalencia con la existencia de la paz. Si antes el mundo quería dar a la guerra un carácter especial intentando de someterla a unas leyes determinadas, en la época actual la paz tiene que someterse a las exigencias de la guerra, puesto que ésta se ha transformado en la dueña del siglo y ha convertido la paz en una especie de armisticio. Esa emancipación de la guerra es el acontecimiento principal y más característico de nuestra época: La creación de una constitución social de guerra es la tarea específica de nuestro tiempo.»

El coronel Zolddan, que era antiguamente partidario de las teorías de los «pequeños ejércitos» y hoy, discípulo destacado de la guerra totalitaria de Ludendorf, en su preámbulo al libro «La guerra hasta el exterminio» del fascista italiano Felar Vizconde de la Prazca, afirma:

«Es precisamente el régimen fascista el que presenta la constitución social de guerra. El carácter totalitario de la guerra moderna consiste para el fascismo alemán no solamente en que abarque todas las ramas del país en este carácter de guerra, sino, el resultado de la misma depende de dicho carácter totalitario.»

«La guerra del porvenir —se escribe en «Deutschwehr»— será totalitaria, no solamente en el sentido de la aplicación de las fuerzas, sino en el sentido de los resultados. La victoria totalitaria, significa destrucción totalitaria, desaparición completa y decisiva del vencido de la arena histórica. No habrá vencedores ni vencidos. Habrá solamente los que han quedado vivos y aquellos cuyo nombre ha sido borrado de la relación de pueblos existentes. Esa guerra, terminará, no con la ley jurídica, sino con el término de las actividades militares «de facto». En ligazón con esto, el vencedor no tendrá que mantener conversaciones sobre la paz con el vencido, puesto que no habrá enemigo capaz de llevar a cabo dichas conversaciones.»

Guerra al exterminio. Guerras cuyos resultados consistirán en la desaparición de la historia de Estados contemporáneos enteros, aniquilados completamente por los vencedores fascistas. Tal es la guerra que prepara el fascismo alemán.

«La idea de que pueda ser aniquilada definitivamente y de una vez para siempre una gran potencia o un gran pueblo, basada sobre una táctica militar y económica muy alta, esta idea aparece a primera vista como absurda y fantástica —a pesar de esto, no es preciso demostrarlo con sangre para comprender que es posible y justo—. En este sentido la cantidad no juega papel alguno. Someter y esclavizar a cincuenta millones de «felach» no es más difícil que esclavizar a cinco millones, puesto que el cero que se repite varias veces no deja de ser cero («Deutschwehr».)»

Las medidas de carácter guerrero del Gobierno de Hitler abarcan hoy día todas las ramas de la vida militar, económica y política del país. Toda la vida del país está sometida a la preparación de la guerra. Toda la economía alemana, desde el tiempo de la paz, está adaptándose a las necesidades de la guerra.

El fascismo alemán ha creado ya un numeroso ejército. Actualmente es un ejército de masas que cuenta, junto con las organizaciones militarizadas incluídas en él, con dos millones de hombres. En tiempos de guerra este ejército aumentará no menos de la cifra que tuvo el ejército alemán a fines de la guerra mundial 1914-18, alrededor de once millones de hombres. Aceptando el carácter de masas del ejército, aceptándolo como un mal inevitable, el fascismo alemán intenta introducir en los métodos de llevar la guerra totalitaria aquello que evitara

(Continúa en la página 18.)

MOTORIZACIÓN Y TRANSPORTE

por el Mayor GARCIA VAL

DURANTE la gran guerra la motorización de los Ejércitos alcanzó extraordinario desarrollo y desde entonces los Estados Mayores Generales luchan para arrancar a la técnica la velocidad con que poder dotar a sus respectivos Ejércitos.

La motorización es motivo de honda preocupación y de duras polémicas en los Estados Mayores Generales de todos los Ejércitos del Mundo. En la velocidad con que puedan moverse las fuerzas se cifran los resultados de una batalla.

Podemos observar, y esto desde mucho antes de empezar nuestra guerra, cómo los Ejércitos modernos se vienen preocupando desde hace años, no solamente en dotar de potente, abundante y perfeccionado armamento a sus tropas, sino del juego principalísimo de la técnica del desplazamiento de las unidades.

Desde el punto de vista operativo, un Ejército que no pueda movilizar rápidamente sus reservas, está condenado a sufrir muy serios quebrantos; pero la rapidez en los desplazamientos no puede en ningún caso medirse por la velocidad que desarrollen los vehículos encargados de realizar tal misión. La rapidez es signo de disciplina y organización y por lo tanto de técnica, pero para obtener ésta no se puede confiar solamente en los vehículos de transporte, que aun siendo importantes juegan en este caso papel secundario. Lo importante para una rápida movilización, es que las tropas no estén recargadas de indumentaria, a veces caprichosa, ya que un exceso de ésta, sobre ser perjudicial desde todos los puntos de vista, destruye todo plan de transporte. La rapidez en los embarques y desembarques determina el resultado de un transporte. A este respecto las experiencias de la Gran Guerra han sido recogidas por los Estados Mayores Generales, entablandose desde la terminación de la misma una verdadera carrera por la motorización de sus Ejércitos. En algunos el ritmo ha querido ser tan rápido que se ha tratado de sustituir totalmente la tracción sangre por el empleo del motor en todos los escalones.

El sistema de una motorización total tiene sus quiebras que pueden causar serios disgustos al Ejército que lo emplee de una manera rígida y sistemática. En la Gran Guerra, los franceses estuvieron trabajando con empeño hasta encontrar la fórmula de una organización eficiente de transportes, realizando continuas experiencias y ensayos, costándoles aproximadamente tres años plasmar sus proyectos en realidades prácticas. Tal fué el empeño y la actividad desplegada por éstos, que la dirección y organización francesa llegó a manejar la totalidad de los transportes de los aliados.

La célebre «cadena» de Verdún fué el mayor éxito alcanzado, abriendo amplios horizontes para la motorización de Grandes Unidades.

El armisticio sirvió para que todos los países, a partir de su firma, dedicasen sus actividades a utilizar las experiencias con vistas a la próxima guerra mundial.

En nuestro país ninguna de estas experiencias ha sido tenida en cuenta, ya que los generales traidores solamente se han venido preocupando de conspirar contra el pueblo y dilapidar en forma escandalosa el presupuesto destinado a la organización del Ejército.

Para hacer frente al alzamiento militar fascista, hubo que improvisarlo todo. La violencia y rapidez del mismo exigieron en los primeros meses centrar nuestra actividad y atención en dar forma a las heroicas milicias hasta organizar nuestro glorioso Ejército Popular.

Poseemos un Ejército potente, además de disciplinado y fuerte; pero este Ejército debe ser dotado de los medios de transporte necesarios.

Si a esto se une el que en nuestro país no ha existido una industria del automóvil y la del transporte por carretera estaba iniciada, observaremos que las dificultades a vencer han sido y siguen siendo extraordinarias.

Pasada la primera etapa de las milicias, en la cual, justo es reconocerlo, los Sindicatos de Transporte aportaron con gran entusiasmo los elementos de que disponía, fué necesario transformar aquellas milicias de transporte con carácter sindical, en una fuerte organización militar capaz de hacer frente a las necesidades que la guerra exige.

Esta transformación maravillosa que se ha efectuado en apenas seis meses, es de por sí elocuente y permite mantener la esperanza de que muy pronto nuestro Ejército tendrá los medios técnicos que necesita.

Grandes han sido los esfuerzos realizados en el dominio del rendimiento, ya que tenemos cifras cuya lectura demuestra los resultados obtenidos. Por ellas vemos casos únicos en la historia, como el de Madrid, cuya población de más de un millón de habitantes, aparte el Ejército combatiente, es abastecida exclusivamente por camión.

En el dominio de la técnica, si bien con algunas debilidades fácilmente explicables y que se corrigen sobre la marcha, podemos estar satisfechos de los resultados alcanzados hasta el presente.

Uno de los países que rinde más culto a la motorización es la Italia Fascista, que especulando con su «victoria» sobre Abisinia, deslumbró a sus aliados los fascistas españoles con el espantajo de sus divisiones motorizadas.

Los resultados obtenidos por estas divisiones motorizadas, se califican por la esplendorosa derrota que sufrieron en Guadalajara.

Las batallas de Brihuega pusieron de manifiesto varios hechos importantes: primero, una gran unidad exige extraordinaria cifra de vehículos necesarios para mantener un ritmo uniforme en la marcha, además de una continuidad en la misma, sin la cual se perdería la eficacia en las concentraciones y el secreto en el movimiento.

Por otro lado, tenemos que una fuerte columna, de tan gran importancia, motorizada con vehículos ordinarios, queda vinculada exclusivamente a la carretera, cuya dislocación resulta difícil ante los ataques de la avia-

ción, pudiendo llegar a producirse tal desconcierto y barullo, capaz de finalizar en verdadera catástrofe. Tengamos presente que una de aquellas divisiones italianas que avanzaba motorizada en estas condiciones hacia Brihuega, en marcha triunfal y espectacular que llevaba desde su punto de partida, se convirtió en el formidable caos que ocasionó la aparición de nuestra aviación, aniquilando la división enemiga. La motorización completa exige camiones «todo terreno», tractores y una serie de vehículos especiales, sin los cuales es difícil evitar graves situaciones que se producen tanto en la marcha como en el curso de las operaciones.

En nuestro haber figuran concentraciones importantes, como las de Brunete, Belchite y Teruel. En ellas el transporte cumplió todos sus objetivos, manteniendo el secreto, a pesar de la gran masa de hombres y material puesta en movimiento.

El resultado de las operaciones de Teruel, son de tal significación, que obligan a plantear, una vez más, el complejo problema de la organización de transporte.

En estas operaciones el Servicio de Tren del Ejército, alcanzó con holgura el objetivo marcado por el Mando. Las cifras de rendimiento son superiores a las alcanzadas en los últimos tiempos de la Gran Guerra.

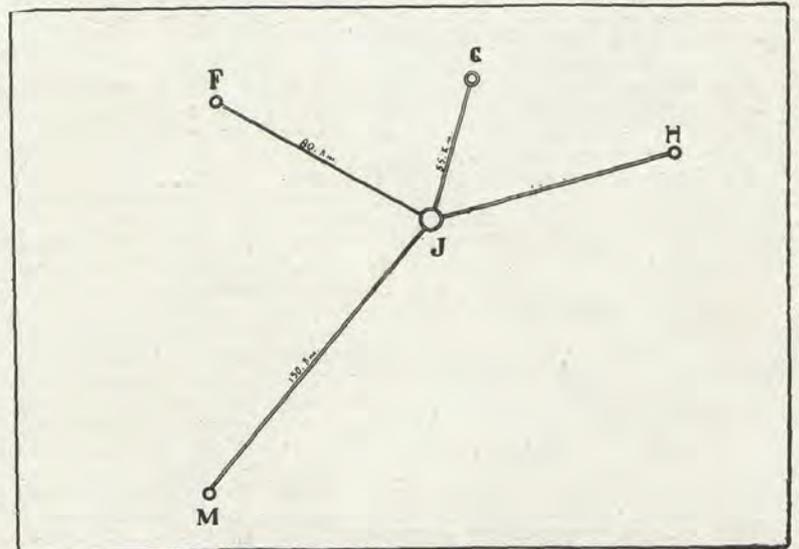
Para dar una idea de este rendimiento y solamente a título de ejemplo, diremos que la agrupación de transporte de uno de los flancos del Ejército de operaciones, con doscientos cincuenta camiones útiles, en veinticinco días transportó noventa y siete mil trescientos cuarenta hombres, mil trescientas sesenta y tres toneladas de víveres, ochocientas setenta y tres toneladas de material de fortificaciones, sesenta y ocho mil litros de gasolina y siete mil ochocientas toneladas de material de artillería y diversos.

Es preciso, al comparar estas cifras con las mejores alcanzadas en cualquier Ejército, tener en cuenta las condiciones en que se desarrolló la victoria ofensiva de nuestro Ejército. La serie de factores que intervinieron en las operaciones y la lucha contra los elementos, afianzan nuestra anterior afirmación, teniendo presente: *Primero*. Los accidentes del terreno. *Segundo*. Los imprevistos temporales de nieve y hielos, con fortísimos descensos en la temperatura, llegando a alcanzar la cifra de diez y ocho grados bajo cero, y con el cierre de los puertos. *Tercero*. La mala red de caminos y el pésimo estado de los mismos, cuyos perfiles violentos, en tiempo normal, plantean serios problemas a la circulación.

Es de notar que aun a pesar de estas y otras grandes dificultades, el entusiasmo y la abnegación de los soldados del transporte han sido ilimitados, pudiendo citar casos de verdaderos heroísmos y sacrificios.

A pesar de los resultados positivos obtenidos, es necesario modificar completamente la actual organización de transportes. El transporte influye de una manera decisiva en el resultado de la guerra, pudiendo afirmarse que decidiendo incluso la victoria o la derrota.

Estamos frente a un estado de cosas que han hecho del automóvil y del camión el instrumento de discusión más apasionado. Es preciso transformar este sistema rutinario y no hacer más tiempo «la guerra del automóvil» usando y abusando excesivamente de dicho vehículo, cuya utilización puede y debe ser restringida.



Las propias operaciones de Teruel nos deparan abundantes experiencias en lo que a utilización se refiere. Las órdenes de servicio deben ser centralizadas en una sola mano. Cuando las órdenes de servicio llegan por varios conductos, quebrantan todos los planes, obstruyendo la posibilidad de una buena utilización del material. Las órdenes del transporte deben ser dadas de manera concreta, haciendo constar en cada caso **NO LOS VEHICULOS A EMPLEAR, SINO, PRECISAMENTE, LOS HOMBRES Y LAS TONELADAS A TRANSPORTAR.**

El camión debe ser la continuación del ferrocarril, en ningún caso el sustituto del mismo.

El procedimiento de sustituir al ferrocarril por el camión, es brutal-

OPERACIONES DE NOCHE

(ESQUEMA DE LAS MISMAS)

La superioridad de medios materiales de uno de los bandos combatientes, impide o dificulta extraordinariamente la propensión de la infantería del que posee menos aviación y artillería, aconsejando la instrucción de sus unidades en los combates con niebla, natural o artificial, y en las operaciones de noche.

El objeto principal de las operaciones de noche, es lograr LA SORPRESA por *ocultación* e incidentalmente obtener LA SEGURIDAD en su doble aspecto: seguridad de los *planes propios* evitando la observación aérea enemiga y seguridad *del personal*, haciendo ineficaces y de muy difícil realización el empleo de los aparatos de bombardeo y ametralladoras enemigas.

Las operaciones de noche comprenden las marchas, los avances y los asaltos. Esquemáticamente estas operaciones requieren el cumplimiento de las condiciones siguientes:

DIRECCION: En general deben distribuirse brújulas y marcarse los caminos a seguir, durante el día en toda la longitud posible. En caso de marchas, además, las unidades deben procurarse *guías seguros*, *marcar los cambios de dirección* por medio de ramas de árboles, piedras blanqueadas o telas blancas, y señalar en las órdenes de marcha los detalles del terreno, edificios, etc., que puedan reconocerse fácilmente.

En los avances nocturnos, cuyo objeto es ganar a vanguardia el terreno necesario para situarse en una base próxima a las líneas enemigas a fin de tomar por asalto las posiciones de vanguardia antes de amanecer, para proseguir luego el ataque durante el día, debe llevar una brújula cada pelotón, un guía si es posible y hacer conocer a los jefes, por medio de referencias, la forma de los accidentes del terreno que se recortarán frente a ellos sobre el horizonte. En los *asaltos*, operación difícil al riesgo de confusión y limitación de movimientos, las líneas de partida deben atenerse marcándolas en el terreno en dirección paralela al objetivo.

INFORMACION: Siempre ha de procurarse por medio de reconocimientos efectuados de día.

FORMACION: Se adoptará, en general, lo más *concentrada posible*. En los avances nocturnos, después de pasar cualquier obstáculo o desfiladero la unidad avanzará más allá del obstáculo, a una distancia igual a su longitud, y luego hará alto hasta que hayan llegado los elementos de extrema retaguardia.

En los asaltos se tendrá en cuenta que la *fijación del enemigo*, es lograda por la propia oscuridad y la *maniobra decisiva* se efectúa por las tropas avanzadas. Por esto sólo se dejarán pequeñas reservas, que en ningún caso pasarán de

la cuarta parte de las fuerzas que se empeñan en el asalto.

COOPERACION: Todos los soldados deben conocer la *CONTRASEÑA GENERAL* y llevar un distintivo previamente acordado: pañuelos puestos sobre el brazo izquierdo, toallas en la cabeza a modo de turbantes, cintas, etcétera.

OCULTACION: Los fusiles se llevarán cargados, pero con el seguro echado. Nadie deberá hacer fuego sin orden previa. Es necesario mantener silencio absoluto y no fumar ni encender luz alguna. Todos los elementos del equipo deberán llevarse bien sujetos en evitación de ruidos. Los hombres no marcarán el paso.

En caso de avances nocturnos, los puntos de vigilancia se mantendrán hasta pasar por ellos el primero de la columna. Los fuegos y hogueras se dejarán encendidos. En el asalto se tendrá en cuenta que la bayoneta es la mejor arma, ya que el fuego de fusil localiza al atacante y es raramente efectivo.

CONCENTRACION: En los asaltos el despliegue debe efectuarse en columnas de secciones.

La velocidad de movimientos en general, será inevitablemente muy pequeña, circunstancia que ha de tenerse muy en cuenta para la fijación del horario.

mente antieconómico y si el país que lo practique no es productor de automóviles ni de carburantes, terminará arruinando su economía.

Vamos a citar algunos ejemplos de mala utilización del material de los primeros meses de nuestra guerra.

Por orden del Mando se entregan en J. para ser movidos por los Jefes de los servicios siguientes:

Camiones a Intendencia.

Camiones a Sanidad.

Camiones a Artillería (para municionamiento).

Camiones a Evacuación.

Camiones a Ingenieros (para material de fortificaciones).

La orden del Mando, que se cumple fielmente, es de que los camiones los van a mover los Jefes de los Servicios respectivos, sin ninguna intervención de los Jefes de Transporte.

Tenemos:

Camiones de Intendencia, van a buscar víveres de J. a M. (ciento cincuenta kilómetros), hacen el viaje de ida en vacío, para regresar cargados.

Camiones de evacuación, transportan personal de M. a J., hacen el viaje de ida cargados, para regresar vacíos.

Camiones de Artillería, llevan municiones de J. a F. (ochenta kilómetros), de J. a G. (cincuenta y cinco kilómetros) y de J. a H. (setenta y cinco kilómetros). Van cargados y regresan de vacío.

Camiones de Intendencia, van a evacuar cereales de F. a J. (ochenta kilómetros), de G. a J. (cincuenta y cinco kilómetros) y de H. a J. (setenta y cinco kilómetros). Efectúan el viaje cargados y regresan de vacío.

Exactamente ocurre con los demás servicios.

Aun hay casos más elocuentes:

Como los camiones de referencia son movidos, según la orden, por los Jefes de los servicios respectivos, éstos los utilizan según conveniencias particulares de servicio, y convoyes cuya carga se podría transportar con cuarenta camiones, emplean sesenta. En otros que precisarían cincuenta, se emplean treinta. En este caso el exceso de carga hace saltar las balistas, revientan los neumáticos, etc., etc.

Otros casos interesantes: El Mando ordena «entregar cinco camiones a la Brigada X, para llevar *vestuario*». Los camiones son entregados a la Brigada X, pero al ir a cargar lo que tienen que transportar, se observa que son mil mantas y trescientos pares de zapatos. Un solo camión sobraría para este transporte, pero como por orden del Mando se entregan cinco, el oficial y los diez hombres armados que envió la Brigada X, se llevan los cinco camiones. El mismo oficial y los diez *hombres armados* obligan a los conductores a quedarse en la Brigada. De los cinco camiones, ninguno regresa a la base.

El Mando ordena que la agrupación de Transporte D. tenga X camiones disponibles en todo momento para motorizar la división A. Como no se ha consultado con los Jefes de Transportes, resulta que en el momento de mover la división se han empleado cien camiones menos. Estos cien camiones han estado inactivos ocho días.

El Mando ordena que la agrupación de Transporte I tenga X camiones para motorizar la División B. Esta División, al recibir orden de partida, haciendo caso omiso de los oficiales del Servicio de Tren, ha empezado por cargar la más variada impedimenta, armarios, sillas, muebles, ca-

mas, etc., etc. Esta impedimenta sobre ser innecesaria, es extraordinariamente voluminosa y dificulta grandemente los movimientos de la división.

Como resultado de todo ello faltan camiones para una brigada. Hay que hacer dos viajes, motivando un retraso en la concentración de doce horas. Para obviar esto, la Sección cuatro de los Estados Mayores, al dar órdenes de transporte, deben ser muy concretas, limitándose a decir *HOMBRES O TONELADAS A TRANSPORTAR Y NUNCA ORDENAR ENTREGA DE CAMIONES*.

Los Estados Mayores deben contar con los Jefes del Servicio de Tren para todos los planes de transportes, con el fin de obtener con ello grandes ventajas para el servicio.

Además de lo señalado anteriormente y para alcanzar la máxima eficacia, es preciso unir en una sola mano: Primero. Los organismos encargados de ejecutar los transportes, unidades de transportes (Compañías, Batallones, Agrupaciones, etc.). Segundo. Los encargados de efectuar las reparaciones de los vehículos. Para ello se hace precisa una gran movilización de la técnica que será empleada a fondo de una manera racional. Tercero. Creación de una fuerte Comisión Reguladora de carreteras, que sea el organismo que conduce al convoy por aquellos caminos más convenientes. Que controle, vigile y ordene la circulación. Que informe en cualquier momento de la situación exacta de las unidades de transporte, pudiendo variar en ruta, si así conviene, la marcha de un convoy, ya que es el organismo encargado de mantener un enlace constante con el Mando para informar a éste de las incidencias y desarrollo de los movimientos que se efectúen.

La Comisión Reguladora de carreteras debe tener tropas propias de Comisiones reguladoras, patrullas en motocicleta y a caballo que vigilen la circulación y enlace telefónico entre las diversas estaciones de Comisiones Reguladoras. Cuarto. Un buen servicio de caminos con tropas propias, con la misión de entretener, mejorar y ampliar la red de caminos existente. Actualmente se plantea con gran fuerza el problema de ampliación y mejora de la Red de caminos existente en el territorio leal.

La intensidad del tráfico por carretera dificulta la circulación y si nos aproximamos a los frentes, salta a la vista la honda perturbación que produce la pobreza y mal estado de los caminos, así como la insuficiencia en la red de los mismos. Estas condiciones producirán con frecuencia embotellamientos, ya que los caminos no admiten la dura prueba a que son sometidos. El ejemplo lo tenemos en las operaciones de Teruel, pudiendo muy bien calcular como inevitables, el setenta por ciento de los embotellamientos producidos. Poca anchura en los caminos, falta de apartaderos, puestos de socorro, etc., etc.

Los franceses, que tienen bien organizado el servicio de caminos, con gran cantidad de tropas y que cuidan celosamente su red para evitar que produzcan embotellamientos, no los ha podido evitar en las últimas maniobras de dicho Ejército.

Estudiadas las generalidades de los transportes y de la motorización, en sucesivos trabajos se ampliarán las particularidades de los mismos, hasta conseguir llevar al ánimo de todos la necesidad que hay de conquistar la *técnica de transporte*, que no se puede confundir con la destreza en el manejo del volante.

Los Comisarios de Batallón y de Compañía en las operaciones ofensivas

LOS Comisarios de todos los grados deben comprender que su papel fundamental es el de asegurar el exacto cumplimiento de las órdenes de combate. Toda forma de agitación y propaganda política que se realice debe subordinarse a llenar este cometido.

La tarea de los Comisarios para asegurar el cumplimiento de las órdenes de combate tiene dos sentidos:

1.º Vigilar que la orden de los mandos superiores se cumplimente por parte del mando de la Unidad a que pertenece el Comisario.

2.º Asegurar con un trabajo constante que la orden dada por el mando de su Unidad se lleve a cabo por las Unidades que de él dependen.

Solamente el jefe tiene derecho a tomar decisiones sobre la organización de la batalla, dirección del ataque y fuerzas que deben participar en él, pero después que se ha tomado la decisión, el Comisario no debe ser un observador pasivo o un simple testigo de los acontecimientos. Por el contrario, su deber consiste en influir, de una manera activa, en el desarrollo de la lucha y el cumplimiento de los objetivos.

La experiencia de las operaciones también demuestra cuál es el papel del Comisario de Compañía. Es el representante del Comisariado General de Guerra y del Gobierno del Frente Popular que se encuentra más cerca de los soldados. Es el mejor, el combatiente más consciente políticamente de la Compañía y al mismo tiempo el *dirigente político* de ella, no a causa del grado que ostenta, ni de los derechos administrativos que se le pudiesen conceder, sino como consecuencia de la influencia política que haya sabido ganarse por medio de su actividad constante en la educación política de los soldados y clases.

Los Comisarios de cada grado, especialmente los Comisarios de Batallón, deben asistir a los Comisarios de Compañías en el desempeño de su trabajo.

3.º Los Comisarios de todos los grados están obligados a estudiar cuidadosamente las instrucciones acerca de combates publicadas por el Estado Mayor.

Los Comisarios de Batallón están obligados a dar instrucciones a los Comisarios de Compañía sobre cada uno de los puntos de éstas.

Las reglas principales de combate ofensivo y las cooperaciones de la infantería con la artillería, los tanques y la aviación, deben ser explicadas y popularizadas entre los soldados, con todos los medios de agitación y propaganda de que puedan disponer (charlas, consignas, periódicos murales, imprenta, carteles murales, etc.).

4.º La preparación del combate por parte de los Comisarios, consiste en:

a) Estudio de las órdenes de combate. Tanto los Comisarios de División como de Brigada y de Batallón, *deben conocer, con todos los detalles, las órdenes de combate recibidas del Estado Mayor, así como también la orden dada por los Jefes con quienes trabajan.*

b) El Comisario de Batallón está obligado a orientar personalmente a todos los Comisarios de Compañía sobre tareas a realizar durante el combate, sobre los objetivos designados por el Batallón y para cada una de las Compañías.

c) El punto central para la preparación política de un combate, es la *orientación de cada uno de los combatientes sobre las tareas que se han de realizar.* El conocimiento por parte de cada uno de ellos de estas tareas, es la *condición más importante para el éxito feliz de la operación.*

El Comisario de Batallón tiene la responsabilidad de esta orientación y él debe organizarla por los siguientes medios: conversaciones personales con soldados, conversaciones de los Jefes de Compañías y Secciones con los mismos soldados y asimismo de los Comisarios de Compañía.

d) El Comisario de Batallón debe controlar de qué modo han comprendido los Jefes de Compañía y de Batallón, las tareas y objetivos del combate.

e) Siempre y cuando las condiciones de lucha lo permitan, es muy útil que el Comisario de Batallón, antes que las unidades empiecen a actuar, haga un *breve discurso a los soldados, explicando la importancia política de las operaciones.*

f) El Comisario de Compañía, durante la preparación de las operaciones, debe conceder especial atención a los soldados y clases que no estén suficientemente desarrollados políticamente, o que hayan demostrado, en operaciones precedentes, falta de valor o de entusiasmo.

g) El Comisario de Compañía debe asimismo dar *instrucciones a sus activistas y tener en cada Sección un grupo de choque*; es decir, un grupo compuesto por los soldados más audaces. Estos combatientes más activos en todas las fases del combate, deben dar ejemplo de decisión y de iniciativa en el avance y evitar la posibilidad de pánico por parte de los soldados inseguros y por parte de los provocadores. Esto tiene una gran importancia, porque el Comisario, desde el momento que se inicia la batalla, no tiene la posibilidad de estar presente en todas las Secciones de su Compañía, sino solamente en una de ellas.

El Comisario de Batallón está obligado a ayudar a los Comisarios de Compañía en la selección de estos grupos de choque.

h) El Comisario de Batallón, en la preparación de las operaciones, debe conceder una *atención particular al Control de la Compañía de ametralladoras*, no solamente desde el punto de vista político, sino también para ver cómo las ametralladoras están técnicamente preparadas para actuar.

La Sanidad y la Intendencia también deben ser objeto de una aten-

ción especial, con el fin de ver cómo están preparadas para funcionar durante la batalla.

Sobre todas las dificultades que puedan ser recogidas sobre la marcha y presentar algún obstáculo contra el principio y el desarrollo normal de las operaciones, el Comisario del Batallón está obligado a informar rápida e inmediatamente al Comisario de Brigada.

i) Por medio de charlas, todos los Comisarios deberán aclarar a todos los soldados y mandos que *la infantería es el arma principal de combate* y que la acción de las otras armas, artillería, tanques y aviación, solamente tendrán éxito en el caso de que la infantería sepa aprovechar los resultados de las actividades de aquéllas.

j) A pesar de este trabajo de preparación de los Comisarios de Batallón y de Compañía, los Comisarios de grados superiores, los de Brigada, de División y de Cuerpo de Ejército, deberán encauzar y ayudar a los primeros, visitando con frecuencia las Unidades.

Es siempre necesario tener muy presente que el *contacto íntimo y directo* entre los Comisarios y la masa de los soldados y con los Mandos, es el mejor método para elevar el espíritu de la tropa y para crear un espíritu ofensivo.

5.º El desarrollo de la batalla.

a) Es deber de los Comisarios, de todos los grados, *controlar que la operación empiece exactamente a la hora que se indica en la orden.* Por tanto, el Comisario no puede llegar a la conclusión de que las Unidades están dispuestas a iniciar la batalla, a menos que él, *personalmente*, se haya convencido por sí mismo. Como regla general, el Comisario de Brigada, antes de iniciar la operación, debe estar con el batallón que debe entrar el primero en la lucha, o con aquel sobre el que pueda haber algunas dudas, de si llevará o no a cabo las órdenes dictadas por el Mando supremo. El Comisario del Batallón debe estar asimismo en una de las compañías que debe entrar la primera en la lucha o sobre la cual exista igualmente alguna duda. *Solamente estando convencido de que las compañías iniciarán el combate exactamente a la hora establecida, el Comisario de Batallón puede volver al puesto de mando del Jefe del mismo.* En el puesto debe controlar si el enlace entre el Jefe del Batallón y los Jefes de Compañía funcionan perfectamente, informando al Comisario de la Brigada sobre las condiciones en que han entrado en la batalla las unidades.

b) *El Comisario de Batallón, así como el de Brigada, no podrán quedarse en el puesto de Mando si las compañías o los batallones cometen uno de los siguientes errores:*

1.º Parar el avance o chaquetear. 2.º Avanzar demasiado despacio, dando la impresión de que no alcanzarán, en la hora establecida, la línea que le haya sido señalada por el Jefe de Brigada y Batallón. 3.º No aprovechar el fuego de la artillería y de la aviación propias para acrecentar la velocidad de su avance. 4.º Perder la dirección del ataque o no mantener la dirección de avance señalado. 5.º No atacar las trincheras del enemigo inmediatamente después de haber acabado la preparación artillera o de que los tanques hayan alcanzado sus objetivos.

En todos estos casos, el Comisario de la Brigada está obligado a ir al puesto de Mando del batallón, para aclarar las causas de estos defectos y tomar las medidas necesarias para mejorar la situación, dando informes exactos al Jefe de la Brigada. El Comisario de Batallón deberá llegar hasta el Jefe de la Compañía y tomar las medidas para que ésta pueda mejorar su actuación en el combate.

c) El momento culminante de la batalla es aquel en que nuestra infantería se acerca a las trincheras enemigas y está en situación de realizar los últimos esfuerzos para tomarlas. En este momento la artillería propia suspende el fuego contra las posiciones enemigas y el éxito del ataque depende ya del buen trabajo de nuestras ametralladoras, de nuestros morteros y de nuestras piezas de acompañamiento de pequeños calibres. Por lo tanto, a menudo *será necesario que los Comisarios estén al lado de la compañía de ametralladoras, asegurando el apoyo eficaz de las máquinas a nuestra infantería.*

d) *Las tareas de los Comisarios de Compañía y de los activistas que forman parte de los grupos de choque, consisten en la ayuda a los Jefes de Compañía y de Sección.* Aprovechar el terreno el máximo y buscar el medio de preservarse de los peligros de la aviación y de la artillería enemiga. Frenar las manifestaciones de pánico en caso de bombardeo por parte de la aviación y de la artillería enemiga. Aprovechar al máximo los fuegos de artillería propia y de nuestra aviación para impulsar la velocidad del avance. Utilizar las armas propias a una distancia nunca superior a mil metros. Tomar la iniciativa no solamente para el avance por el terreno cubierto, sino también pasando rápidamente por terrenos descubiertos, dando ejemplo personal en los momentos decisivos de la conquista de las trincheras enemigas, empleando bombas de mano e impedir toda tentativa por parte de elementos provocadores de crear pánicos o chaqueteos, empleando, si es necesario, las armas contra los provocadores. Después de coger las trincheras enemigas, continuar el avance para evitar el fuego de la artillería y de la aviación enemiga.

6.º Es deber del Comisario del Batallón el dar informaciones verídicas sobre el cumplimiento de las tareas de combate y sobre las conquistas de los objetivos señalados, siendo necesario, pues, que, *personalmente, controle la veracidad de los informes que se reciben de los Jefes de Compañía.*

Juan Martín "El Empecinado"

por Antonio MACHADO

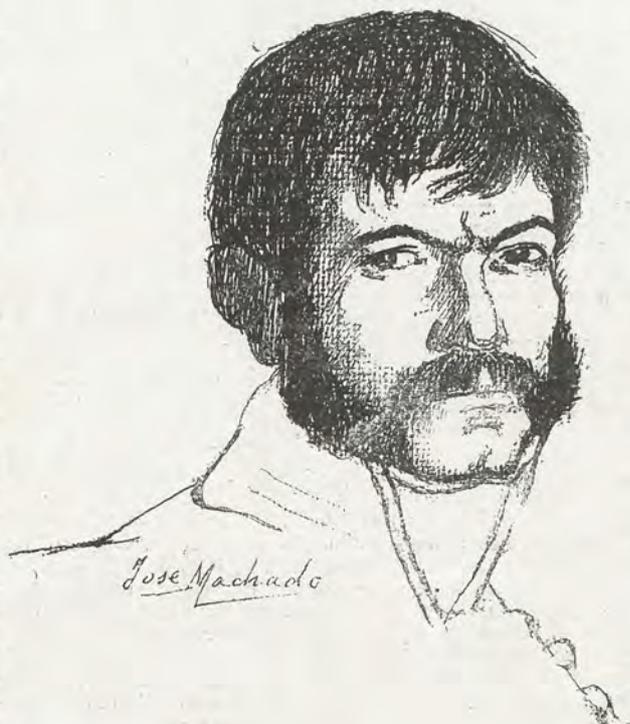
AL pincel de don Francisco Goya debemos un retrato insuperable de Juan Martín Díez, a quien llamaron en su tiempo el «Empecinado», con mote alusivo acaso a la *pecina* de su pueblo—según algunos autores, el mote de Empecinado, alude al oficio de zapatero que profesaron muchos de sus familiares—y a quien hoy, más de un siglo después de su muerte, recuerdan con el mismo apodo muchos que ignoran la existencia de Castrillo de Duero y del arroyo de aguas cenagosas y ne-gruzcas que cruza la triste villa, cuna del guerrillero inmortal. Tuvo Juan Martín un alias bien *pizmiento*—hubiera dicho Cervantes—, que el tiempo se ha encargado de convertir en nombre claro y significativo.

La figura goyesca del Empecinado, que muchos admiramos en una ya remota Exposición madrileña, coincide en muchos de sus rasgos, pero no en todos, con la epopeya galdosiana. Acaso don Benito no consultó, para sus «Episodios Nacionales» con el retrato de Juan Martín, que había pintado el maestro de Fuentetodos. Aquel *moreno amarillento* del semblante, a que alude Galdós, dista mucho—si la memoria no me traiciona—de la color un tanto aborachada, hacia el rojo sanguíneo, que domina en la pintura. En lo demás, parecen de acuerdo pintor y novelista. Para ambos era Juan Martín *un cuerpo de bronce que encerraba la energía, la actividad, la resistencia, la terquedad, el arroyo frenético del meridional junto con la paciencia de la gente del Norte*; para ambos eran vivos los ojos de Juan Martín, su pelo aplastado sobre la frente junto a las cejas bien pobladas, y su afeitado a la rusa, que unía el bigote a las patillas, *dejando la barba limpia de todo pelo*. Sobre este último detalle—tan sugestivo en nuestros días—insiste Galdós, recordándonos que era propio de los guerrilleros, antes que Zumalacárregui y otros jefes carlistas lo pusieran de moda entre sus gentes.

El afeitado a la rusa—añadimos nosotros—era una caracterización popular, algo anterior a nuestros guerrilleros, a nuestras guerras civiles y a nuestros bandidos generosos.

¡El Empecinado!... Con este nombre evocamos hoy las páginas heroicas de nuestra primera guerra de la Independencia, la guerra de España, la España de entonces contra los ejércitos de Bonaparte y contra el fascio de los comienzos de aquella centuria, contra los invasores de fuera y los traidores de nuestra propia casa. Sí, *mutatis mutandis*, el trance de la España de entonces era el de la España actual; entonces como hoy se luchaba por la integridad de nuestra patria y por el derecho de los españoles a perdurar en la historia. Sí, no lo dudéis, el guerrillero de ayer, el más ilustre sin duda de to-

dos los guerrilleros de su tiempo, abrazaría hoy fraternalmente, con viril efusión a muchos capitanes no menos egregios de nuestros días. El que salió de Aranda con un *ejército de dos hombres en 1808*, a las primeras noticias de la invasión francesa y llevaba tres mil soldados en 1811, el que mereció de las Cortes de Cádiz el mando en jefe de la Quinta división del segundo Ejército, era *pueblo*, profundamente pueblo, y había nacido capitán en el más alto y noble sentido



de la palabra. Yo no sé si la ciencia bélica, en su capítulo de guerra de guerrilleros, habrá estudiado tanto en las acciones que ordenó Juan Martín como en las batallas, asaltos y emboscadas que dirigieron otros adalides de su tiempo.

Muchos fueron entonces los buenos guerrilleros, y sin duda los hubo más sabios, más hábiles y de mayor capacidad militar. Hablen los técnicos. Desde un punto de vista ético, que es a fin de cuentas el de la historia y el de la leyenda, ninguno de ellos pudo superar al Empecinado. El sentido frívolamente objetivo de nuestra crítica y torpemente realista de nuestra novela, es hábil para calumniar con la verdad anecdótica, para enturbiar con los detalles aprendidos o averiguados la claridad de una visión de

lo esencial. El mismo Galdós—tan poeta a su modo y profundo vidente de lo español—insiste demasiado sobre la mala prosodia y pésima ortografía del héroe. ¡Oh, aquellos despachos y oficios que tan mal redactaba y tanto peor hubiera manuscrito Juan Martín!... Sin duda. Pero aquellos mismos partes de guerra eran frecuentemente—¿por qué no decirlo?—verdaderos modelos de modestia, de veracidad y de disciplina. Porque Juan Martín fué mucho más que un simple guerrillero, más que un ilustre saltador de la guerra. La hombría integral de aquel analfabeto se elevó muchas veces a la clara visión de un conjunto en el cual la misión concreta de un luchador podía estar supeditada a misiones más amplias y a poderes más altos. Con hombres del temple moral de Juan Martín—lo estamos viendo en nuestros días—se hubiera podido hacer un ejército, un magnífico instrumento de combate al servicio de una causa ideal.

Algo de esto debieron sospechar los enemigos de Juan Martín, los viles aduladores del rey canalla, que tan mala suerte le dieron, después de haberlo escarnecido tanto. ¿Qué otra cosa puede significar la pasión y muerte del Empecinado? Fué víctima Juan Martín, como todos sabemos, de la abominable reacción fernandina. Era Juan Martín lo más peligroso, y lo que más podían temer y abominar los reaccionarios y absolutistas de aquellos días. Porque Juan Martín era el pueblo contaminado de liberalismo, el *ethos* popular que mira hacia el futuro y que pretende vivir en el sentido esencial de la historia. No era Juan Martín un simple aventurero, maestro en el arte de la sorpresa y la encrucijada, que hubiera servido a todas las causas, por amor a la guerra y a la aventura. Juan Martín no podía obedecer a un rey felón que adulaba a la fuerza, felicitando a Bonaparte por sus victorias en España, ni a aquellos que, para ahogar el ímpetu progresivo de su raza, abrieron las fronteras a los ejércitos de Angulema, a los cien mil hijos de San Luis. Los que ayer, el 19 de agosto de 1825, acribillaron con sus bayonetas serviles el noble pecho de Juan Martín (murió Juan Martín forcejeando con el verdugo y la escolta que le conducía al suplicio), eran muy semejantes a los que gritan hoy «¡arriba España!» después de haber abierto todas sus puertas a los mal contados *cien mil hijos de Hitler* y de *Mussolini*, los mismos que no se atreven a gritar: «¡abajo el pueblo!»... cuando éste quiere ser próspero y libre, cuando aspira a la dignidad y a la cultura.

ENVIO

No lo dudéis, egregios capitanes, amigos queridos del Ejército Popular, la sombra de Juan Martín os acompaña; con vosotros estuvo, combatiendo al fascio a las puertas de Madrid; estará con vosotros allí donde os encontréis. Con vosotros, y al lado de nuestra gloriosa República, incorporada al gran ejército de la victoria.

7.º Una vez terminada la batalla, el Comisario del Batallón está obligado a enviar un informe escrito al Comisario de Brigada, subrayando los puntos positivos y negativos de la batalla, siendo una forma particular establecida por el Comisariado General de Guerra.

Sería de desear que el Comisario de Batallón, juntamente con el Jefe del mismo, en una Orden del Día especial, *citen a aquellos soldados y mandos que se hayan comportado heroicamente en el curso de la batalla*.

8.º Después de tomar los objetivos señalados, el Comisario del Batallón tiene el deber de controlar la organización defensiva de la nueva línea, la organización del Servicio de Vigilancia, particularmente durante la noche, aprovechando la oportunidad para hablar con los soldados y Mandos, explicando, con ejemplos positivos, los aciertos y los errores que se cometieron durante la batalla.

Debe ocuparse asimismo el Comisario del problema de la alimentación, de la organización del descanso, de la evacuación de los heridos y del enterramiento de los muertos.

9.º En el caso de que las tareas de combate no se hayan terminado en el mismo día y que, por tanto, el ataque deba continuar nuevamente al día siguiente, el Comisario concederá una atención especial a las Unidades que hayan demostrado debilidades o que hayan sufrido más bajas haciendo un buen trabajo de preparación para las operaciones que se

mencionan anteriormente, llevándolo a cabo de una manera terminante en las condiciones señaladas.

10. Constantemente y en cualquier situación, los Comisarios de todos los grados, deben ocuparse del abastecimiento sistemático de prensa a los soldados y de la organización de la propaganda en el campo enemigo.

11. Las indicaciones que anteceden son dedicadas a las actividades de los Comisarios durante las operaciones ofensivas. Sin embargo, la mayoría de ellas, pueden también adaptarse a los combates defensivos.

El trabajo de los Comisarios, encaminado a asegurar la victoria en la acción ofensiva del Ejército Popular, requiere de ellos una gran tensión de fuerza física y moral. El Comisario debe ser, no solamente «el primero en avanzar y el último en retroceder», sino también el primero en empezar el trabajo por la mañana y el último en descansar por la noche.

Con una confianza inquebrantable en la justicia de la causa del Frente Popular, con el conocimiento exacto de las tareas de la lucha antifascista por la independencia y la libertad de nuestra Patria, el contacto íntimo y constante con la masa de combatientes y Mandos, son las cualidades imprescindibles de los Comisarios las que les han dado y las que les darán posibilidades de llevar a cabo, con honor, las tareas que se les planteen por el Gobierno como organizadores de la victoria del pueblo español.

EL Mando de una Gran Unidad, cualquiera que ésta sea, necesita disponer de libertad de acción que le permita producir y explotar su idea de maniobra en la dirección más conveniente, en el terreno más favorable y en el momento más oportuno. Esta libertad de acción se obtiene por la seguridad que proporciona: de un lado, la disposición de las tropas, y de otro, los distintos órganos de información, entre los cuales se destaca como más importante, por su continuidad y eficacia, el servicio de exploración.

La exploración se divide en estratégica y táctica, según los elementos que cumplen esta misión, y las fuerzas en cuyo beneficio operan.

El órgano más importante de la exploración estratégica es la Aviación de observación de Ejército, la que merced a sus extensos radios de acción y extraordinarias velocidades, está capacitada para denunciar las concentraciones enemigas, las direcciones de marcha de sus gruesos, la situación de sus alas y reservas y la actividad en el interior de sus dispositivos. Pero es preciso tener en cuenta que su capacidad de observación se anula o restringe cuando ésta se verifica ante ciertas condiciones atmosféricas, sobre poblado y cubiertos y durante la noche, que es cuando normalmente se verifican los movimientos de grandes masas. No puede hacer prisioneros, y establecido el contacto, no puede mantenerlo.

Como consecuencia de estas características negativas de la Aviación de observación de Ejército, ésta no podrá proporcionar al Mando datos bastantes que le permitan tomar una decisión en consecuencia. De aquí la necesidad imperiosa de un órgano terrestre complementario, que es la caballería.

El Mando empleará la Aviación de observación de Ejército, y una vez que ésta haya denunciado la maniobra enemiga, si lo estima conveniente, utilizará la caballería en la dirección y sobre los objetivos que más le interesen para el desarrollo de su maniobra. En este servicio la caballería tendrá como misión normalmente: comprobar la presencia o ausencia del enemigo en una zona determinada, y en caso afirmativo, una vez tomado el contacto, determinar su fuerza y actitud. Para ello la caballería se verá obligada a rechazar las resistencias ligeras que el enemigo presente y llegar al contacto con sus gruesos, si el enemigo está en marcha, deteniéndoles con fuegos lejanos desde posiciones cuidadosamente elegidas, para obligarle a distribuir sus medios. Si se encuentra en estación tratará de valorar sus resistencias, así como la intensidad de sus reacciones, mediante un ataque vigoroso y brutal, a ser posible desbordante y por sorpresa.

De aquí se desprende que la caballería, en cumplimiento de su misión exploradora, está abocada al combate ofensivo o defensivo en cualquiera de sus distintas modalidades, razón por la cual su Jefe deberá conservar en la mano la mayor parte de sus medios y confiar la busca del informe a elementos ligeros dotados de gran movilidad.

Esto exige el fraccionamiento de dos órganos. Uno de información, denominado descubierta, y otro de combate constituido por el grueso.

La decisión del jefe de la caballería

CUANDO la caballería se emplea en este servicio, el Mando pone al corriente al jefe de la misma de la situación general, noticias del enemigo y de sus propósitos. Hecho esto, le dará una orden particular respecto a la misión que le asigna, en la que hará constar entre otros detalles circunstanciales, la misión, zona a explorar, actitud a observar y enlaces a establecer. El jefe gozará de amplia iniciativa en el cumplimiento de la misión, iniciativa tan grande como la responsabilidad que contrae al decidir, pero esto no le hará olvidar que la audacia es característica fundamental del empleo de la caballería, y que la excesiva prudencia anula sus facultades.

Es evidente que la decisión que tome será variable en función de múltiples circunstancias, pero siempre comprenderá dos actos fundamentales: la organización e instrucciones a la descubierta y el traslado de los gruesos desde su zona de estacionamiento inicial a otra zona u objetivo impuesto por el mando o elegido según iniciativa del jefe. Veamos cómo se realizarán la descubierta y el grueso para el servicio y la marcha, respectivamente, y después nos ocuparemos de analizar la forma en que ambos órganos se producen durante el desarrollo de la misión.

Organización de la descubierta

LA estructura de la descubierta, así como su situación, relativa en el tiempo y en el espacio, vienen determinadas en función de la idea de maniobra y de la información a suministrar.

Por lo que se refiere a la información que es preciso adquirir, hay que distinguir: la que necesita el mando, del cual depende la caballería (normalmente, noticias sobre el enemigo), la que necesita su jefe para el desarrollo de su maniobra particular (pueden interesarle ciertos informes referentes a practicabilidad de caminos, por los cuales piensa mover sus columnas). El reconocimiento de posiciones que le interese de un modo especial para el desarrollo de su maniobra. La adquisición de datos estadísticos en las localidades del tránsito, referentes a la alimentación y reposo de sus fuerzas.

Para adquirir toda la información que sea precisa, se dispone de la descubierta. La descubierta es doble, aérea y terrestre.

La descubierta aérea corresponde a la aviación, que con un radio de acción de unos trescientos kilómetros por jornada y velocidad superior a doscientos cincuenta kilómetros por hora, trabaja en dos zonas: una de reconocimientos lejanos en profundidad, a veces a cien kilómetros de distancia del grueso, reconocimientos lejanos que pueden proporcionar informes que permitan al jefe de la caballería orientar convenientemente la descubierta terrestre, e incluso la maniobra del grueso.

Otra d reconocimientos próximos en cierto modo superpuesta al área del terreno que durante la jornada pisara la descubierta terrestre, reconocimientos próximos en los cuales la aviación podrá avisar a la descubierta terrestre la presencia de cierta resistencia, facilitar su avance y cooperar en la determinación del contorno aparente del enemigo.

Es decir, que de la misma manera que la aviación de observación de Ejército orienta al mando respecto a la aviación en que debe emplear la

EXPLORACION

caballería, la aviación orienta la descubierta terrestre y facilita su trabajo, evitándole en la medida posible muchas fatigas que tanto arruinan al personal y al ganado.

La descubierta terrestre está constituida por las partidas de descubierta y excepcionalmente los reconocimientos de oficial.

Las partidas de descubierta con un radio de acción de sesenta kilómetros por jornada y velocidad de seis kilómetros por hora, trabajando en colaboración con la aviación, son capaces de tomar un contacto y mantenerlo tanto de día como de noche, hacer prisioneros y llegar a la determinación del contorno aparente del enemigo.

Las partidas de descubierta, de composición variable con la misión y la situación, se organizan a base de Unidades constituidas (normalmente escuadrón o grupo de escuadrones) a las que se afectan armas automáticas y A. A. C. y eventualmente:

Ciclistas, cuando sea necesario ocupar un punto de paso obligado, con objeto de dejar abierto un portillo para dar paso a la información que la partida remita, o recoger a ésta si es rechazada.

Piezas de artillería, como piezas contra carros, cuando excepcionales circunstancias lo aconsejen.

Zapadores, cuando sea necesario llevar a efecto la preparación de destrucciones de importancia, que no puedan realizar las escuadras de explosivos de los escuadrones de sables.

Autoambulancia, si las comunicaciones lo permiten. Todas las partidas de descubierta estarán dotadas de estación de radio. El número de partidas a organizar, variable con la misión y la situación, es función principalmente de la composición que se les haya dado y de la zona de exploración asignada.

Instrucciones a la descubierta

DESCUBIERTA aérea.—Las instrucciones a la descubierta aérea, tendrán forma de emisión, estableciendo una orden de urgencia para la remisión de los informes que se le pidan, con expresión de las autoridades o sitios donde lo remitirán. En el caso de que se le exija fotografías, se les puede imponer la escala en que se desean.

La repartición de trabajo entre las unidades de aviación es función privativa del jefe de la misma.

Descubierta terrestre.—A cada partida se le asigna una zona o un eje

de descubierta; éste viene determinado en función de las localidades más importantes donde se encuentran los nudos de comunicaciones. Una de las partidas recibirá como eje la marcha del grueso.

El eje de marcha de la partida, fija ya los objetivos más importantes que se le asignan, pero es preciso dar a su jefe una misión clara, en la que se le indique: la información que se desea, horario de revisión y puntos donde se enviará ésta. Asimismo se le marcará la actitud agresiva o prudente a observar en caso de encuentro.

Por último, a cada partida se le debe fijar límite del servicio por jornada, pues no es recomendable empujar las partidas hasta los objetivos asignados como término de la exploración, ya que, obrando en esta forma, las partidas escapan a la dependencia directa del jefe de la caballería y será difícil la revisión de informes, su apoyo, su recogida y su renuevo.

Por todas estas razones, es conveniente dar a las partidas misión para alguna jornada, con una limitación en el espacio, de tal suerte, que sus estacionamientos en fin de jornada (si las incidencias surgidas no lo impiden), se encuentran como máximo a cincuenta kilómetros de la zona de estacionamiento que el jefe de caballería piensa alcanzar en ese día. La misión para las jornadas siguientes les será comunicada a las partidas por mediación de los A. A. C., que tengan afectos, los cuales, para satisfacer ciertas servidumbres técnicas, se repliegan en fin de jornada, para pernóctar en el interior de la zona de estacionamiento del grueso.

Los jefes de partida recibirán verbalmente noticia de la organización e instrucciones de la descubierta terrestre, una vez impuestos de la situación general, noticias del enemigo y propósitos del mando.

Enlace entre ambas descubiertas

SE comprende que trabajando en estrecha colaboración las descubiertas aéreas y terrestres, su enlace tiene extraordinaria importancia. El único procedimiento práctico para establecer enlace consiste en que los aviones, en sus viajes de ida y vuelta, busquen a las partidas sobre sus ejes y que éstas jalonen su situación.

Para que este enlace pueda realizarse, es conveniente que exista un acuerdo entre aviadores y jefes de partida. Por lo que se refiere a la ejecución de la misión por las partidas de descubierta y los reconocimientos de oficial, se tendrá en cuenta lo dispuesto por el reglamento táctico de la caballería.



Marcha táctica del grueso

ES preciso tener en cuenta que una amplia articulación de los gruesos en el sentido del frente, dificultará unas veces e imposibilitará otras el mando de ese conjunto, con la seguridad de que faltarán las rápidas transmisiones que se precisan. Además es evidente que esta amplia articulación, en el sentido del frente, irá casi siempre en detrimento de la profundidad del dispositivo, con lo cual resulta que, llegado el momento del empleo urgente de los gruesos, se carecerá del núcleo de fuerzas reservadas que son de necesidad imperiosa, pues es un principio invariable para todas las situaciones tácticas, que a mayores imprevistos, mayores reservas en mano del jefe, y no hay duda que la caballería en exploración, tiene que moverse en el campo de los imprevistos. Ahora bien, es preciso tener en cuenta que no es admisible un excesivo escalonamiento de los gruesos, pues el despliegue sería lento y no podrá cumplirse la condición de que el jefe de la caballería entre en acción con la totalidad de sus medios rápidamente.

Habrà ocasiones en que la especial topografía del terreno, o la falta de caminos, impidan la articulación en el sentido del frente y sea preciso llevar toda la fuerza en una sola vía. Tiene una profundidad extraordinaria, y en toda la longitud, si el terreno es un poco movido, la debilidad de sus flancos es notoria y los golpes de mano dado por fuerzas audaces causaràn grandes pérdidas materiales, sobre todo grandes estragos en la moral de las tropas.

Vemos, por lo tanto, que es necesario meditar mucho en cada caso concreto sobre cuál será el dispositivo de marcha más conveniente, pero dentro de los distintos tipos que el terreno y la situación nos sugieran en cada caso. Vamos a dar algunas normas sin que en modo alguno se puedan tomar como recetas tácticas a aplicar.

Articulación para la marcha

EL jefe de la caballería dentro de la exploración que se le ha asignado, elige cuidadosamente los itinerarios a utilizar en la marcha por las distintas columnas que organice. Ya se comprende que tendrá que disponer de un itinerario automóvil para la marcha de los elementos motorizados.

Columnas a organizar

DADA la heterogénea composición de las fuerzas de caballería, se debe articular para marchar en columnas constituidas por elementos que posean sensiblemente la misma movilidad. Consecuentemente se organizarán columnas de tropas montadas y columnas automóviles.

A) La brigada es unidad de maniobra, luego no hay duda que las brigadas serán base de las columnas que se formen con tropas montadas.

Artillería.—Dada la escasa artillería de que normalmente se dispone, se debe tender a la centralización en la mano del jefe, quien únicamente cederá parte de esta artillería a los comandantes de columnas, cuando esta cesión esté muy justificada.

Ingenieros.—Por la especialidad de las misiones que cumple en el desarrollo de la marcha táctica, la fuerza de ingenieros se descentraliza. Los zapadores, normalmente, integrarán las vanguardias, los puentes, en ocasiones, marcharán afectos a una vanguardia, y los elementos ópticos y radioempleados en el mantenimiento del enlace cuya importancia en la marcha táctica de la caballería sube de punto.

B) El convoy.—Los segundos escalones de los trenes de combate, juntamente con los trenes regiminales, constituyen el convoy. Este convoy se fracciona, a su vez, en escalones auto-hopi, que seguirán a los gruesos, incorporándose los segundos escalones de los trenes de combate y secciones de distribución a sus respectivas unidades en fin de jornada, y alcanzando los trenes regiminales las situaciones que respectivamente se les hayan asignado.

Como el jefe de la caballería, para que la marcha pueda producirse en condiciones aceptables, deberá disponer de órganos adecuados que le garanticen la libertad de maniobras, y a las tropas contra las sorpresas terrestres del enemigo, necesita disponer de un órgano de información y otro de protección.

Órgano de información.—Es evidente que si la caballería marcha en servicio de exploración, la descubierta presta un servicio de información, pues las partidas no escapan a la dependencia directa de su mando, el cual procurará sujetarlas en previsión de un relevo o de poderlas recoger en el caso de que se imponga un brusco cambio de dirección por el mando. Además, la aviación tiene como una de sus principales misiones, controlar las situaciones alcanzadas por las partidas mediante el enlace al que anteriormente hicimos referencia.

Órgano de protección.—La amplia articulación del dispositivo y su escalonamiento, hace imposible que se pueda crear un sistema único de su unidad próxima para la totalidad de la caballería. Veamos la manera de organizarlo.

Primer escalón.—Cuando la caballería se articula en varias columnas, cada una de éstas se cubre por una vanguardia propia, y el conjunto de estas vanguardias será coordinado en su movimiento por el jefe.

El reglamento táctico nos dice con claridad cuál es la misión de estas vanguardias, y solamente a título de recordatorio, diremos que sus efectivos variarán entre un cuarto y un octavo de los efectivos de la columna a que pertenece, que para el cumplimiento de la misión se organiza en dos núcleos, uno de reconocimiento, llamado cabeza, y otro de combate, constituido con el grueso, y que es preciso que cubra el grueso de la columna a una distancia que no sea tan grande que pierda el contacto con él, ni tan pequeña que su protección resulte estéril o que los gruesos tengan que sufrir grandes paradas en espera de que se terminen los reconocimientos que las vanguardias tengan que efectuar.

Flanqueo de las columnas del primer escalón.—Cada vanguardia atiende a la seguridad de los flancos o el flanco descubierta de su columna, mediante patrullas de flanqueo.

Este flanqueo se complementa por el que directamente establece el grueso de la columna. Bien entendido que cuando se ha de tener un ataque sobre el flanco, será necesario organizar fuertes destacamentos de flanqueo.

Retaguardia.—Cada columna del primer escalón destacará una retaguardia con efectivos no superiores a una sección y con misiones de policía y orden.

Segundo escalón.—Por lo que se refiere a las columnas que se mueven en el segundo escalón, no hay que preocuparse de su seguridad sobre el frente de marcha, pues resultan protegidas por el escalón precedente. Únicamente se preocuparán de adelantar pequeños destacamentos que, adosados al primer escalón, puedan avisar con tiempo para evitar que su columna verifique una marcha con bruscas paradas en estacionamientos inadecuados. En cambio, a los flancos deberán dedicar estas columnas atención preferente.

Tercer escalón.—El convoy (segundos escalones de trenes de combate y trenes regimentales), organizado en columnas hipo y auto, seguirá al grueso a distancia, convenientemente escoltado. Anunciada la presencia del enemigo, marchará a distancia tal que no embarace los movimientos del grueso, determinando para cada jornada el itinerario o itinerarios a seguir en forma que resulte protegido por aquél.

Ya se comprende que no podrá ser muy grande la escolta que se le proporciona al convoy, si tenemos en cuenta los elementos destacados en descubierta, seguridad y enlace, que absorben una gran parte de sus efectivos.

Protección contra la aviación y los gases.—(Esta protección está determinada en los artículos 1,053 a 1,061 del reglamento táctico).

Ejecución del servicio

SOBRE el frente de marcha de la caballería, abierta sobre toda la zona de exploración que le ha sido asignada, marcha la descubierta terrestre moviéndose cada partida libremente dentro de la zona que se le ha impuesto, por saltos sucesivos y con la limitación en el espacio que para fin de jornada determinó el jefe de la misma.

El grueso de las fuerzas, organizado en la forma que hemos dicho, marcha por saltos sucesivos de longitud variable, saltos que impone y regula el jefe de la caballería. Esta marcha por saltos es lenta, pero indispensable; y es indispensable porque según hemos dicho anteriormente, para que el movimiento se produzca en condiciones aceptables, es preciso que el jefe de la caballería pueda emplearla rápidamente con la totalidad de los medios. La articulación y escalonamiento adoptados para la marcha, obligan a una concentración intermitente de esos medios en la mano del jefe, concentración que tiene lugar al final de cada salto, en cuyo estacionamiento, de duración variable, según las circunstancias, se reunirán los informes proporcionados por la descubierta en la forma que después veremos.

Ahora bien; es indispensable mantener durante la marcha un enlace lo más perfecto posible entre el mando de todas las fuerzas de caballería y los mandos subordinados y entre las columnas. El enlace del jefe de la caballería con los mandos subordinados, se consigue con los agentes de enlace y mediante el empleo de rápidos medios de transmisión. (El enlace entre columnas se obtiene disponiendo el jefe de la caballería que entre en enlace sobre ciertas comunicaciones transversales y al final de cada salto. Ahora bien, ese enlace entre las columnas será realizable sobre esas transversales, si el área total del dispositivo no es muy grande y el terreno es despejado.)

Ahora bien, cuando las circunstancias impongan una amplia articulación del dispositivo, el terreno sea muy cubierto, o líneas de alturas separen a las columnas de su marcha, la dificultad del enlace sube de punto y habrá que recurrir al empleo de pelotones o destacamentos de enlace mixto y, a ser posible, que la aviación controle las situaciones alcanzadas.

Transmisión de informes.—Para la recogida de informes, se van abriendo durante la marcha, al amparo de la vanguardia de la columna de dirección, centros de información sucesivos que jalonan el eje de marcha de las fuerzas de caballería. Sobre esos centros de información, remiten las partidas los informes recogidos, empleando para ello, entre los me-

dios de transmisión que dispongan, los más adecuados para cada caso. A veces remitirá la información sobre un centro de transmisión que funcionará entre la descubierta y el grueso, convenientemente escoltado.

Las partidas deben tender a conseguir la máxima rapidez en la transmisión de informes, razón por la cual, siempre que puedan emplearán la T. S. H., y los agentes en moto, estableciendo, si es preciso, puestos de correspondencia.

La descubierta aérea transmitirá sus informes por la T. S. H., o por mensajes lastrados, pero siempre que sea posible se habrá buscado en las inmediaciones del P. M. o del C. I. A., un campo de aterrizaje auxiliar, para que pueda dar los informes verbalmente.

Recogidos todos estos informes, analizados, clasificados e interpretados y resumidos, se procederá a su difusión. Únicamente cuando se trate de informes de extraordinaria urgencia o importancia, serán transmitidos por el medio más rápido y llevados al mando por un oficial.

En los demás casos se hará su difusión en fin de jornada: el mando en el parte de la operación, y a los subordinados en la orden de operaciones correspondiente.

En estas condiciones se producen las fuerzas de caballería en el servicio de exploración estratégica. Cada elemento (exploradores, patrullas, partidas, vanguardias y grueso), es órgano de información del que le sigue, y de combate del que le precede. Por lo tanto, no se le puede pedir más agilidad y más armonía.

Llega un momento en que las partidas de descubierta inician su penetración en la red de seguridad o descubierta enemiga. A medida que se van adentrando, son mayores las dificultades de su avance y la revisión de los informes que adquieren. Al tropezar con resistencias que no pueden vencer ni desbordar, mantienen un estrecho contacto sobre el terreno si la resistencia es fija; retardando su progresión si se encuentra en movimiento. Las partidas, gracias a su plasticidad, se encuentran adaptadas, ceñidas a la resistencia enemiga y han determinado su contorno aparente.

Progresivamente se va cerrando la distancia entre el grueso y la descubierta, pero aquél, sin variar su disposición de marcha, sigue avanzando por sus itinerarios, hasta que las cabezas de las columnas estén expuestas a los efectos del tiro eficaz de la artillería de campaña enemiga, en cuyo momento abandona los caminos y adopta, a campo través, un dispositivo de aproximación, del cual no nos ocupamos.

En esta disposición sigue avanzando la caballería, orientando el jefe de ella los gruesos, según su idea de maniobra. Como la información adquirida por la descubierta no le proporcionará, generalmente, elementos de juicio suficientes para decidir, empleará las vanguardias más o menos reforzadas para que lleven a cabo la verificación del valor del contacto, operación cuyo resultado orientará su maniobra en función de la misión de la situación, realizando una acción ofensiva rápida y violenta sobre un punto determinado para continuar su marcha, combatiendo sobre extenso frente para obligar al enemigo a descubrir sus medios, estableciéndose sobre el terreno defensivamente hasta la llegada de otras fuerzas o efectuando una acción retardatriz.

Los servicios

EVACUACIONES.—En conocimiento del mando de la caballería la cifra de personal y ganado que no está en condiciones de continuar la marcha, que se habrá pedido con tiempo suficiente a las distintas unidades, se darán instrucciones al Jefe de Sanidad para que verifique, a la hora que se indique, la recogida de bajas en los puntos de reunión que se señalen. Estas bajas serán evacuadas bajo la dirección de dicho jefe sobre las formaciones sanitarias que se designen.

Para la evacuación de bajas en personal y ganado, producidas durante la marcha, se dispondrá el establecimiento de puesto de recogida sobre los itinerarios que seguirán las columnas. En estos puestos de recogida serán entregadas las bajas que se produzcan en las unidades durante la marcha, y desde las cuales serán evacuadas bajo la dirección del Jefe de Sanidad, con arreglo a las instrucciones que haya recibido.

(Continuación de la página 11)

Las doctrinas militares del fascismo alemán

La repetición de la experiencia de la guerra mundial, es decir, evitar que la guerra futura sea una guerra muy larga. Para evitar esto intenta desarrollar integralmente los modernos elementos de combate.

En el ejército están creándose numerosas unidades mecanizadas y una potente aviación y marina. El ejército alemán tiene fuerzas capaces de empezar las operaciones militares inmediatamente después de tomar el acuerdo de hacer la guerra. Este acuerdo de empezar la guerra no significa la declaración oficial de la guerra ni mucho menos. Los teóricos militares alemanes estiman que las guerras actuales tienen que ser empezadas sin declarar. La guerra totalitaria, según el general Ludendorf, tiene que empezar con la invasión inesperada del territorio enemigo, por grandes fuerzas inmóviles y con la acción de toda la aviación, antes de que el enemigo haya tomado medidas de preparación para su defensa. De esta manera estiman posible evitar la prolongación de la guerra y terminarla en breve plazo.

La creación de un ejército de masas no significa que el fascismo alemán confía en estas masas, ni mucho menos. Creando el ejército de

masas, toma una serie de medidas para asegurar la obediencia de este ejército a sus directrices. Pero cualesquiera que sean las medidas que apliquen en este sentido, el carácter de masas de su ejército es indudablemente su punto más vulnerable. No hay razones para estimar que las contradicciones que existían entre las masas populares y las clases dominantes en Alemania durante la guerra mundial, fueran mayores de las actuales. Muy al contrario; todos los observadores objetivos llegan a una conclusión de que las contradicciones entre los intereses de las grandes masas populares y el régimen dominante de Alemania, jamás han sido tan grandes como en el período actual. Es por eso que el fascismo alemán no puede consolidar su régimen interior y tampoco asegurar la combatividad de su ejército de masas. Las exigencias militares en la Alemania contemporánea predominan sobre las demás cuestiones.

Engels decía:

«El militarismo domina en Europa. Pero este militarismo lleva en sí el embrión de su propia destrucción. La concurrencia entre los distintos Estados capitalistas les obliga a invertir grandes capitales en el ejército, en la flota, artillería, etc., y, por consiguiente, les acerca cada vez más a la crisis financiera; por otro lado esta misma competencia les obliga a dar a los pueblos cada vez mayores conocimientos militares, y de esta manera capacitan al pueblo entero militarmente y les facilitan en un momento deter-

minado a lanzarse contra sus mandos militares, y cuando el pueblo se levante contra sus opresores y el ejército gubernamental se transforme en ejército popular, el militarismo será roto por la dialéctica de su propio desarrollo. (Engels «Contra Daring».)

Engels escribía sobre la explosión interior de los países donde dominaba el militarismo. Pero el fascismo alemán prepara la guerra, no solamente contra países de su misma estructuración fascista y del mismo régimen. Sus miradas están concentradas, antes que nada, contra los países democráticos de Europa, contra los millones de las masas populares de la U. R. S. S. A estos países precisamente el fascismo alemán quiere borrar de la historia como pueblos independientes.

No hay duda de que estos propósitos totalitarios del fascismo alemán, en caso de guerra, encontrarán la resistencia totalitaria y aplastante de estos países.

Las fuerzas de los pueblos que estiman la paz como una condición normal para su desarrollo, son mucho mayores a las fuerzas de los agresores fascistas que estiman la guerra como condición normal para su existencia.

No cabe duda de que en caso de una guerra impuesta al mundo por el fascismo, si alguien tiene que ser borrado por la historia, lo serán los Estados fascistas.

Problemas prácticos de tiro contra aviones

por el Capitán VICTORINO DE GRADO (del Estado Mayor del Ejército del Aire)

EL tiro contra un blanco en movimiento que además lo hace con gran rapidez en distintas direcciones y que se desconoce y varía en altura con exactitud, es en extremo difícil.

Esta clase de tiro se denomina corrección blanco, es decir, que el tirador está quieto y el blanco en movimiento.

Cálculo de corrección.—En el punto A está el tirador; el blanco está en el B. Si apuntáramos a B, en el momento en que la bala llegase a B, el avión se habría trasladado a C, y por tanto, no le daríamos. Por consiguiente hay que contrarrestar su velocidad y lo conseguiremos apuntando a un punto C' o sea, delante de B, que sería la distancia recorrida por el avión en el tiempo BC y la bala en ir de A a C. (Véase figura n.º 1.)

Es decir: BC debe ser igual a la velocidad del avión, multiplicada por el tiempo que dure la trayectoria, este tiempo es igual a la distancia D dividida por la velocidad (Vm) media de la bala, velocidad que debemos fijarnos no es la velocidad inicial, sino menor que ella.

Parece que la distancia que nosotros buscamos en este caso es la AC, y la que hemos medido en el momento del disparo es la AB, y por tal motivo necesitaríamos hacer una corrección al apreciar la distancia; pero dadas las velocidades de los aviones y de la bala, esta diferencia influye poco, y vamos a admitir como iguales estas distancias. Entonces tendremos que $CB = Va t$, siendo Va la velocidad del avión blanco y t, la duración de la trayectoria a la distancia.

Vamos, pues, a simplificar el problema; podemos observar que en la fórmula hallada $CB = Va t$, siendo Va la velocidad del avión trayectoria t por su valor en función de la distancia $D t = \frac{D}{Vm}$, siendo Vm, la velocidad media de la bala a la distancia D y que podemos admitirla sin grave error por el valor medio de es-

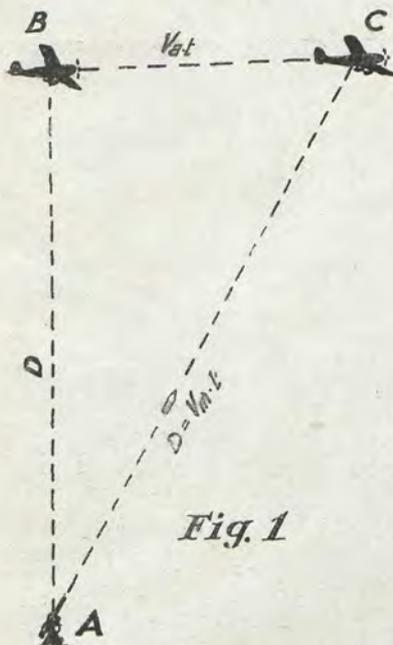


Fig. 1

tas velocidades, que supondremos constante para cualquier distancia, y entonces la fórmula de la

$$\text{corrección blanco será: } CB = Va \frac{D}{Vm}$$

Siendo Vm constante, resulta la corrección

blanco directamente proporcional a la velocidad del avión blanco Va, y a la distancia de combate en la forma que gráficamente se demuestra en la figura 2.

Tabla de corrección blanco proporcional a la distancia. Velocidad del blanco, 100, 150, 200, 300, 350, 400, 450, 500 kilómetros hora CB por por cada Hm. 3'8, 5'70, 7'6, 11'4, 13'3, 15'2, 17'1, 19 metros.

Corrección angular.—Vamos a ver cómo apreciamos la distancia CB, o sea, la corrección blanco que tenemos ya dada de una manera lineal y queremos saber el ángulo que debe formar la visual del tiro con la dirección en que está el blanco. Veamos cómo varía este ángulo:

Tenemos como punto de partida, que éste es constante, cualquiera que sea la distancia (como puede apreciarse en la figura 2), un avión que está cerca recorre poco espacio en el tiempo de la trayectoria; otro que está lejos recorre más distancia, en ese tiempo proporcionalmente mayor, pero el ángulo es siempre el mismo, cuando la velocidad en vez de ser una menor, es otra mayor, el ángulo varía en la misma proporción. El avión que en el tiempo de esa trayectoria recorre de B a C, da lugar a un ángulo determinado y si recorre mayor distancia, naturalmente da lugar a un ángulo mayor. (Véase figura 2.)

Además, hay que tener en cuenta otra variable que nos complica el problema, cual es el ángulo que forma la ruta del avión blanco con la línea de tiro nuestros

En la figura 2 vemos que si el avión C' se mueve normal a la línea de tiro, origina el C' AC'', y que si a la misma distancia D se mueve oblicuamente acercándose a nosotros el avión B, la misma corrección blanco BC', linealmente igual a la C' C'', da lugar a un ángulo de corrección BAC' mucho menor que el BAC de antes.

La oblicuidad que vemos en la corrección lineal CB, según el ángulo de ruta del blanco, nos haría muy difícil su medida o apreciación a ojo, si por fortuna el propio avión no llevara una Unidad de medida en sí mismo que nos puede servir de modelo para el cálculo, que es la corrección práctica fuselar.

Este procedimiento de tiro, con su carácter práctico, es el que han de emplear nuestros combatientes, ya que por su sencillez es asequible hasta a los analfabetos toda vez que ni el lugar ni su preparación cultural ha de poder servir como norma de asimilación en la mayoría de los casos.

La corrección blanco hay que medirla en dirección de la marcha del avión que éste recorre llevando mentalmente su fuselaje como si fuera a medirla, aplicando su longitud sucesivamente sobre ella y siempre en la dirección de su marcha y como la reducción que sufra aparentemente la corrección blanco por su mayor o menor oblicuidad con nuestra línea de tiro, la sufre igualmente la longitud del fuselaje que le sirve de modelo para medirla, resulta que nos va sirviendo de Unidad independiente de la oblicuidad con que lo veamos moverse.

Por otra parte cuando el avión está a una distancia grande lo vemos pequeñito en la misma proporción de reducción que haya aumentado

su distancia; de esta forma podremos establecer una conclusión que es tomar como modelo de medida de esa corrección precisamente la dimensión aparente del avión.

$$\text{Si aplicamos la fórmula } CB = Va \frac{D}{Vm} \text{ a } 100 \text{ me-}$$

tros de distancia y con la velocidad media del proyectil de 730 m. la corrección para un avión de una velocidad de 150 km. a la hora son unos seis metros; ahora bien, el fuselaje de un avión corriente viene a tener esas dimensiones, de modo

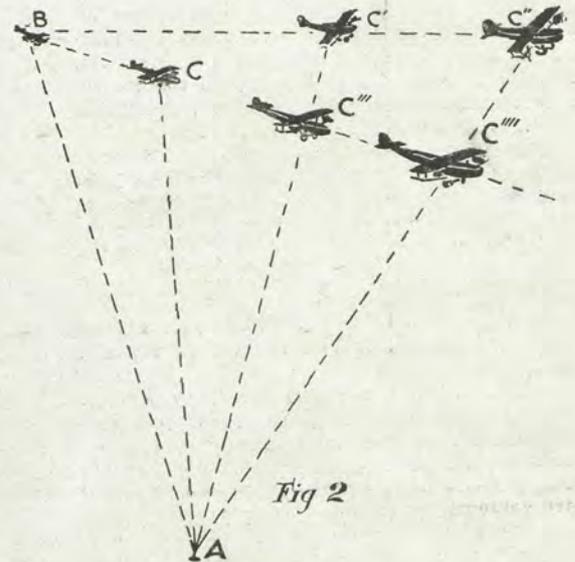


Fig. 2

que si lo tomáramos como tipo resultaría que por cada 100 m. tenemos que hacer una corrección de blanco igual a la longitud del fuselaje, y de ahí ya tenemos una regla práctica para hacer la corrección blanco: Cada centenar de metros un fuselaje de avión.

Esto tampoco es utilizable más que en el tipo de avión estudiado, pero si en vez de esas características tenemos otro de mayores dimensiones y más lento resultará que hay que hacer una corrección blanco menor y si esta distancia la medimos con la elegida como módulo, nos cambia la regla y habrá que tomar por ejemplo medio fuselaje por cada centenar de metros.

Además, estas correcciones variarán según la posición de los aviones, lo estudiado hasta ahora ha sido sobre la hipótesis de que siempre se encuentra en posición horizontal de vuelo, mas si el aparato pica o desciende su velocidad aumenta, luego la distancia en la corrección hay que aumentarla; que el avión encabrita o asciende, su velocidad disminuye y la distancia hay que reducirla. Por lo expuesto conociendo los tipos de aviones y sus velocidades que oscilan entre los 400 km. a la hora, es recomendable a nuestros tiradores tiren tres fuselajes delante por cada hectómetro, aumentando en medio fuselaje si la posición es de picado y disminuida en igual proporción si es encabritado; en los virajes la zona de fuego debe dirigirse hacia el lugar donde se inicia, un poco separado y un poco alto, el fuego debe hacerse por descargas y en ningún caso y por ningún concepto apuntando al avión, sino siempre delante de los motivos que quedan expuestos en el presente trabajo. Siguiendo estas orientaciones es posible derribar aviones desde tierra, dentro de las dificultades que ofrece el tiro contra aviones.

El combate naval del Cabo de Palos

ASI todos los días llegaba a nosotros, en tono derrotista, la información de la superioridad naval de la Escuadra facciosa. Si ésta se medía de unidad a unidad, era justo el apreciarlo así, pero es totalmente falso el juzgar de esta forma la superioridad o inferioridad de una flota. Para justipreciar el valor de las fuerzas navales, se hace imprescindible tener en cuenta desde luego, la potencialidad militar de cada unidad, hacer un conjunto-flota, estudiar el valor militar de él, y al compararlo con el enemigo podremos sacar una conclusión que más se acerque a la realidad.

Es sabido que nuestros cruceros son inferiores a los iguales del tipo «Balears»; esta inferioridad desaparecería porque nuestra flota está compuesta, además, de tres cruceros, por la escuadrilla de destructores, arma valiosa, máxime cuando se tiene enfrente una Escuadra que no cuenta con categoría de buques y esto, unido a la capacidad del Mando y demás personal de las dotaciones, fué lo que nos dió la victoria. Indudablemente que jugó un rol importante en este combate naval, el hecho de verse el enemigo entre nuestros buques y tierra y el temor de ser lanzado a la costa le llevó a tratar de romper nuestra formación, separando la escuadrilla de destructores de nuestros cruceros, lo que, para él, significaba asegurarse el éxito del combate.

Este movimiento táctico, que le hubiera dado buen resultado de contar con destructores que pudiera emplear a vanguardia, fué una parte esencial de su derrota, puesto que así acercó sus cruceros a tiro de torpedo. Dos mil quinientos metros era la distancia que separaba a las dos flotas. Mando firme y temple sereno, incapaz de hacer inmutar a los hombres ante las siluetas potentes de cruceros rebeldes que avanzaban a toda la velocidad de sus turbinas, era la condición precisa para que el tiro de nuestros destructores fuese infalible. Y así fué.

Para mejor comprender el desarrollo del combate naval, la capacidad del Mando, la preparación específica del Cuerpo Auxiliar, de cabos y marineros, la valentía y coraje de todos, en fin, vamos a señalar las características relevantes de la capacidad militar de los buques que se enfrentaban.

La flota facciosa estaba compuesta por los cruceros «Canarias», «Balears» y «Almirante Cervera» (los primeros de tipo «Wsigton», moderno y reputado como uno de los mejores en la actualidad) el último igual a los nuestros tipo «Libertad» (hay una nota en que se dice que además eran acompañados por varios destructores tipo «Poerio», pero esto no está confirmado). La flota de la República estaba integrada por los cruceros «Libertad» y «Miguel de Cervantes» (este último inferior en desplazamiento y poder ofensivo a todos los anteriores) y por la flotilla de destructores compuesta por el «Sánchez Barcaiztegui», «Lepanto» y «Antequera»; «Gravina» y «Lazaga», este último inferior a los demás.

Los ocho cañones que montan los cruceros tipo «Canarias», de un diámetro de 203 mm., tienen un alcance de 30 km., con un peso de proyectil de 116 kg., lo que hace un total de peso por andanada de 928 kg. El armamento del «Cervera» es de 6 cañones de 152 mm. de diámetro, con un peso de proyectil de 45 kg., lo que significa un total por andanada de 360 kg. y con un alcance de 14 km.

De estos datos se desprende que, además de la

enorme ventaja en alcance de la artillería enemiga, en lo que respecta a los buques tipo «Canarias», el peso total por andanada de sus barcos que entraron en acción es de 2.216 kg., mientras que la de los nuestros es de 630 kg., pues hay que tener en cuenta que el crucero «Mén-



dez Núñez» sólo lleva seis cañones de 152 mm.

Otra ventaja de los buques enemigos es la mayor velocidad; si bien es cierto que todos ellos dieron una velocidad de 33 nudos al ser entregados a la Marina, a excepción del «Méndez Núñez», que dió 29, hay que tener muy en cuenta el tiempo que llevan navegando, pues ello significa desgaste y, por lo tanto, pérdida de

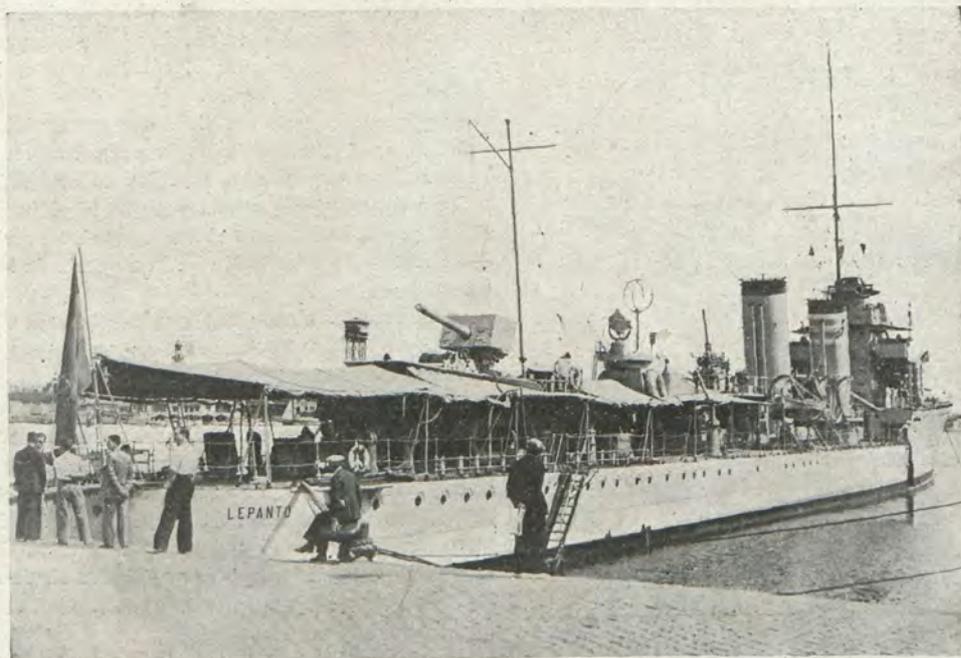
potencia en sus turbinas. Nuestros cruceros hace diez años que navegan, mientras el «Canarias» y el «Balears» fueron puestos a navegar, por los facciosos, después del 18 de julio de 1936.

El poder defensivo de estos buques (tipo «Canarias») es también superior. El blindaje de cintura de estos cruceros es de 101 mm., y el de los buques leales es de 75 mm.; además, los primeros cuentan con cubierta blindada; de cuya defensa carecen nuestros cruceros.

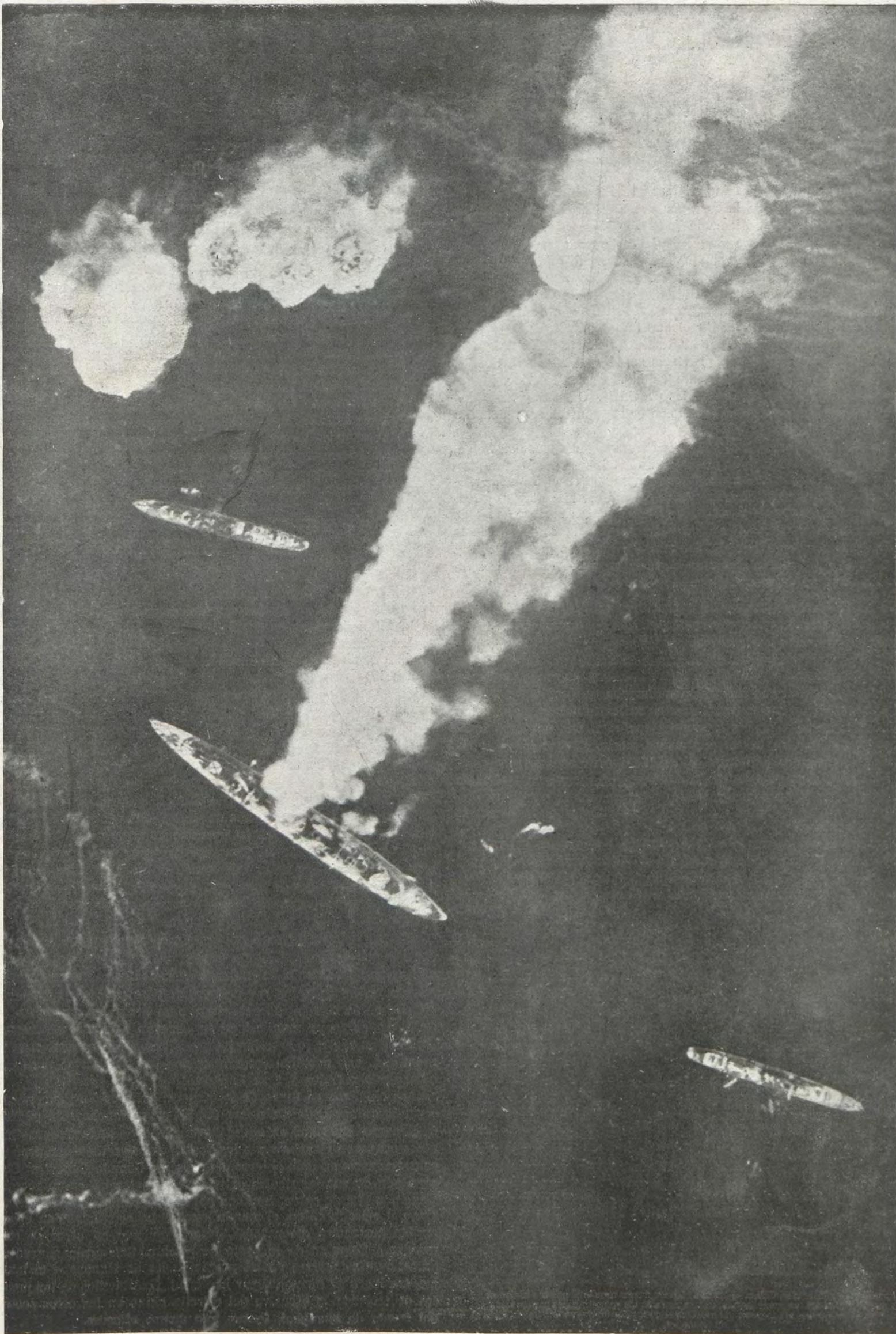
En la preparación del combate, como en el desarrollo del mismo, nuestro mando tuvo en cuenta el valor agresivo y defensivo de las dos flotas, y considerando la potencia militar que daba a la nuestra la flotilla de destructores empleándola en un golpe audaz, que bien podía compensar la desproporción entre los cruceros, ordenó un movimiento estratégico que, como decimos más arriba, obligó al enemigo a colocarse a una distancia inferior a 3.000 metros de nuestros destructores, haciendo eficaz, por lo tanto, el ataque por torpedos, de tal forma, que alguno de los buques facciosos tenía que ser tocado.

El feliz resultado de esta acción, en la que se ha demostrado plenamente la capacidad táctica y el perfecto estado de la disciplina y entrenamiento de las dotaciones, ha tenido una gran importancia, toda vez que casi ha igualado la potencialidad naval en lo que respecta a los buques de línea. En cuanto a las fuerzas sutiles (destructores, submarinos) siempre fué superior nuestra Armada, puesto que los facciosos cuentan únicamente con el destructor «Velasco», aparte, claro está, de los destructores y submarinos que les ceden los italianos y alemanes, cuyo número es imposible precisar.

Si tenemos en cuenta la experiencia de este combate y ponemos en tensión todos nuestros recursos, podremos en breve plazo estar dispuestos a batir el resto de la flota rebelde, en forma absoluta, aun con la pretendida «superioridad» naval de los facciosos, y lo que esto nos traería de posibilidades para nuestra lucha sería inmenso.



El destructor «Lepanto» que hizo, con su fuego, blanco en el crucero rebelde «Balears».



El crucero rebelde «Balears», en llamas, después de la feliz operación realizada por la flota republicana.

La lucha del pueblo chino por su Independencia Nacional

La historia de las agresiones japonesas en China, particularmente en los últimos diez años, ha comprobado plenamente las intenciones criminales del imperialismo nipón. En el año 1931, el Japón ocupó Manchuria, la cual, por su extensión, equivale al territorio de Inglaterra y Alemania juntas. Esta ocupación fué solamente el comienzo de los ataques cuyo final perseguía la sumisión de toda la China al militarismo japonés. La ocupación de Manchuria, según los planes militares japoneses, debería dar ventajas económicas y bases estratégicas para la ulterior ofensiva.

En el año 1933 el Japón ocupó la provincia Geje, de una superficie igual a la de Austria. En el año 35, el imperialismo japonés trató de extender su poder por los vastos territorios de la China del Norte, y hacerse fuerte en la provincia del Ho-Pei. Al mismo tiempo, el Japón se afirmó decididamente en la Mongolia interior, preparando la completa ocupación de las provincias Cha-Jar y Su-yu-an. Y, en fin, en la guerra de hoy, el Japón quiere consolidar su dominio sobre toda la China.

Los militares japoneses consideran la guerra de hoy contra China, desde el punto de vista de la preparación de una base estratégica para ulteriores usurpaciones. Esto, se dice claramente en el conocido memorándum del general Tanaka: **Debemos utilizar Manchuria y Mongolia para penetrar en el resto de China. Con los recursos de toda China a nuestra disposición, podremos pasar a la conquista de la India, Asia Menor y aun de Europa. En nuestras guerras contra la U. R. S. S. y América, deberemos descargar sobre estos países todos los horrores de la guerra.**

En los últimos seis meses de operaciones militares en China, las fuerzas japonesas han conseguido ciertos aparentes éxitos. En el Norte, los japoneses lograron usurpar las provincias del Ho-Pei, Cha-Jar y Su-yu-an, una parte de la provincia Sausi y el Norte de las provincias Ho-nan y Shañ-Dun. En el Sur han usurpado la región Shanghai y Nankin con las ciudades Shanghai y Nankin.

Aun no siendo insignificantes estos éxitos militares, no son tan grandes como calculan los invasores japoneses. Los militares japoneses creían que en breve, con gastos mínimos, económicos y en hombres, podrían exterminar al Ejército chino, descomponer y poner de rodillas al Gobierno de Nankin, derrotar la incipiente unidad de las fuerzas de la oposición nacional china, minar la confianza creciente del pueblo chino en sus fuerzas y su voluntad de lucha por la libertad nacional.

Los militares japoneses no dudaban de que en dos meses, con operaciones militares combinadas, en el Norte y en Shanghai, podrían sin mucha dificultad ocupar toda la China del Norte hasta el río Amarillo y transformar el resto de China en una colonia japo-

nesa. Pero ya en las primeras batallas, surgidas en las zonas de Peiping y Tientsin, los militares japoneses se hallaron con una China absolutamente nueva para ellos. Las ulteriores operaciones militares mostraron con absoluta claridad tal crecimiento de la resistencia nacional china, tal grado de consolidación de las fuerzas antijaponesas, tal fortalecimiento de la voluntad de lucha por la independencia nacional y tal crecimiento de la conciencia política y del patriotismo de las grandes masas, que no eran de ningún modo esperadas por los invasores japoneses.

Los éxitos japoneses han sido obtenidos a costa de grandes pérdidas. En el sector de Shanghai, según datos oficiales japoneses, el Ejército japonés ha perdido más de cuarenta mil hombres. Todos los barcos continúan llevando al Japón los despojos de los oficiales y soldados muertos. Los periódicos japoneses dejan ya de publicar listas detalladas de las pérdidas. Pero lo fundamental consiste, no en el volumen de estas pérdidas, sino en que estas enormes pérdidas en hombres y en dinero, que exigen un serio esfuerzo de toda la economía japonesa, no justifican desde el punto de vista japonés los éxitos logrados. Los objetivos fundamentales que tenían los militares japoneses no los han conseguido; al contrario, el pueblo chino muestra una inaudita unidad y una decidida disposición a los sacrificios. Todas las capas de la población están envueltas en un arrollador entusiasmo patriótico. Todo el país se moviliza en la lucha por la independencia nacional.

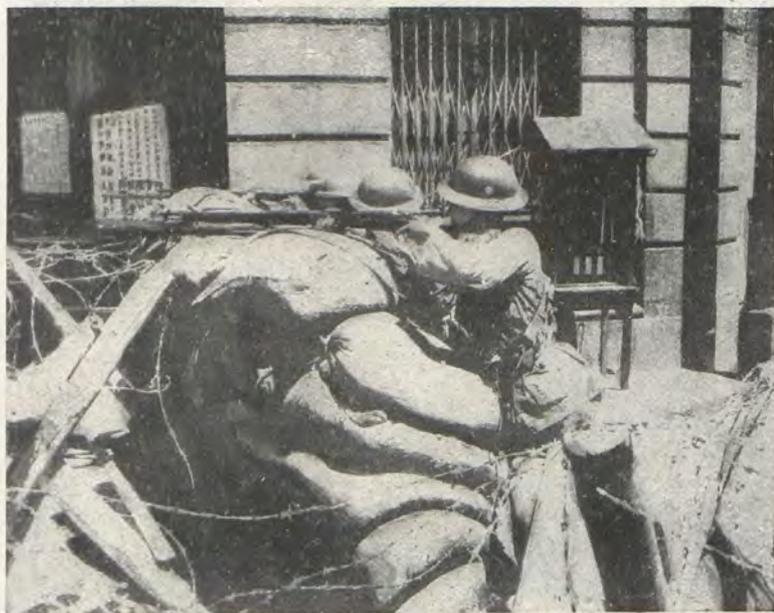
Los primeros siete meses de lucha rompen la leyenda de la «invencibilidad del ejército japonés» y la otra leyenda de que «el pueblo chino no puede ayudarse y defenderse a sí mismo contra el puño blindado japonés».

Los primeros siete meses de lucha significan la posibilidad real de la organización y realización de una eficaz y activa defensa contra los invasores japoneses, fortalecen la confianza del pueblo chino en sus fuerzas y evidencia su decisión de luchar por su existencia nacional.

El comienzo del segundo semestre de la agresión japonesa (enero de 1938) se caracteriza por el cambio en las actividades del ejército chino y por el gran aumento de su actividad. El Gobierno chino y el alto mando del Ejército chino han sacado las conclusiones de la experiencia de medio año de guerra, han tomado en consideración los errores que hubo en operaciones anteriores, efectúan una mejor organización de la dirección del ejército, cambian algunos jefes y tienen éxitos en la elaboración de un plan único de operaciones. Sobre la base de todo esto, el ejército chino ha obtenido la posibilidad de pasar, en muchos sectores, de la defensiva a la contraofensiva.

El imperialismo japonés que, gracias a la conquista de Nankin, contaba con obligar a China a la capitulación, y con llevar al ejército chino a la derrota, se equivoca en sus cálculos. La conquista de Nankin no ha dado los resultados esperados por los japoneses: el ejército chino se repliega conservando su capacidad combativa y el Gobierno chino ha manifestado su decisión de mantener hasta el fin la lucha contra la agresión japonesa. Los militares japoneses, sorprendidos, han decidido desarrollar una nueva ofensiva para coaccionar más a China y a su Gobierno.

Los objetivos en turno de la ofensiva del ejército japonés en la segunda quincena de diciembre del 37, eran Hanchow en el frente de Shanghai y Tsinañ en el del Norte. El 27 de diciembre, los japoneses ocuparon Hanchow y a los dos días el ejército chino pasó a la contraofensiva en todo el terreno del frente Guande-Hanchow. Como resultado de sus insistentes actividades, el ejército chino recuperó Hanchow el 5 de enero. Inquieto por el desarrollo de la contraofensiva del ejército chino, el mando japonés ha completado su ejército en las posiciones amenazadas, interrumpiendo su ofensiva en la provincia Shandun de la parte de Nankin. Solamente concentrando las nuevas fuerzas en las proximidades de Hanchow, el mando japonés logró de nuevo ocupar la ciudad. Los intentos de los japoneses de rechazar la ofensiva del ejército chino en los otros sectores del frente de Shanghai, fueron aún menos eficaces.



Las operaciones militares en China. — No son sólo las tropas regulares quienes toman parte en la guerra contra los invasores japoneses, sino también los voluntarios de la población pacífica. — En la foto: Los luchadores voluntarios detrás de las barricadas en uno de los sectores de Shanghai.



Los invasores japoneses avanzando sobre fuego y metralla en China.

El paso del ejército chino a la contraofensiva en el frente de Shanghai, sus activos movimientos en Hanchow, Guande, Wuhu y Luchow obligaron al mando japonés a interrumpir la ofensiva en el Norte de la parte de Nankin, a lo largo del ferrocarril Tientsin-Pukuo y del gran canal. El ulterior desarrollo de las operaciones ofensivas japonesas en el frente de Shanghai ha fracasado.

La ofensiva contra Tsinaí en el frente del Norte comenzó el 27 de diciembre. Hasta ese día, durante dos meses, el ejército japonés estuvo en la ciudad, en la orilla opuesta del río Amarillo (Juanje). En los ejércitos de la provincia de Shañdun, que defienden la región de Tsinañ, mandados por el general Han-Fu-Chu; este general sostenía desde hace mucho tiempo negociaciones con los japoneses para retirar sin combate sus ejércitos de la provincia de Shañdun, enmascarando su traición con seguridades mentirosas de fidelidad al Gobierno central de China.

Entonces los japoneses ocuparon Tsinan sin oposición de los chinos, cuyo ejército fué previamente retirado. Después de ocupar Tsinan, el ejército japonés ha avanzado al sur, a lo largo del ferrocarril Tientsin-Pukuo, y al este, en dirección de Tsindao. Pero las operaciones del ejército japonés en la provincia de Shandun encuentran una resistencia decidida del ejército chino. El 12 de enero, el ejército japonés, que realiza la ofensiva en el norte de Shañdun, ha llegado al ferrocarril de Fei Shan-Shou Shan-Shi Nin. En la noche del 13 de enero el ejército chino, en un súbito ataque, reconquistó Shi-Nin y prolongando el desarrollo de la ofensiva, llegó el 6 de enero al extremo Oeste de Ian-Shov. Al mismo tiempo, el ejército chino que actúa a lo largo del ferrocarril Tientsin-Pukuo, en tres días de combates, ocupó Tzou Shian y el 16 de enero llegó a Ian Shou desde el Sur. Del Oeste del ferrocarril de Tientsin-Pukuo, el 13 de enero, el ejército chino ocupaba Fei-San y avanzaba a quince quilómetros al Norte de este punto.

La contraofensiva del ejército chino comenzó como resultado del fortalecimiento del sector Shansi del frente, con nuevos destacamentos como consecuencia de la detención y fusilamiento del traidor Han-Fu-Chu y del restablecimiento de la capacidad combativa en el ejército que este traidor corrompió. La contraofensiva del 3 al 6 de enero, fué un gran golpe para el ejército japonés. El golpe fué enérgico y rápido. El ejército chino avanzó treinta y seis kilómetros en tres días que duraron los combates.

A causa de los fracasos en el frente, el mando japonés ha hecho un reagrupamiento del ejército. El 6 de enero el avance chino se detuvo. Al pasar a la ofensiva, con refuerzos concentrados, los japoneses, en los días que van del 6 al 23 de enero, ocuparon de nuevo Tsi-Nin, avanzaron en dirección Sur hasta Tzin-Tzian y recuperaron Shou-Sian.

El 23 de enero el ejército chino pasa de nuevo a la contraofensiva y ha detenido el avance del ejército japonés en todos los sectores. El 26 de enero, el ejército chino ha realizado un buen ataque en dirección de Menn-Nin (noventa kilómetros al Este de Ian Shou). El 29 de enero ocupó Menn-Nin y atacaba Sui-Fu.

A fines de enero el ejército japonés se vió obligado a pasar a la defensiva en todos los sectores de la contraofensiva china.

En otros sectores del frente Norte, las actuaciones de los guerrilleros no permiten desarrollar su actividad al ejército japonés.

Las expediciones contra los destacamentos del VIII Ejército nacional revolucionario que actúan en la retaguardia del ejército japonés, son ineficaces. Los japoneses pierden en los combates con el VIII Ejército, gente y armas. Regiones enteras en los centros de la retaguardia, en los terrenos ocupados por los japoneses, están en realidad en manos de los guerrilleros y son dirigidos por poderes autónomos contra los japoneses.

Al mismo tiempo que se desarrolla la contraofensiva del ejército de tierra, aumenta también la acción combativa de la aviación china. Los aviones chinos realizan eficaces raids contra los aeródromos japoneses en la región Nankin-Wuhu-Guandé, bombardean barcos militares japoneses en el río Yang-Tse, rechazan los intentos de desembarco japonés.

Como consecuencia del aumento de la actividad del ejército chino, el ejército japonés, en la segunda quincena de enero, no logró avanzar en el frente de Shanghai ni en el del Norte.

En los combates de enero, el ejército chino no solamente ha demostrado firmeza en las operaciones defensivas, sino también su capacidad de realizar enérgicos contragolpes. En la ejecución de la contraofensiva, los destacamentos chinos, cada día más audaces, pasan a una táctica de maniobra.

Las medidas del Gobierno chino para expulsar del ejército a los traidores y jefes que no pueden responder de su puesto, han aumentado la capacidad de combate y la moral del ejército chino. Los destacamentos que antes estuvieron bajo la dirección de Han-Fu-Chun y que fueron corrompidos por él, realizan ahora con éxito las operaciones ofensivas. El mando chino ha realizado por primera vez el apoyo mutuo de los frentes. La actividad oportuna del ejército chino en el sector de Shanghai, tuvo por consecuencia la paralización de la ofensiva japonesa en la parte meridional de la provincia de Shañdun.

El mérito histórico de la organización de las fuerzas chinas para la resistencia al agresor japonés, corresponde al Partido Comunista de China. El se muestra como el más activo organizador de la lucha del pueblo chino por la liberación nacional. Infatigable y consecuente, realizando la táctica del frente único nacional, alumbrando a todo el pueblo chino el camino de la organización de la lucha eficaz contra los agresores japoneses, el camino de la independencia y la libertad.

Esta heroica obra que atrae y enardece a todo el pueblo chino, presta una influencia destacada al desarrollo de los acontecimientos en la retaguardia y en el frente. La heroica resistencia del ejército chino, la creciente unidad interior en la retaguardia, son grandes pasos en el camino de la creación del poder único del Estado de China, capaz de forjar la gran defensa nacional. Los éxitos en la creación del ejército chino capaz de realizar una defensa activa y de pasar después de la defensiva a la ofensiva, la democratización del régimen político que comenzó a levantar a las amplias masas del pueblo, la lucha decidida contra el enemigo, todo ello es el resultado directo de la política del frente nacional único contra el Japón.

Y esta política de unidad de todo el pueblo chino es la que forjará su victoria final sobre la pandilla japonesa.



La intervención japonesa en China. — En la foto: Un grupo de aviadores chinos en un aeródromo en la región de Shanghai.

LA PROPAGANDA ENTRE EL ENEMIGO

EN estos últimos tiempos, entre nosotros y los rebeldes ha tomado forma, cada vez más concreta, amplia y encarnizada, la lucha por medio de la propaganda y de la agitación. Para ellos, como para nosotros, desintegrar a retaguardia y el Ejército es de una importancia capital y decisiva. Hacer más propaganda y mejor, significa abreviar la guerra, hacerla menos cruenta, ganarla rápidamente. A nosotros nos importa más todavía: 1.º Porque tenemos más probabilidades de obtener resultados favorables de la misma por el hecho de que tenemos razón, de que con nuestra causa simpatizan centenares de miles de españoles que están en la zona rebelde, de que tenemos miles de argumentos contundentes para convencer a los débiles e indiferentes, y principalmente porque el régimen de Franco, con su terror, con su entrega al extranjero, con su política antiobrera, antidemocrática y francamente fascista, con la desaparición de los partidos y sindicatos, ha agudizado todas las contradicciones interiores, ha fomentado todos los descontentos. 2.º Porque los síntomas de disgregación entre las tropas de Franco y otras formas diversas de protesta en la retaguardia, demuestran que en la zona rebelde los españoles que comprenden el porqué de la sublevación y de la invasión extranjera, están dispuestos con las armas en la mano a enfrentarse con el enemigo.

Propaganda en masa

AYUDAR al desmoronamiento del Ejército y de la retaguardia del enemigo es una tarea importante. En Guadalajara, en Brunete y en Belchite esta propaganda ha jugado su papel. Este trabajo fué hecho en el pasado por una



Organizando las transmisiones.



Los voluntarios del 19 de julio.

Sección Especial creada cerca del Comisariado General de Guerra por orden del ministro de Defensa Nacional, superando todas las dificultades, todos los obstáculos, todas las incomprendiones, y gracias a la ayuda desinteresada de la Prensa, de los comisarios, de los jefes militares, de las organizaciones políticas y sindicales. Hoy esta propaganda está en manos de los servicios de Información de las unidades de combate que seguramente cumplirán con honor la tarea. Los doscientos millones de octavillas lanzados por los aviones, las docenas de altavoces provistos a los diferentes frentes, la utilización sistemática de los guerrilleros, la organización de un servicio de radio, fueron algunos de los éxitos que hicieron gritar al enemigo de rabia en contra de nosotros y que llevaron a su ejército y a su retaguardia la verdad, la voz de aliento de la República.

Pero esta propaganda debe ser hecha en masa, con la fabricación rápida de centenares de altavoces, de millares de bocinas, de docenas de millares y millones de octavillas.

Contenido de la propaganda

SÓLO es posible hacer una buena propaganda entre el enemigo estando al corriente de las condiciones militares, sociales, industriales, agrarias, culturales, políticas, sindicales, morales, de la España rebelde y de la España leal.

La diferenciación en el lenguaje, en la forma, en el contenido, es fundamental para dirigirse a los soldados, a las clases, a los oficiales, a los ciudadanos en general, a los falangistas, a los requetés, a los guardias civiles, a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales, a los comerciantes, a los industriales, a las mujeres, a

los jóvenes, a los moros, a los italianos y a los alemanes. Crear conflictos, agudizar las contradicciones entre las capas sociales, organizaciones, grupos, individuos, entre inferiores y superiores, en el ejército rebelde, entre españoles y extranjeros, entre los extranjeros mismos; comparar nuestra situación con la suya, concretamente, desde todos los puntos de vista; concretar la propaganda por capas, por regiones, por localidades, por frentes, sobre la base de hechos concretos y comprobados; durante las operaciones, sobre la base de las informaciones inmediatas, reaccionar a cada acontecimiento por pequeño que sea.

La retaguardia enemiga está cansada de la guerra. Su odio al extranjero aumenta cada día más por su desfachatez de conquistador y de acaparador de las fuentes de riquezas naturales y económicas del país. Falangistas y requetés se pegan tiros, a pesar de estar en el mismo partido, que semeja a Babel. Las masas, cada día más oprimidas, deben pagar los gastos de la guerra y de la invasión con una explotación más intensa, con menos salario, con más horas de trabajo, con la falta absoluta de libertad. Los españoles del ejército fascista son obreros y campesinos obligados a la fuerza a ir al frente, entre los cuales cunde el desorden. Son los moros engañados y traídos a la fuerza del Marruecos donde ruge la revuelta. Son italianos que vinieron a España convencidos de que se trataba de una nueva Abisinia, en donde todas las batallas se reducirían a «paseos militares».

Nosotros, al mismo tiempo que somos implacables con nuestros enemigos, que resistimos y avanzamos utilizando todas las armas en defensa de la República, debemos utilizar esta arma de la propaganda, para transformar el ejército y la retaguardia del enemigo en un aliado poderoso de nuestra guerra nacional de independencia.



Botín tomado al invasor.

Cómo se organiza una Escuela Divisionaria

UNO de los problemas fundamentales que la República tenía planteados con más fuerza, a partir del 19 de julio de 1936, para oponerse a los generales traidores, era el de los cuadros de mando: superiores, medios e inferiores.

Aquellas magníficas milicias, que no por improvisadas y sin organización apenas, dejaron de cumplir un papel decisivo en la defensa de las libertades del pueblo, revelaron ya en un principio la intensidad de la lucha en un porvenir inmediato y las características de apremio que nos impelían a realizar el máximo esfuerzo para la creación rápida de los mandos que necesitábamos.

Nada fácil resultaba poder dar solución a este apremiante problema que la guerra había planteado con toda su gravedad. Por un lado, la creación del Ejército Popular absorbía el reducido porcentaje de mandos militares que habían permanecido fieles a su promesa de lealtad al Gobierno de la República. Se imponía la necesidad de un ritmo rápido en la transformación de las heroicas Milicias en Ejército Popular. Los jefes y oficiales de mayor confianza en el orden técnico y político hubo que dedicarlos a llevar a cabo dicha transformación, sin la cual las posibilidades de hacer frente con éxito a los mercenarios de Franco y del fascismo internacional tenían posibilidades muy limitadas. Por otra parte, el volumen de mandos necesarios era de tal magnitud, que resultaba materialmente imposible disponer del profesorado necesario, para acometer este problema en toda su amplitud.

No obstante, con los escasos técnicos de que disponía el Gobierno de la República, se establecieron algunas Escuelas Populares de Guerra para la formación de oficiales, las cuales fueron nutriendo y dando a nuestro Ejército la organización y eficacia técnica que no podían darle los abnegados y heroicos mandos de Milicias. En la medida que los cuadros de mando del glorioso Ejército Popular iban nutriéndose, el Ministerio de Defensa Nacional ha ido ampliando la creación de Escuelas de Guerra. Hace algunos meses que ya funcionan las Academias para sargentos. En este orden, es justo afirmar que los progresos alcanzados son óptimos.

El régimen de estas Academias responde a las directrices establecidas por el D. O. que las crea y regula su funcionamiento. No obstante, hay casos dignos de mención, que pueden servir de modelo ejemplar y que muestran cómo ha sido comprendida la misión fundamental que tienen los cuadros de mando inferiores en el Ejército.

Cabe citar entre muchas otras, la Academia de Sargentos de la treinta y una División, cuyo funcionamiento, en líneas generales, expondremos brevemente.

SELECCION DE ALUMNOS.—La selección de alumnos, como es lógico, se realiza con una especial atención. Se lleva a cabo por los jefes, oficiales y comisarios de la Unidad. Se tiene muy en cuenta el comportamiento del soldado en todos sus aspectos. Esto es realizable merced al cuidado que tanto los jefes como los comisarios dedican al conocimiento de las actividades de cada uno de los soldados de su Unidad lo cual les permite una selección acompañada de las máximas garantías.

La selección va seguida de unas pruebas de cultura general, que además de facilitar el conocimiento intelectual de los alumnos, sirven para fijar la caracterización de cada uno de ellos, para lo que es documento de considerable valor la ficha que proporciona al profesorado el Delegado Político de Compañía y en la que constan las cualidades más sobresalientes del alumno.

HORARIO.—El horario por que se rige la Escuela es el siguiente:
Toques

7	DIANA	Levantarse, recoger las camas y pasar lista.
7,45	PARTE	Se dará verbal al profesor de servicio.
8	FAGINA	Desayuno.
8,30	PELTON	Gimnasia.
9	ALTO	Cesa la instrucción.
9,15	PELTON	Instrucción práctica.
11,15	CLASE	Cultura general.
12,15	ALTO	Cesa la clase.
12,30	FAGINA	Primera comida.
15,30	CLASE	Topografía y fortificación.
16,30	CLASE	Enlaces y transmisiones. Gases. Régimen interior. Educación moral y mando. Código de Justicia militar. Cesan las clases.
19,30	FAGINA	Segunda comida.
20,15	RETRETA	Pasar lista y dar parte al oficial de servicio.
20,30	PARTE.	
21,30	SILENCIO	Empieza el servicio de imaginarias.

CURSOS.—La duración de los cursos es de cuarenta días. Asisten a cada uno de ellos ciento ochenta alumnos; sesenta por Brigada. El porcentaje de alumnos promovidos a sargentos es del ochenta y cinco al noventa por ciento. Independientemente de las asignaturas militares, los

Milicianos de la Cultura desarrollan unos cursillos tendentes a proporcionar un más alto nivel cultural, principalmente en aquellas materias relacionadas con los conocimientos militares, como las matemáticas y la geografía.

Con esto se consigue que los mandos salidos de esta Academia posean los más amplios conocimientos para asimilar la técnica militar y aspirar a mandos superiores.

PROFESORADO.—El personal docente de la Academia está compuesto por un director y tres profesores; estos últimos, tenientes procedentes de las Escuelas Populares de Guerra, los cuales unen a los conocimientos teóricos, los adquiridos en muchos meses de campaña.

Se puede decir que la labor meritoria del profesorado de la Academia ha alcanzado el grado de madurez, seriedad y entusiasmo necesarios, logrando con ello crear un instrumento eficaz donde se van forjando los futuros mandos que han de llevar a nuestro Ejército a la victoria definitiva.

Para secundar el trabajo de clase, cada uno de los profesores cuenta con varios sargentos procedentes de las anteriores promociones.

El trabajo cultural tiene su complemento adecuado en la educación política a cargo de un Delegado Político, elegido entre los más entusiastas y de mayores conocimientos de la División. La misión de su trabajo consiste en forjar una verdadera conciencia antifascista en todos los alumnos de la Escuela, estudiando las características de nuestra guerra, tanto en su aspecto de lucha contra la invasión extranjera y de defensa de nuestra independencia nacional, como en el contenido de nuestra República democrática.

Las clases se desarrollan por la mañana en campos próximos a la Academia, que reúnan las condiciones necesarias para servir de base a los supuestos tácticos, que luego habrán de ser ampliamente discutidos, haciéndose el juicio crítico de los mismos, en el que intervienen los alumnos de una manera activa.

Por la tarde se dan las clases teóricas en los amplios locales de que dispone la Academia.

Durante los cuarenta días de curso, se desarrollan los programas que a este efecto tiene publicados el Ministerio de Defensa Nacional. Ante la dificultad de proporcionar a los alumnos textos que comprendan las materias necesarias para su preparación, esta Academia ha editado folletos de clara exposición y desarrollo de las cuestiones indispensables para forjar un buen sargento. Todas las clases, incluso las teóricas, están orientadas en un sistema eminentemente práctico, al objeto de ir situando al alumno sobre la realidad en que luego habrá de desenvolverse.

Es también interesante la aportación que dan los Comisarios de la División a las tareas de la Escuela. En cada uno de los cursos desarrollan una serie de conferencias sobre temas relacionados con la guerra que sostenemos. Por creerlo de interés, y para dar una idea de la orientación de las mismas, reproducimos a continuación los temas a desarrollar en el presente curso:

FASCISMO Y ANTIFASCISMO.

EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA EN LA LUCHA.

POR QUE SE PRODUJO EL ALZAMIENTO MILITAR DEL 19 DE JULIO.

LA UNIDAD ENTRE EL FRENTE Y LA RETAGUARDIA.

COMO DEBEN SER LOS JEFES DE NUESTRO EJERCITO POPULAR.

LA LABOR DEL COMISARIO.

MISION DE LOS CUADROS MEDIOS.

LA CONCIENCIA POLITICA DE NUESTRO EJERCITO.

POR QUE LUCHAMOS.

LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA.

LOS EXAMENES.—Al acabar el curso, los alumnos han de realizar unas pruebas finales ante el tribunal de examen, constituido por oficiales del E. M. de la División. Estas pruebas son de carácter teórico y práctico, orientadas más que a averiguar la cultura alcanzada por el alumno, a constatar sus conocimientos militares sobre el mismo terreno.

Como muestra de la excelente preparación obtenida por los alumnos en la Escuela, hay el hecho siguiente: en una de las últimas convocatorias para ingreso en la Escuela Popular de Guerra fueron aprobados los veinticinco aspirantes procedentes de esta Academia, clasificándose, entre dos mil, en los ciento cincuenta primeros puestos y obteniendo entre todos el número uno.

En unos meses han salido de la nada estos viveros, de cuadros de cuyo funcionamiento el Ejército Popular puede sentirse satisfecho. Pero es necesario centuplicar los esfuerzos para que estas Escuelas afinen su labor, trabajen incesantemente y nazcan allá donde motivos de índole diversa no las haya dejado germinar todavía.

Uno de los factores que acelerarán nuestra victoria es el que nuestro Ejército pueda contar centenares y millares de buenos cuadros de mando populares.

Orientémonos, pues, hacia el logro de este gran propósito.

NOCIONES DE TOPOGRAFIA

INTERPRETACION DE PLANOS

TENIENDO en cuenta la fundamental importancia que en el terreno militar tiene la Topografía, nos proponemos dar, en una serie de artículos sucesivos, aquellos conocimientos primordiales que más interés tienen en dicho terreno, de forma que puedan ser comprendidos fácilmente por todos aquellos a quienes interesen estos temas.

Para conseguir este fin, nos proponemos dar a conocer todos aquellos principios matemáticos elementales que basten para comprender los sistemas topográficos (nociones de Aritmética, Trigonometría, Geometría, etc.), al mismo tiempo que su aplicación, para conseguir una mayor homogeneidad en la explicación, como asimismo se evitará dar definiciones escuetas, que puedan ser confusas, procurando, cuando se llegue a ellas, aclararlas convenientemente.

En el plan propuesto, comenzaremos por lo más interesante y fundamental, que es la interpretación de planos, ampliando después las bases que sean establecidas, a los conceptos sencillos de Topografía de más interés militar (levantamientos, croquis, panorámicas, etc.).

En este primer artículo y siguiendo el plan propuesto, daremos un resumen sobre la explicación de las definiciones más frecuentemente empleadas de las distintas formas y elementos que forman el terreno.

* * *

EL esqueleto del terreno está formado por dos clases de accidentes principales: divisorias y vaguadas, salientes y entrantes del terreno. Los salientes del terreno en forma alargada, se llaman divisorias, porque dividen en dos partes las aguas de lluvia que caen sobre ellos y discurren, después, por ambas laderas situadas a los dos lados opuestos de la divisoria. La divisoria, pues, divide las aguas que discurren por dos laderas opuestas que se unen en ellas por sus partes altas.

Los entrantes y vaguadas son aquellas concavidades del terreno, por donde discurre el agua en forma de arroyuelos, torrentes o ríos. Son líneas de unión de dos laderas, y a ellas va a parar el agua que cae sobre aquéllas. Al contrario de las divisorias, las vaguadas reúnen las aguas que descienden por tres laderas opuestas que se unen por sus partes más bajas.

Podemos pues, decir, que una región cualquiera, está formada por una serie de divisorias y vaguadas o corrientes de agua, unidas entre sí por superficies llamadas laderas.

Esta es la descripción esquemática de la superficie terrestre. Naturalmente, las formas que ésta adquiere, aún sujetándose a esta configuración general, son infinitas.

Además, existen casos excepcionales en que no hay divisorias, ni laderas ni vaguadas. Son las superficies horizontales o llanas, que si se encuentran en partes altas forman mesetas, limitadas por laderas, y si se encuentran en partes bajas, forman hoyadas.

Es útil para fines militares, adoptar una clasificación y nomenclatura comunes a los accidentes del terreno. Para ello copiamos a continuación los artículos 29 y 30 del Reglamento Topográfico Artillero, que a estos extremos se refiere, convenientemente aclarados:

El terreno se clasifica atendiendo a su estructura o configuración y a su naturaleza y producciones. Esto es, a su forma y a su materia.

La primera clasificación da lugar a muchas agrupaciones, pero pueden considerarse reunidas en cuatro principales: terreno llano, ondulado o sinuoso, montañoso o montuoso y escarpado o abrupto.

Llano.—Es el que no presenta accidentes ni cambios notables de pendientes.

Ondulado o sinuoso.—Es el formado por elevaciones y depresiones de poca consideración, y cuyas pendientes son suaves y fácilmente accesibles en todos los sentidos.

Montañoso o montuoso.—Es el constituido por alturas cuya elevación o intensidad de pendiente hacen que sea de difícil acceso.

Escarpado o abrupto.—Es el montañoso o montuoso, cuando los cambios de pendiente son más bruscos, las cortaduras más frecuentes e inmediatas y las alturas casi inaccesibles.

Las configuraciones que dan lugar a esta clasificación son variadísimas, siendo las principales las siguientes:

Monte.—Gran elevación natural del terreno con relación al que le rodea; su parte superior se denomina cima o cumbre, tomando los nombres de cresta, meseta o pico, según que sea alargada, presente una extensión plana o termine en punta. La parte inferior o de unión del monte con el terreno que le rodea se llama pie o base. Las superficies laterales que lo forman, laderas o vertientes y la parte baja de las laderas, faldas. Cuando las laderas se aproximan a la vertical, se distinguen con el nombre de escarpados. La ladera que mira al Sur, suele recibir el nombre de solana y la que mira al Norte, umbría.

Cerro.—Nombre que suelen recibir los montes cuando son peñascos y de pendientes muy pronunciadas.

Montaña.—Elevación producida por una serie de montes.

Sierra.—Agrupación de varias montañas.

Cordillera.—Cadena o serie de varias sierras unas a continuación de otras.

La continuación de las cumbres de los montes constituyen las crestas de las montañas, sierras y cordilleras.

Los puntos más altos de las crestas reciben el nombre de cima y los más bajos se denominan gargantas, cuando son largos y estrechos, y collados en caso contrario. Si estas depresiones proporcionan un fácil paso de un lado a otro de las alturas, reciben el nombre de puertos, y si están

flanqueados por escarpados o laderas de gran pendiente, toman el nombre de desfiladeros.

Colina.—Pequeña elevación de terreno desprovista de árboles y arbustos.

Otero.—Cerro aislado que domina un llano.

Loma.—Altura pequeña y prolongada.

Ribazo.—Pequeña cuesta o pendiente que forma el terreno.

Valle.—Forma de terreno más o menos llana comprendida entre dos series de alturas; toma el nombre de cañada cuando es estrecho.

Vega.—Parte de tierra baja, llana y fértil, atravesada por un curso de agua.

Ríos y arroyos.—Corrientes de agua de mayor o menor importancia. El terreno por donde corren se llama cauce, lecho, álveo o madre.

Torrente.—Cauce por el que circula el agua en tiempo de lluvia.

Barranco.—Grieta profunda que hacen en la tierra las corrientes de agua.

Orillas o márgenes.—Son los límites laterales de los ríos; se denominan derecha o izquierda, según el costado de un observador, colocado entre ambos, y mirando en la dirección de la corriente o aguas abajo; la parte del río a espaldas del observador recibe el nombre de aguas arriba.

Divisoria.—Línea del terreno que marca la separación de las aguas que se dirigen hacia diferente vertiente o ladera.

Confluencia.—Punto de unión de dos ríos.

Desembocadura.—Punto de entrada de las aguas de un río en el mar.

Ría.—Parte del río próxima a su desembocadura, donde se mezclan sus aguas con las saladas.

Vados.—Paraje de un río que, por tener poca profundidad y ser su lecho firme, permite el paso a pie, a caballo o de carruajes.

Lago.—Depresión extensa y natural de terreno en donde hay constantemente agua depositada; cuando el agua es de pequeña extensión, recibe el nombre de laguna o charca.

Pantano.—Lugar en donde se estanca el agua formando cieno o lodazal más o menos profundo.

Costa.—Zona de terreno que linda con el mar; si está constituida por arenales y desciende en forma suave, se llama playa y si, por el contrario, es escarpada y formada por rocas, recibe el nombre de acantilado. Las sinuosidades que forma la costa se llaman: las salientes hacia el mar, cabos, promontorios o puntas, y las entrantes golfos, bahías, radas, abras y calas, según sean de mayor o menor extensión.

La segunda clasificación del terreno, o sea la relativa a su naturaleza o a sus producciones, si bien es variadísima, puede limitarse a lo siguiente: En cuanto a su naturaleza o constitución, el terreno puede ser compacto o unido, pedregoso o peñascoso, arenisco o arenoso, pantanoso o cenagoso.

En relación a sus producciones o cultivos, se distinguen los abiertos o despejados, de los cubiertos o con arbolado, pudiendo ser éste bosque, monte alto o bajo y cultivo.

Además de los detalles naturales del terreno existen en éste los artificiales, ejecutados por el hombre para las necesidades de la vida; los principales son los siguientes:

Ciudades, villas, pueblos, lugares, aldeas, caseríos y casas aisladas.

Vías férreas.—Pueden ser de vía normal o de vía estrecha.

Carreteras.—Son, por lo general de ocho, siete y seis metros de anchura; se llaman, respectivamente, de primero, segundo y tercer orden.

Caminos vecinales.—Con arreglo a las facilidades o dificultades que presentan para el tránsito de carruajes, caballos o peatones, se denominan caminos de herradura, veredas o sendas.

Cañadas de ganado o vías pecuarias.

Desmontes y terraplenes para salvar desniveles del terreno.

Túneles y viaductos.

Puentes, pontones y alcantarillas.

Acueductos, canales y acequias.

Tapias, cercas, vallados y setos, que sirven para marcar linderos o límites de las propiedades.

Atalayas y faros.

Además de los expresados existen otros muchos, cuyos nombres expresan claramente el objeto a que se refieren.

(Se continuará.)



Al frente a defender la Patria, la libertad y el bienestar.

"LENIN EN OCTUBRE"

FILM SOVIÉTICO

POR

F. S.

M
A
N
T
I
L
L
A



El cine soviético, el cine productor de «El acorazado Potemkin», «Madre», «La línea general», «Los Marineros de Cronstadt», «Tchapaiev», entre otras muchas creaciones insuperadas, ha respondido al júbilo del pueblo de la U. R. S. S. en el XX aniversario de la revolución socialista aportando un gran film conmemorativo, cuya sola iniciación, en lo que concierne al tema elegido, significaba vencer dificultades insuperables.

La aportación del cine soviético al XX aniversario es el film «Lenin en Octubre», reconstrucción en estrofas de luz y de sombras de las actividades de Lenin durante los días de la revolución de Octubre. El respeto que merece la figura gigantesca y querida de Lenin, la necesaria exactitud histórica, el tono político de la obra y la aparición en la pantalla de reproducciones vivientes de compañeros de Lenin también vivientes, significaba para el realizador y sus colaboradores una larga serie de problemas que habían de ser estudiados y resueltos con exquisito acierto. Muchos, como el camarada Stalin, iban a ver en la pantalla a los artistas que desempeñaban el propio papel que ellos realizaban en aquellos días gloriosos. Un Stalin, de dos dimensiones, se iba a mover y actuar en el blanco lienzo frente al otro Stalin de «verdad», de carne y hueso, reconstruyendo minutos de vida inolvidables para el auténtico actor de aquel drama.

Un Lenin reencarnado, debía hablar y moverse en presencia de aquellos que estuvieron al lado del verdadero, en aquellos instantes. La dignidad del personaje, la mentalidad en la reproducción de cada gesto, del menor ademán, era precisa no sólo por el comentario de los testigos, sino por el prestigio de la gran figura histórica ante el mundo.

El film nos presenta a Lenin, viajando desde Finlandia en una locomotora, protegido por los maquinistas. Se le busca por todas partes; el Gobierno de Kerensky ha decretado su desaparición de la faz del mundo, como la de sus colaboradores más valiosos. Su primera noche en Petrogrado, llena de preocupaciones por los acontecimientos inminentes, la pasa sobre el suelo, arropado con su abrigo, ante la mirada vigilante y cariñosa de un obrero y su mujer, que le tienen oculto. La vigilia atenta de este camarada, está conseguida con emoción insuperable.

Más tarde, en un nuevo asilo, el genio de la Revolución arriesga todo por reunirse con el Comité, y rodeado de Stalin, Dzerjinski, Sverdlov y Uritzski, y desenmascarar a los traidores de la Revolución; Zinoviev y Kamenev, denunciando a Trotsky, a cuya imprudencia o traición se debe el que conozca el Gobierno Kerensky la fecha exacta del comienzo de la sublevación. Lenin, implacable y certero, acusa a los traidores.

Más tarde, en una reunión con Stalin, la libertad y la vida de Lenin corren serio peligro. Un agente de la Ochrana sigue la pista y logra descubrir el hasta entonces seguro refugio. Oficiales sedientos de sangre y soldados autómatas, llenan un camión y parten a detenerle. Pero el heroísmo del chofer, que se entera de tales propósitos, frustra el intento a costa de su vida.

Sobre el mapa de Petrogrado, Lenin despliega su maravillosa estrategia revolucionaria. Las diversas unidades armadas corren al combate sin saber aún que es Lenin quien los manda, pero llenos de una fe ciega en el inolvidable caudillo que los guía. Allí, en esos momentos, Lenin pone en práctica la enseñanza formidable de Marx: «La insurrección es un arte, no un juego; una vez comenzada, debe ser llevada hasta el fin.»

Es preciso acudir al Palacio Smolny. Lenin,

malhumorado, con un pañuelo por la cara para ocultar el rostro, arrastrando una pierna, espera en un banco del vestíbulo que se prepare el Comité. Un soldado bolchevique habla con él: «Dicen que está Lenin por aquí. ¿Le has visto, camarada?» Lenin responde, sonriente, que no. Más tarde, ese mismo soldado, entre los millares de combatientes proletarios que aclaman a su héroe, salta de gozo y abraza a los que le rodean: «¡Hablé con él! ¡He hablado con él!», dice con lágrimas en los ojos. Lenin extiende una mano imperiosa y el silencio más absoluto se hace en el enorme salón.

Entonces, salen de los labios, del corazón del gran caudillo para volar sobre el mundo entero, las cortadas y enérgicas palabras que abrieron una nueva época en la historia:

«Camaradas: la Revolución obrera y campesina cuya necesidad han predicado siempre los bolcheviques, se ha realizado.»

Y estas palabras tienen aún más grandeza al salir por el altavoz de la pantalla, que las grandes escenas de masas del film, casi todas realizadas con maestría genial; como el asalto al Palacio de Invierno, la lectura en fábricas, talleres, trincheras y acorazados de la carta de Lenin sobre la traición de Zinoviev y Kamenev, el ímpetu del pueblo armado, la última reunión del Gobierno Provisional y tantos otros momentos magníficos de esta película, cuya dificultad estriba en la misma grandiosa magnitud del asunto.

Los realizadores Michail Room y uno de los célebres hermanos Vassiliev, autores de «Tchapaiev», han acreditado su maestría y entusiasmo al reflejar con exactitud y animar con claridad hechos históricos que por sí mismos tienen toda la grandeza espectacular que demanda la gran creación artística. Pero lo mejor del film, y es éste un elogio máximo, es la interpretación del artista del pueblo, Tchakin, que encarna a Lenin con admirable dignidad. No pueden agregarse más comentarios para comprender hasta dónde llega la altura de esa interpretación.

La película ha sido acogida con tan extraordinario entusiasmo en la U. R. S. S. que en los catorce primeros días de proyección en Moscú, asistió más de un millón de espectadores.

La expansión por todos los cines de la U. R. S. S., y del mundo entero, llevará a los cuatro puntos cardinales el conocimiento exacto de aquellos instantes «que conmovieron la tierra», emocionará a todos aquellos que luchan en todos los países por la libertad y la justicia y hará comprender, de paso, el magno servicio que presta a la humanidad la poderosa magia del cine cuando esa potencia sirve para reflejar las gloriosas epopeyas revolucionarias que son para los oprimidos el símbolo de la paz, del trabajo, de la cultura, de la libertad y del bienestar.

Sistema de enseñanza práctico de elementos de táctica de infantería

EL notable crítico militar inglés Liddell Hart, da a conocer en uno de sus libros, un sistema práctico de enseñanza de los elementos tácticos, cuyo conocimiento juzgamos será muy interesante para nuestros mandos medios. —Por medio de este sistema—dice el autor—podemos enseñar

a los mandos subalternos y a los hombres, que en táctica no existen reglas rígidas, sino un flexible marco de principios generales. Estos se harán familiares por medio de su constante práctica, si hacemos ver y comprender a los soldados cómo realizar estos ejercicios cada vez mejor.

EJERCICIOS DE PELOTÓN

I. Demostración de lo que es la seguridad.

Objeto: Demostrar la necesidad y empleo de un «brazo avanzado» (guardia avanzada o cuerpo de guardia) siempre que sea de esperar un combate.

Explicación: El director (jefe del pelotón) explica que en la guerra estamos siempre en la obscuridad respecto a la exacta posición y movimiento del enemigo, hasta que logramos tomar contacto con él. Aun viéndolo esto, no garantiza que hayamos descubierto su principal fuerza, y por lo tanto, debemos estar siempre preparados para un ataque por sorpresa. De este modo las condiciones en la guerra son parecidas a las existentes en el combate entre dos hombres que tratan de encontrarse y batirse en la obscuridad.

Realización: a) El director elige dos hombres, tapándoles los ojos.

b) Los coloca frente a frente, separados por unos cuantos metros y les ordena buscarse mutuamente y evitar que cada uno sea hostilizado por el otro.

c) Cada hombre, automáticamente, extenderá su brazo o brazos buscando a su oponente y preservándose de la sorpresa.

Crítica: El director hace ver que de la misma manera que cada hombre en la obscuridad extendió su brazo, en la guerra cada núcleo de tropas, cuando existe la más pequeña posibilidad de encuentro con el enemigo o de ser sorprendido por éste, lanza hacia adelante una parte de su cuerpo principal como vanguardia en la probable dirección del enemigo (divisiones en profundidad). Hace notar que esa formación de seguridad debe ser adoptada invariablemente por cualquier unidad a partir de la sección. Si las unidades son más grandes, cada fracción debe, además, abrirse para evitar la sorpresa o disminuir las pérdidas producidas por el fuego enemigo (dispersión).

Adoptando esta formación de seguridad, el grueso no puede nunca ser sorprendido y destrozado. La porción que primero encuentra al enemigo debe combatirlo tan fuerte como pueda, dando tiempo para la actuación del resto.

II. Demostración de lo que suponen la fijación y la maniobra decisiva.

PRIMERA PARTE.

Realización: El director designa a un hombre (es preferible que sea un grueso) para representar al enemigo y lo coloca frente al pelotón. Designa después dos hombres pequeños, que representan juntos al atacante, el primero como cuerpo de vanguardia y el otro como reserva. El director dice entonces al hombre-vanguardia que sujete al enemigo, y tan pronto como lo hace, el director ordena al segundo hombre que ataque al enemigo por la espalda o de flanco, simulando descargarle un fuerte golpe.

Si el enemigo trata de volverse para enfrentar a su nuevo atacante, el hombre-vanguardia aprovecha la oportunidad para asestarle otro golpe, cogiéndole por la espalda o el flanco.

Crítica: El director hace resaltar que la formación de seguridad se aplica igualmente durante el ataque. Pues, en el ataque de grandes unidades, cada grupo de unidades combate en batalla parcial, con su enemigo local.

Así, en el caso de una unidad atacando un puesto defensivo enemigo, la vanguardia avanza directamente sobre el puesto para reconocerle y fijar la atención del enemigo tan intensamente que le permita maniobrar la fuerza de reserva. Esta reserva debe dirigirse sobre el flanco enemigo y lanzarse al ataque, mientras la vanguardia está también combatiendo. Si el defensor, sin embargo, se vuelve para rechazar el nuevo ataque, la vanguardia debe aprovechar la oportunidad y lanzarse al asalto. Esta

iniciativa y empleo alternativo de las fuerzas, sólo se efectuará convenientemente por un entrenamiento cuidadoso de los Jefes de sección.

SEGUNDA PARTE.

Realización: El director repite la demostración, pero previniendo al hombre-vanguardia que no se precipite sobre el enemigo, sino meramente que lo finja. El defensor, en cuanto se da cuenta, no hace caso del hombre-vanguardia y gira para combatir con el hombre-maniobra.

Crítica: El director hace ver, que a menos que el hombre-vanguardia ataque realmente al enemigo, la maniobra es inútil, pues el defensor podrá enfrentarse con cada uno sucesiva y separadamente. Los dos cuerpos deben, pues, atacar al enemigo.

TERCERA PARTE.

Realización: El director, entonces, coloca al hombre-vanguardia en una posición defensiva y hace que el enemigo lo ataque. Mientras está atacando al hombre-vanguardia, el hombre-maniobra se lanza inesperadamente sobre el flanco o la retaguardia del enemigo, atacándole.

Crítica: El director hace ver que los principios prefijados se aplican lo mismo en la defensa que en el ataque; que en la batalla la vanguardia de una unidad fija al enemigo que ataca con su fuego, mientras la reserva contraataca desde una dirección inesperada.

75,178 soldados liberados del analfabetismo

La labor de los Milicianos de la Cultura en los frentes

Con el fin de conocer la magnífica labor educativa realizada por el Ministerio de Instrucción Pública entre nuestros combatientes, hemos sostenido con un camarada responsable de MILICIAS DE LA CULTURA una interesante conversación cuyos puntos fundamentales reproducimos:

—¿Qué motivos impulsaron al Ministerio a la creación de Milicias de la Cultura?

—Una necesidad sentida por nuestros soldados, que era preciso satisfacer. En los primeros momentos de la lucha, cuando una euforia quizá excesiva se extendía por nuestro Ejército en embrión todavía, la mayoría de los soldados recordaban con tristeza la tara de incultura que venían arrastrando desde la infancia. Junto a un éxito militar, cuando crecían sus esperanzas y entreveían para el final de la guerra la realización de unos sueños de cultura y trabajo, el decrecimiento moral para aquellos que se sentían incapaces para comunicarse con los que quedaron atrás. El Ministerio de Instrucción Pública, que desde el primer momento emprendió con todo afán la lucha por la renovación cultural de nuestro pueblo, sintió con desazón la desventaja que recaía sobre los que bregaban en la lucha, y quiso ofrecerles en los momentos de ocio los conocimientos que un Estado reaccionario les negó en su infancia. Y así surgieron las MILICIAS DE LA CULTURA, que, patrocinadas y alentadas continuamente por el Ministerio, han llevado a todos los combatientes el foco inicial de la cultura.

Un magnífico colaborador del soldado

—¿Organización?

—Al principio, aun con las dificultades de todo lo que surge de nuevo, su organización fué rápida. Teníamos un antecedente: el llamado «Servicio de Cultura del Miliciano», establecido por la F. E. T. E. en febrero de 1937, muchos de cuyos componentes pasaron a formar parte del que con carácter oficial se creaba. Después se ha seguido un proceso de perfeccionamiento hasta ajustarse hoy a la del Ejército Popular. Las inspecciones del frente, instaladas en donde lo está el Cuartel general de cada Ejército, controlan y orientan el trabajo cultural dentro de su jurisdicción, siguiendo las inspiraciones de la Inspección General. En los Cuerpos de Ejército, y escalonadamente en las unidades que componen éstos, existe un responsable, hasta llegar a los Milicianos de Batallón.

En general, los Milicianos de la Cultura son soldados, pero también existe una cantidad considerable de camaradas que, sin estar comprendidos en las movilizaciones, marcharon voluntariamente, guiados por su vocación docente, a compartir los peligros que lleva consigo este trabajo.

—¿Y estos educadores-soldados han encontrado ambiente propicio para su labor en las trincheras y cuarteles?

—¡Ya lo creo! El soldado quiere al Miliciano de la Cultura. Siente admiración por él, porque le ve todos los días arrojando el peligro como el que más y satisfaciendo también sus apetencias de saber. Y en cuanto a los Mandos y Comisarios, sus calurosas felicitaciones nos indican que han visto en el Miliciano de la Cultura su mejor colaborador. Junto a ellos y con su constante ayuda realizamos nuestra misión. En todas las unidades, el Miliciano de la Cultura es un colaborador del Mando y del Comisario, que le prestan su apoyo para elevar el nivel cultural de los soldados. Y es natural que así sea para que nuestro propósito pueda fructificar; han de seguir la misma senda, ayudándose mutuamente, convencidos de que éste es el único procedimiento para forjar un Ejército ejemplar.

Algunos métodos de trabajo

—¿Se han logrado los objetivos propuestos?

—Al principio, la labor de nuestros Milicianos se redujo a una lucha tenaz contra el analfabetismo que imperaba en nuestro Ejército. Había unidades militares con un 95 %

de analfabetos; pronto se redujo considerablemente y hasta en algunas se extinguió por completo.

Nuestras actividades no tenían ni tienen meta; 75,178 soldados liberados del analfabetismo en los seis primeros meses gracias a la actividad constante de 2,047 escuelas, nos alentaron para proseguir en nuestra labor de propagación cultural elevándola a un nivel superior, deseosos de que los soldados supieran algo más que leer y escribir. Surgieron las academias y cursillos de capacitación técnica para que nuestros combatientes pudieran aspirar a los mandos militares. Y para aquellos que, acabada la guerra, volverán a sus pueblos para seguir cultivando la tierra, se abrieron escuelas de campesinos, en las que se les capacita para su pacífico trabajo, inculcándoles modernos métodos de explotar a la Naturaleza hasta obtener de ella todo el rendimiento posible. Cada día se amplía nuestra labor cultural con nuevas tareas. Se organizan conferencias sobre historia de España, se explican los episodios más importantes de la lucha por la libertad y la democracia, se aprovechan los aniversarios de fechas memorables para explicar su significado a los combatientes, como en el reciente aniversario de la primera República y del 16 de febrero, en el aniversario del Ejército Rojo, y como se hará el 14 de abril, aniversario del triunfo de la República. En una palabra, nuestro trabajo tiende a facilitar a los soldados los conocimientos que les permitan comprender más fácilmente los motivos de esta guerra por nuestra libertad, por la democracia y la independencia de nuestra Patria.

—¿Qué material se ha utilizado para facilitar al Miliciano su función educativa?

—Todo lo que era factible hacer se ha hecho. La segunda edición de la Cartilla Escolar Antifascista, ampliada ahora, ha venido a llenar el hueco que el éxito de la primera dejó. Han surgido bibliotecas de Batallón y ambulantes, se han creado Hogares del Soldado, los combatientes han gozado del Arte por medio de nuestros guñoles, sesiones de cine, radio, etc.

Combatientes de primera línea

—¿Cuántos sacrificios habrán sido necesarios para conseguir todo esto?

—El sacrificio está en los Milicianos. Ellos han hermanado la enseñanza con la guerra, sacrificando incluso sus vidas si era necesario. ¡Cuántos han caído cuando se dirigían a realizar su misión luchando en primera línea! Los nombres de los últimos de que teníamos noticias aparecen en estos telegramas que nos traen la mala nueva de la muerte de los compañeros Felipe Zaera, en el frente de Teruel, y Pedro Casellas Carbonell, en el del Centro.

El recuerdo emocionado de nuestros caídos nos aliena más aún para proseguir en nuestra labor. No cejaremos hasta hacer de nuestro pueblo un pueblo culto, con aquellos conocimientos que las fuerzas de la reacción le han negado, temerosas de que con la luz de la inteligencia fuera capaz de desligarse del yugo a que le tenían sometido.

Resumen de actividades de los Milicianos de la Cultura hasta fin del año 1937

Escuelas creadas en las trincheras y cuarteles	2,047
Soldados del Ejército Popular liberados del analfabetismo	75,178
Bibliotecas creadas en el Ejército	809
Otra biblioteca ambulante que recorre los frentes con 4,000 volúmenes. Clases individuales	362,381
Los Milicianos de la Cultura han dado clases colectivas	531,385
Han pronunciado charlas y conferencias en un total de	20,077
Academias e internado militares que dirigen los Milicianos de la Cultura	20
Cursillos de capacitación de Mandos militares y delegados políticos en los que han intervenido los Milicianos de la Cultura	182
Hogares del Soldado	117
Artículos publicados en la prensa	7,055
Periódicos murales que han fundado y dirigen	4,223
Sesiones cinematográficas en los frentes	508
Emisiones de radio	200
Actuaciones del guñol	78
Al enemigo, para atraerle al campo leal, le han dirigido	2,576

Nubes fascistas sobre las democracias

UNA OJEADA A LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Primeros pasos

Las guerras y amenazas de guerra que hoy padece el mundo, han podido ser evitadas. Si cuando el Japón invadió Manchucuo (primer paso para la invasión de China) e Italia asaltó a Etiopía (primer escalón de las ambiciones imperialistas del Duce), las grandes democracias les hubieran salido al paso con una demostración de fuerza unida, los



Cañón antitanque cogido a los facciosos.

gobiernos fascistas hubieran tenido que mantenerse a raya.

No ha sido así. Inglaterra propuso en 1935 sanciones contra Italia, pero su gesto no fué decisivamente respaldado por el entonces ministro de relaciones exteriores de Francia y hoy jefe de un movimiento fascista, Pierre Laval.

Aquellos crímenes cometidos contra dos pueblos pacíficos e indefensos fueron el primer sondeo. Los fascistas descubrieron que, unidos, podían adelantar sus planes de expansión por la guerra. Y se le dió forma al eje Roma-Berlín-Tokio, que no es sólo una alianza política contra la U. R. S. S. y la Tercera Internacional, sino también un pacto militar contra las Democracias, contra los imperios coloniales inglés y francés para arrebatarles sus fuentes de riqueza y utilizar la capacidad de consumo y la mano de obra de millones de hombres que serían sometidos a una nueva esclavitud.

Guerra de desgaste

ACTUALMENTE descubrimos en el mapa tres focos de guerra, tres puntos donde se encuentran democracias y fascismo; el ansia de libertad de unos pueblos contra las ambiciones de dominio de unas castas. Estos puntos son China, España y la Europa Central.

El Japón ofrece la particularidad de unir a sus tradiciones bárbaras, a un sistema económico feudal, la asimilación de los progresos técnicos importados de Occidente. Desde la Gran Guerra, el Japón no ha cesado de acumular armamentos con la ambición de llegar a ser un día una gran potencia que dominara toda Asia. Y esas armas, fabricadas a costa de millares de obreros sometidos a la servidumbre, fueron luego volcadas sobre China con el objetivo de procurarse los elementos necesarios para la creación de una economía de guerra que le permitiera más tarde expulsar de Asia a las potencias occidentales.

En China es donde chocan hoy de modo más directo los intereses imperiales de las democracias y el fascismo. Las bandas militaristas del Japón aliadas con las de Alemania e Italia, no sólo amenazan la libertad del pueblo chino, sino también los intereses de Inglaterra, Estados Unidos y Francia en el continente asiático. Estas potencias no han sabido unir activamente sus fuerzas para impedir el atropello, pero en ese inmenso territorio poblado de chinos, millones de hombres hacen contra los invasores una guerra de desgaste que no podrá menos que ir aniquilando las fuerzas militares del Japón.

El aislamiento de Norteamérica

ESTADOS UNIDOS, uno de los principales afectados por el desarrollo imperialista del Japón, vienen observando desde hace años una política de aislamiento de la que el Presidente Roosevelt empieza a despertar. No sólo es para Norteamérica un peligro la presencia de una potencia enemiga y agresiva como el Japón en el Pacífico, sino que el desarrollo de ésta, como potencia económica, lleva aparejada la penetración en los mercados y fuentes de riqueza de Hispanoamérica, de esencial importancia para los Estados Unidos. Es de esperar, pues, que a medida que esta amenaza se acentúe, Roosevelt modifique más y más su política para sumar las enormes fuerzas de que dispone su nación, a las de Inglaterra, Francia y la U. R. S. S., en defensa de la democracia y de la paz.

Bombardeos diplomáticos

UNA vez realizada la invasión de Etiopía y del Manchucuo, las potencias fascistas comenzaron otra campaña preparatoria en la que Alemania desempeña el papel principal. Era cuestión de bombardear

—diplomáticamente—todo el sistema de seguridad existente. La ofensiva se dirigió contra la S. de N. La U. R. S. S. luchó denodadamente contra los intentos de destruir la seguridad colectiva, pero no fué eficazmente secundada. El resultado fué el «sálvese quien pueda», la anarquía en el orden internacional, el negociar cada uno libremente con quien le diese la gana, la nueva carrera de armamentos impulsada por el miedo a la guerra y la falta de confianza en los tratados. Era lo que buscaban los dirigentes del eje. Era la desbandada de las fuerzas democráticas. En terreno así preparado, estalla en España una sublevación de traidores a las órdenes de Roma y Berlín y viene la invasión de nuestra Patria.

La «no intervención»

INGLATERRA y Francia inventaron entonces la «no intervención». El miedo a la guerra se convirtió en terror. Se quería «localizar la guerra». Pero Italia y Alemania se valieron del famoso Comité como arma de bloqueo contra la España republicana, e intensificaron más y más sus envíos de armas y hombres a Franco.

Comienza entonces otra fase: Francia e Inglaterra ven en peligro sus imperios africano y asiático. Italia y Alemania proyectan dividirse los Pirineos y emplazar cañones contra Francia, pretenden dominar el Estrecho de Gibraltar y se instalan en Marruecos, Baleares y Canarias. Las comunicaciones marítimas inglesas quedan amenazadas. Con un Mediterráneo dominado por potencias fascistas, los barcos ingleses tendrían que ir a la India dando la vuelta a África por el Atlántico; los del Japón llegarían así más pronto a las colonias inglesas de Asia.

Por su parte, Francia contempla la oscura perspectiva de tener que defender tres frentes en vez de uno (el de España, el de Italia y el de Alemania), mientras que el transporte de sus tropas africanas quedaría seriamente comprometido.

Ante estas realidades amenazantes, los gobiernos francés y británico vacilaron. El temor a una guerra inmediata, la falta de apoyo de los Estados Unidos, la presión de los grupos filofascistas, de los grandes especuladores bancarios y de los armamentistas, pudieron más que los verdaderos intereses de ambas naciones. Se aferraron a la «no intervención». Pero el pueblo español unido sigue resistiendo y los invasores se ven obligados a intensificar el envío de aviones, cañones y soldados.

Concesiones a los agresores

ITALIA no está sola en esto. Necesita la ayuda abierta de Alemania, y consiente a cambio de ella que Hitler invada y avasalle la nación austríaca. Las masas democráticas del mundo, vibraron, con una sola voz, en un solo gesto de protesta y de indignación; pero otra vez la «prudencia» (el miedo a la guerra, la irresolución de los gobiernos democráticos) se impuso.

En Austria se amplía la conquista de posiciones contra el imperio británico, contra los intereses de las democracias y de la paz. Por la Europa Central pasa la línea imperial aérea de Inglaterra. Allí se instala la Alemania nazi para impedir el paso a



Prácticas de señales con heliógrafo.

sus aviones, como Italia intenta hacer en el Mediterráneo para impedir el paso a sus barcos.

No obstante esta realidad, el Gobierno británico no sólo se niega a parar los pies a los que preparan la guerra contra su nación, sino que se esfuerza en negociar con ellos ofreciéndoles concesiones y ventajas territoriales y financieras a cambio de limitar su acción a ciertas zonas que amenacen directamente a Inglaterra. Chamberlain se desentiende de la suerte de España y de la Europa Central.



Nuestro servicio de teléfono de campaña.

Chamberlain y su política

SIN embargo, Chamberlain (de la caída de cuyo Gabinete tanto tiene que esperar la paz del mundo), afirma que Inglaterra no se desentenderá de la suerte de Francia, caso que ésta fuera atacada. Pero el problema está en que de un lado Francia ve con alarma la presencia de tropas alemanas e italianas en los Pirineos, y de otro considera la obligación que tiene según pactos militares de defender a Checoslovaquia.

Chamberlain ha buscado a este una solución artificial. Firmando con Roma un pacto de concesiones mutuas trata de arrastrar a Francia a una operación similar consiguiendo al mismo tiempo que Checoslovaquia reconozca la «conquista de Etiopía por los italianos, conquista que está lejos de realizarse, pues los ejércitos indígenas que luchan contra los invasores ganan terreno en vez de perderlo.

El primer ministro inglés se empeña en esa política de compromiso con el agresor cuyos planes favorece ya que Italia y Alemania necesitan conquistar bases preparatorias y recibir refuerzos financieros para lanzarse al ataque que esperan será definitivo.

La U. R. S. S. ha solicitado una vez más la acción conjunta de las potencias pacifistas en defensa de España, de la Paz, de todos los pueblos amenazados. Pero la resistencia del «Gobierno nacional» inglés pesa demasiado.

Las castas reaccionarias de Francia e Inglaterra se oponen a la formación de un frente único de las democracias con la U. R. S. S. frente al fascismo.

Cruce de fascismo y democracia

POR otro lado, la política Chamberlain tiene equivalentes en otros Gobiernos de Estados menores. Es la política pregonada en Bélgica por el ministro de relaciones exteriores Spaat, y que se cifra en esta teoría peregrina: «La formación de un frente de la paz contra el frente fascista es la guerra; en vez de crear un bloque frente a los Estados totalitarios hay que negociar con ellos, «cruzarse» con ellos.»

Teoría que parece haber sido engendrada en Roma o Berlín, pues ello supone dar nuevas armas al enemigo, permitiendo ganar posiciones económicas y estratégicas para atacar más tarde a fondo a los que hoy cuentan con armas infinitamente superiores para detenerle en su desenfrenada carrera de agresiones.

Planes graduales

LOS planes del eje Roma-Berlín-Tokio van dirigidos contra tres grandes potencias: Francia, Inglaterra y la U. R. S. S. En la U. R. S. S. ambiciona el fascismo ahogar las conquistas socialistas y apoderarse de sus fábricas y materias primas. En Francia y la Gran Bretaña intenta destruir el régimen democrático (medio de desarrollar las conquistas sociales de los trabajadores) y arrebatarles sus principales fuentes de riqueza coloniales, su hierro, su petróleo, su algodón, su caucho.

Pero estos planes proyectan realizarlos gradualmente. Y el intento de dominar en el Mediterráneo y en la Europa Central, no es más que un propósito de ganar posiciones dominantes contra las grandes democracias y la Unión Soviética.

Quinta columna de frontera

ACTUALMENTE los baluartes que se alzan en estas dos zonas contra las ambiciones fascistas son la España Republicana y Checoslovaquia.

Los servicios en la guerra

por el Mayor ORTEGA

Nuestra guerra no es una guerra como las demás. Es una guerra de un ejército que se ha formado y se ha organizado sobre el mismo campo de batalla, que lucha contra otro ejército organizado desde el comienzo y dirigido por técnicos numerosos.

Nosotros lo hemos tenido que crear todo de la nada y sacar elementos y materiales del caos que se produjo como consecuencia de la rebelión militar fascista.

Un ejército no son sólo las fuerzas combatientes; éstas necesitan un complemento: los servicios. Es decir, los diferentes órganos que han de efectuar todos los trabajos auxiliares y preliminares del combate y así en todo el curso de la campaña, sin interrumpir un solo momento su tarea.

Alimentar, vestir al soldado, municionarlo durante la lucha, evacuar a los heridos y cuidar de su tratamiento, transportar con precisión las tropas y materiales, transmitir órdenes y organizar toda la red de comunicaciones, proporcionar toda clase de elementos de fortificación y de construcción, cuidar de la existencia de medicamentos, entregar el ganado necesario y atender a su cuidado y alimentación, proporcionarse esencias y grasas en lugares estratégicos para impedir la paralización de los transportes, establecer depósitos de municiones y aun, si es necesario, fabricarlos; controlar todo el armamento y velar por su conservación, atender al descanso de los soldados en los momentos de calma, averiguando los lugares más a propósito para los acuartelamientos, hacer llegar la correspondencia a su destino y tener satisfecho al combatiente pagándole pronto y bien, y después retransmitir el dinero a sus familias. Explotar las demarcaciones señaladas por el Mando para cada Cuerpo de Ejército, no solamente evitando violencias con los campesinos, sino, por el contrario, buscando su colaboración y apoyo, estar presente ante las múltiples demandas de los ciudadanos de la zona de guerra que no encuentran otro amparo que la de las

fuerzas combatientes. Cuidar de los caminos; organizar itinerarios de circulación que impidan los embotellamientos y las interrupciones en la velocidad, organizando parques de automóviles para lograr la más rápida reparación de los mismos, luchando por mantener siempre vías de comunicación hasta en los momentos más difíciles, adelantándose a los acontecimientos con la apertura de nuevas pistas, nuevas carreteras y si es preciso nuevos ferrocarriles, jalonando los caminos y carreteras que conducen a los frentes, acudiendo con todas las fuerzas que la habilidad puede aunar para el abastecimiento de la población civil, organizando la evacuación, no solamente de las personas, sino de las riquezas y víveres, y por último estableciendo un plan de recuperación de todos los objetos y cosas cualquiera que sea su aplicación y uso.

Un Jefe de Servicios de un ejército como el nuestro debe abarcar en principio la responsabilidad de resolver todos estos problemas sin que le imponga la complejidad de los mismos ni la carencia de organización y materiales.

Naturalmente que en una potencia preparada para la guerra todo se encuentra previsto y organizado y los servicios deben funcionar con arreglo a un Reglamento que existe en todos los ejércitos.

Nosotros teníamos también un Reglamento y en él una serie de capítulos para el buen funcionamiento de los diferentes servicios, pero no teníamos servicios ni materiales ni nada. Es natural que a nadie se le ocurriera esperar a combatir hasta el momento de tener acumulado sobre el frente lo necesario para el combate. Sobre la marcha, hay que improvisarlo todo, verlo todo y resolverlo con prontitud y tenacidad.

Hay quien cree que la misión de un Jefe de Servicios es disponer sobre oficios todo el plan

de trabajo. Esto está bien para cuando ya está todo organizado. Entonces el límite es vigilar por el exacto cumplimiento de las obligaciones impuestas a cada uno según las órdenes del Mando. Pero en los casos, aún muy frecuentes, de falta de organización de los diferentes servicios, los Jefes de Servicios deben improvisar, construir, fabricar y movillar hombres y recursos para suplir con habilidad la carencia de los recursos normales que en otras circunstancias (nación preparada para la guerra) no sería necesario lamentar.

Todos estos servicios están centralizados en el Estado Mayor a través de la 4.ª Sección. El Jefe del E. M. debe descansar en la 4.ª Sección con la confianza de que todo debe ser resuelto en el momento señalado y que los resortes diarios del funcionamiento de un gran Ejército o de una Unidad pequeña, según los casos, funcionan perfectamente.

La 4.ª Sección debe contribuir con todas sus fuerzas a la organización en la práctica de las Jefaturas de los Servicios (Sanidad, Intendencia, Armamento y Munición, Retaguardia y Transportes, Guerra química, Servicio de Correos de Campaña, Transmisiones e Ingenieros, Veterinaria y Farmacia). Es de esta forma como su misión puede desarrollarse en el máximo de rendimiento; en este caso no hay más que atenerse a los Reglamentos vigentes y vigilar el exacto cumplimiento de los mismos.

Pero, sépase bien, allí donde surja un obstáculo, quede detenido un servicio, aparezca un peligro o el pretexto de no ejecutar una orden por falta de medios o materiales, es donde debe acudir el Jefe de Servicios para, de acuerdo con el Mando, resolverlo inmediatamente.

Simplificar la puesta en marcha de los servicios de un Ejército en beneficio de la rapidez, sin que padezca la eficacia ni la economía, sacando de los recursos disponibles el máximo de utilidad, improvisando cuando las dificultades lo requieran. He aquí la medida exacta para el trabajo.

Sin embargo, la última, como ya hemos dicho, está siendo dirigida a la política de compromisos con el agresor. Atenazada después de la invasión de Austria por la «Gran Alemania», procura a la vez que agrada a Chamberlain buscar un apoyo en Italia con la intención secreta nacida del gobierno inglés de romper el eje.

Al mismo tiempo el gobierno checoslovaco trata de estar bien con Alemania ofreciendo concesiones a los sudetes (minoría alemana) y evitando todo rozamiento con los nazis.

Pero todo esto es una ilusión. Al fascismo no se le aplaca con concesiones. España combate hoy por su independencia y si España fuera aniquilada a Checoslovaquia le llegaría su turno.

Por tanto, defender a España es también empezar a defender Checoslovaquia y a evitar la conflagración general.

comerciales, a la vez que asegurándose una especie de mandato sobre su Gobierno.

Proyecto de cuña

PERO esto forma parte de un plan más vasto encomendado por Hitler al mismo Beck. Trátase de crear una alianza en forma de cuña, de pequeños Estados filofascistas, del Báltico al mar Negro (Rumania, Polonia, Lituania, Letonia y Estonia), con el doble fin de crear una avanzada alemana contra la U. R. S. S. y dificultar las operaciones que como resultado del pacto militar franco-soviético y checosoviético, pudieran surgir. Rumania ha incorporado ya a su Constitución una cláusula según la cual cerrará el paso a las tropas soviéticas caso de que éstas tuvieran que venir por territorio rumano en ayuda de Checoslovaquia. Por su parte, Polonia —según declaración expresa de su Embajador en Washington— se opondría al paso de las tropas soviéticas contra Alemania.

Polonia —al menos una Polonia gobernada por un Gobierno como el actual— no se opondría al paso de las tropas alemanas que intentaran atacar a la U. R. S. S.

Aún es tiempo

TALES son, a grandes rasgos, los factores principales de la actual situación en el mundo. La amenaza del fascismo a las democracias ha llegado a un punto a partir del cual se convertirá en choque directo. Los desórdenes principales del capitalismo son las repetidas crisis económicas y las repetidas guerras en gran escala. El fascismo no puede remediar ninguno de estos males. Por el contrario, busca en la guerra la salida única al primer problema. Por tanto, es la de Italia y Alemania una política esencialmente de guerra.

Una política que permita a los dictadores desviar la atención del interior hacia los conflictos exteriores y mantener esclavizados a fuerza de leyes marciales y métodos terroristas a las masas populares de los respectivos países.

Esta política, trasladada al terreno internacional, es la que amenaza no sólo la democracia de las grandes potencias, sino la existencia misma de estas potencias. Son las riquezas coloniales de Francia e Inglaterra lo que más codician Hitler y Mussolini.

Las democracias tienen hoy fuerzas más que suficientes para mantener a raya a los Gobiernos de Roma, Berlín y Tokio. Todavía estamos a tiempo. El camino ha sido clarísimamente trazado por la U. R. S. S. Aun pueden salir al paso de los bandidos internacionales y evitar así males mayores para la humanidad.

(Continuación de la página 6)

Organización del terreno

niéndose a la situación de las vanguardias al entrar en contacto con el enemigo.

Si la posición se elige deliberadamente y se prepara antes del contacto con el adversario, el asentamiento de la posición principal se determina teniendo en cuenta los accidentes naturales del suelo, que permitan una más fácil observación, mayor desenfilada de vistas y fuegos y obstáculos más importantes.

Todo sistema defensivo debe ser provisto de obstáculos, empezando por levantar una alambrada a todo lo largo de su frente; además, cada centro de resistencia se rodea de alambradas organizándose para una defensa circular. En las zonas donde sea de prever el ataque de los tanques, la elección del asentamiento de la posición principal estará presidida por la existencia de obstáculos naturales antitanques. Las avenidas de posible acceso de los vehículos han de ser minadas, provistas de defensas accesorias y de armas antitanques.

Todas las posiciones deben poseer abundantes abrigos a prueba. La protección contra bombas de aviación y proyectiles de artillería se obtiene mejor por estructuras de hormigón o abrigos profundos. Estos últimos, sin embargo, se oponen a la rápida salida de la guarnición y por ello no podrán emplearse en línea avanzada.

El camuflaje es factor esencial; su desarrollo estará presidido por la idea de que, en principio, la invisibilidad asegura la protección.

IV. Unas palabras finales

DEL general R. Normand: «Que los verdaderos combatientes digan muy alto lo que nos costó haber despreciado en otro tiempo esta parte importante de la guerra (se refiere a la fortificación) que permite economizar fuerzas y vidas y que, con los otros tres factores del problema: secreto, fuerza y rapidez, contribuyen poderosamente a la victoria.»

Propaganda fascista

LA propaganda fascista se divide en dos fases: aquella que trata de ganar influencia política en el exterior y la que tiene por fin crear dificultades a Francia e Inglaterra valiéndose de los sentimientos y los intereses atropellados de los nacionalistas en Africa, el Asia Menor y la India. En efecto, los dictadores fascistas cuentan con la posibilidad de que en caso de guerra los dominios británicos de Australia, el Canadá y el Africa del Sur se declararan neutrales, mientras que en todas las colonias y mandatos, surgieran sublevaciones preparadas por la propaganda actual de los agentes con dinero de Roma y de Berlín.

Neutralismo

ESTA tendencia a la neutralidad, creada por un equivocado afán de evitar la guerra, es otro de los elementos con que cuentan los agresores, pues que divide a las democracias y deja aislados, para atacarlos, a varios pequeños Estados. Desarticulada la seguridad colectiva, estos Estados menores buscan su protección replegándose en sí mismos, negándose a comprometerse en nada que signifique disgustar a las potencias agresivas y aun aceptando de ellas una «protección» que puede llegar a ser dominación.

El caso más característico es tal vez Polonia, que de su acercamiento a Francia, ha sido arrastrada por el Ministro Beck a la órbita fascista. Inmediatamente después de la invasión de Austria por Alemania, Polonia, respaldada por Hitler, lanzó un ultimátum a Lituania buscando con ello ventajas

Disposiciones oficiales

(Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional)

Decreto sobre recompensas del 23 de enero de 1938

EL decreto de cinco de marzo de mil novecientos treinta y siete, señalando las recompensas que pueden otorgarse con motivo de la actual campaña, debe ser modificado, para ponerlo más en consonancia con el espíritu y los deseos de nuestro Ejército popular, manteniendo, incluso, con su actual reglamentación, algunas de las condecoraciones instituidas y creando otras nuevas.

Por lo expuesto,

De acuerdo con el Consejo de Ministros, y a propuesta del Ministro de Defensa Nacional,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo primero. Las recompensas que con motivo de la actual campaña podrán concederse a todos los ciudadanos, tanto civiles como militares, sin distinción de clases ni categorías, serán las siguientes:

- a) Medalla del Deber (honorífica).
- b) Medalla del Valor (pensionada).
- c) Placa del Valor (pensionada).
- d) Medalla de la Libertad (honorífica).
- e) Placa Laureada de Madrid (honorífica).
- f) Medalla de Sufrimientos por la Patria (honorífica).
- g) Medalla de la Segunda Guerra de la Independencia (honorífica).

Art. 2.º La Medalla del Deber premiará los méritos y servicios de guerra notoriamente destacados.

Para poder otorgarla será indispensable haber permanecido, como mínimo, tres meses en territorio de operaciones, figurar en tres hechos de armas y haber tomado parte en alguna fase de ellos, desde puesto de gran peligro, o incorporado a fuerzas armadas.

Art. 3.º La Medalla del Valor se otorgará por hechos y servicios verdaderamente extraordinarios, en las mismas condiciones señaladas para la concesión de la Medalla del Deber, siendo necesario que el propuesto se encuentre en posesión de esta última.

Llevará anexa la pensión del veinte por ciento de la diferencia de sueldo al empleo inmediato durante cinco años, pensión que se percibirá a partir de la revista siguiente a la fecha de antigüedad que se atribuya a la condecoración.

Art. 4.º Los reiterados méritos, expresión de un esfuerzo constante, podrán ser premiados con la Placa del Valor.

Para ello será preciso estar en posesión de la Medalla del Deber y de la del Valor, que hayan sido concedidas en una misma campaña.

También podrán ostentar la Placa del Valor quienes por iniciativa propia y asumiendo funciones rectoras en hechos heroicos y combates, mantengan, con riesgo de su vida, la lealtad de las tropas a sus órdenes en defensa de la Nación, de las instituciones, de la disciplina o de la paz pública.

El expediente que para esta concesión habrá de incoarse se basará en una información que acredite los méritos y aptitudes del interesado.

La Placa del Valor tendrá como pensión anexa la diferencia de sueldo con respecto al del empleo inmediato superior, pensión que subsistirá durante cinco años, a partir de la revista del mes siguiente al hecho por el que la Placa fué otorgada, y sea

cual fuere la situación de quien la hubiese obtenido.

Art. 5.º La Medalla de la Libertad y la Placa Laureada de Madrid se otorgará con arreglo a lo ya dispuesto con respecto a la concesión de las mismas.

Art. 6.º Todas las propuestas para las demás recompensas se resolverán previo expediente, en el cual se exigirán los informes favorables del Jefe y Comisario Político de la Unidad a que pertenezca el interesado, y del Jefe y Comisario político del Ejército del que forme parte.

Art. 7.º Se instituye la Medalla de Sufrimientos por la Patria, así como la Medalla de la Segunda Guerra de la Independencia, ambas honoríficas.

La primera se concederá a los heridos en campaña o en actos con ella relacionados, o en los que se considere como tales, teniendo en cuenta las mayores penalidades y sufrimientos padecidos hasta la curación.

Se otorgará por una sola vez y a la cinta de la Medalla se acumularán tantos pasadores de oro como distinciones se obtengan con posterioridad, inscribiéndose en ellos el lugar y la fecha de la acción.

Esta condecoración será compatible con cualesquiera otras recompensas, de las que por el presente decreto se crean.

También tendrán derecho a la Medalla de Sufrimientos por la Patria las madres que hubieran perdido uno o más hijos en actos de guerra.

La Medalla de la Segunda Guerra de la Independencia se otorgará a cuantos, directa o indirectamente, hayan contribuido de modo eficaz en actos o servicios de guerra, a la lucha contra la invasión fascista extranjera.

A aquellos que más se hayan distinguido por su

entusiasmo y constancia en la defensa de las libertades del pueblo se les recompensará con una arma u objeto de uso militar, en los que se estampará una dedicatoria de la República a los interesados.

Art. 8.º Como recompensas colectivas se crean el distintivo del Valor y el distintivo de Madrid que se otorgarán a las Unidades que realicen hechos muy sobresalientes y de trascendencia.

Art. 9.º Queda autorizado el Ministro de Defensa Nacional para dictar las disposiciones reglamentarias encaminadas a la aplicación y desarrollo de este decreto.

Art. 10. Continúa en vigor la facultad concedida al Ministro de Defensa Nacional por decreto de trece de octubre de mil novecientos treinta y seis para otorgar, durante la actual campaña, empleos hasta coronel, debiendo, al hacer uso de esta facultad, dar cuenta a las Cortes, para la ratificación de los ascensos o empleos así otorgados.

Art. 11. Se prohíbe el uso de las antiguas condecoraciones de guerra hasta que, una vez terminada la campaña, o antes si se considera oportuno, resuelva el Gobierno sobre el particular.

Art. 12. Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo preceptuado en este decreto.

ORDEN CIRCULAR DEL 25 DE MARZO DE 1938

Las circunstancias actuales exigen que, por todos los organismos del Ejército, se desarrolle una labor intensiva y eficaz, para lograr el ritmo acelerado a que la guerra obliga en cuanto con ella se relaciona.

Para conseguir esto, es indispensable intensificar el trabajo en todos los aspectos, sometiéndose, si fuera preciso, a jornadas extraordinarias, con objeto de que todo se tramite y resuelva con la rapidez deseada, y tomando medidas eficaces contra quienes no cumplan sus deberes con el celo y entusiasmo debidos.

Por estas razones, he dispuesto lo siguiente:

1.º El personal, de cualquier clase o categoría, que cometa una falta de puntualidad en el horario marcado, sufrirá un correctivo, consistente en la privación de pluses, dietas y gratificaciones, durante un número de días igual al de faltas cometidas.

2.º El retraso en el despacho de asuntos, será castigado con la privación de dichos emolumentos por tantos días como los que hayan rebasado el plazo normal de ese despacho. Para que todos los trámites se efectúen con la rapidez debida, se trabajará el tiempo necesario sobre las horas habituales.

3.º Los jefes de los Centros, Unidades, Dependencias y Organismos que impongan las sanciones, consignadas en los artículos anteriores, darán cuenta de las mismas a las autoridades militares de quienes dependan, y a los pagadores habilitados correspondientes, los cuales quedan encargados de efectuar el oportuno descuento. Los jefes serán responsables del exacto cumplimiento de esta orden, y quienes la incumplan serán sancionados en doble cuantía a la que hubiera correspondido al personal a sus órdenes incurso en falta.



La fortificación, arma fundamental para la defensa.

